

# TopiA

REVISTA AÑO VI / NUMERO 18  
NOVIEMBRE/MARZO 1997 \$7  
PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Los Desafiliados  
Reportaje a Robert Castel

Dossier:  
Psicopatología  
de la Vida  
Cotidiana  
Argentina 1996

## LAS INSTITUCIONES HOY

Gregorio Barenblit

## CORRUPCION Y PSICOANALISIS

Ricardo Estacolechic

## PSICOPATOLOGIA DE LA FLEXIBILIDAD

Horacio González

## LOS PROFESIONALES EN EL MERCADO DE LA SALUD MENTAL

Hernán Polakiewicz / Sergio Grosman

## UN PSICOANALISTA EN EL 2050

Carlos D. Pérez / Alejandro Vainer

## LA ULTIMA TENTACION: VIGILAR Y CENSURAR

Héctor J. Freire

## LLUVIA NEGRA

El Suplemento de los Jóvenes

ESCRIBEN VICENTE GALLI / ANA E. BERAZIN / ALFREDO GRANDE /  
CESAR HAZAKI / MIRTA ROMAY / ELINA MATOSO / GABRIELA BEKER /  
HECTOR BECERRA / ENRIQUE CARPINTERO



# SEGUNDAS JORNADAS SOBRE NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

Dejar hablar la Clínica y aquellos que la sostienen  
en la actualidad de nuestra cultura.

SEDE DE LA JORNADA: CENTRO CULTURAL COOPE-RIEL

15 Y 16 DE NOVIEMBRE DE 1996

## COORDINACION GENERAL

ENRIQUE CARPINTERO / ALFREDO GRANDE

### COMISION ORGANIZADORA

LILIANA SANCHEZ / GABRIELA BEKER /  
VICTORIA POSTERARO

### COORDINACION CIENTIFICA

ALFREDO CAEIRO

### COMISION CIENTIFICA

LILIANA SINGERMAN / HECTOR FENOGLIO  
FABIAN ACTIS / MOTY BENYACAR  
HECTOR BECERRA / SANDRA BORAKIEVICH  
MARICEL GARCIA / CESAR HAZAKI

## TALLERES DE PRESENTACIONES CLINICAS

- LA CLINICA, EL PSICOANALISIS Y EL CUERPO
- PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA: MAS ACA Y MAS ALLA DE LA GRAL. PAZ
- EL PSICOANALISIS EN SITUACIONES DISRUPTIVAS: URGENCIA Y CRISIS
- SIDA: ENTRE EL DISCURSO Y LA BIOLOGIA
- PSICOANALISIS, GENERO Y NUEVAS FORMAS DE ENTENDER LA SEXUALIDAD EN NUESTRA EPOCA
- PSICOANALISIS, PSICOTERAPIA Y PSICOFARMACOLOGIA
- LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DE FIN DE SIGLO
- PSICOANALISIS Y EDUCACION

## MESAS REDONDAS

### LA CULTURA DEL PSICOANALISIS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

*Alfredo Grande, Angel Rodriguez Kauth, Cecilia Sinay Millonschik y Alicia Stolkiner.*

### EL PSICOANALISIS Y SUS INSTITUCIONES

*Alfredo Caeiro, Hugo Vezetti, Ricardo Malfé y Susana Faena.*

### PROBLEMAS ACTUALES DE LA CLINICA: NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

*Enrique Carpintero, Gilou Garcia Reynoso, Carlos Brück y Juan Carlos Volnovich.*

**APERTURA: VIDEO Y MESA REDONDA SOBRE**

**LA CULTURA EN EL PSICOANALISIS ACTUAL**

**VIERNES 15 DE NOVIEMBRE / 20 horas / ECUADOR 380**

SE ENTREGAN CERTIFICADOS DE ASISTENCIA

**INFORMES E INSCRIPCION: ATICO - TEODORO GARCIA 2574 TEL/FAX 553-3800/0683**

**CONVOCA: CENTRO DE FORMACION NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS**

**AUSPICIAN: ATICO (COOPERATIVA DE SALUD MENTAL) TOPIA REVISTA,**

**C.A.S. (SERVICIO DE ATENCION PARA LA SALUD), REVISTA "LA NAVE".**

# TOPIA REVISTA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año VI Nro. 18 Diciembre 1996 / Marzo 1997

## DIRECTOR

Enrique Carpintero

## COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

## COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

## ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

## ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri

## CONSEJO DE REDACCION

Gabriela Beker

Sandra Borakievich

Héctor Freire

Maricel García

Kay Heinrichsdörff

## CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reynoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Miguel Angel de Boer (C. Rivadavia)

## IMPRESION

Titaki

## DISTRIBUCION

MOTORPSICO

## EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero/

César Hazaki / Alejandro Vainer

## INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL: 802-5434 /

FAX: (54-1) 943-0968

Correo electrónico:

tp@topia.psico.net

## CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Algunas ilustraciones de este número son  
gentileza del artista plástico Ernesto Oldenburg.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual  
Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los  
artículos firmados son responsabilidad de sus  
autores y no necesariamente coinciden con la  
de los miembros de la redacción.

Se permite la reproducción total o parcial con  
la autorización correspondiente.

# TOPIA REVISTA EN INTERNET

<http://www.psiconet.com/topia>

## Editorial:

La sociedad del asfalto.

**Enrique Carpintero**

5

## DOSSIER: Psicopatología de la Vida Cotidiana, Argentina 1996

Reportaje a Robert Castel

7

Las Instituciones en la Epoca Contemporánea.

**Gregorio F. Barembliitt**

11

Corrupción.

**Ricardo Estacolchic**

13

Psicopatología de la Vida Cotidiana, hoy.

**Ana F. Berezin**

16

Las doce campanadas del Psicoanálisis.

**Alfredo Grande**

17

Psicopatología de la flexibilidad.

**Horacio González**

20

La grasa de las capitales.

**César Hazaki**

21

La ilusión de un porvenir.

**Hernán Polakiewicz**

24

El mercado de la Salud Mental.

**Sergio A. Grosman**

26

El dolor... simplemente recorrerlo

**Mirta Romay**

29

Todo por un sueño.

**Elina Matoso**

32

La última tentación: vigilar y censurar.

**Héctor J. Freire**

34

## **Suplemento LLUVIA NEGRA**

37

## **LAS PALABRAS Y LOS HECHOS**

41

Un Psicoanalista en el 2050

**Alejandro Vainer**

**Carlos D. Pérez**

51

52

## **PRESENTACION DE TOPIA REVISTA**

El primer viernes del mes de Diciembre realizaremos la presentación de este número. Nos encontraremos todos los que han leído la Revista, quienes han escrito y los lectores.

La cita es, entonces, el día 6/12/96 a las 21.00 hs. en el Centro Cultural COOPERATE, Ecuador 380 Capital

**Los esperamos.**

# NIÑEZ

Del Inconsciente al 2001

Noviembre 21, 22 y 23 de 1996

Presidenta: Eva Giberti

**Apertura de las Jornadas:**

Jorge Lanata

**NIÑEZ Y GENERO:**

Eva Giberti, Juan Carlos Volnovich,  
Catalina Wainerman.

**ESPACIO DE PROYECCION Y  
ANALISIS DE DIBUJOS ANIMADOS:**

Marta Merkin.

**NUEVAS VICTIMAS DE LA NIÑEZ:**

Lucía Alberti, Silvia Chavanneau,  
Marilú Pelento.

**NIÑEZ Y TECNOLOGIAS:**

Heriberto Muraro, Alejandro Piscitelli,  
Daniel Filmus.

**LAS VIOLENCIAS Y LA NIÑEZ:**

Estela Carlotto, Elías Neuman, Marcos Vul.

**NIÑEZ Y MEDIOS  
DE COMUNICACION:**

Pepe Eliashev, Isidoro Gurman,  
Alejandro Rozitchner.

**Coordinación general:** Martín Vul

**Lugar de realización de las Jornadas:**

ARMENIA 1366 BS. AS.

**ARANCELES:**

General: \$ 100.- / Socios Psicolibro Club y/o grupos de 5 personas: \$ 90.-

Instituciones Oficiales, Hospitales, Centros de Salud y Estudiantes  
(presentando las constancias correspondientes): \$ 70.-

Produce y Organiza

**LIBRERIA PAIDOS**

JORNADAS

Enrique Carpintero

En un artículo escrito por Freud a principios de siglo llamado "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" describía cómo se manifestaba la oposición entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad.

Hoy la nerviosidad moderna ha sido reemplazada por el predominio de la angustia y la incertidumbre en una cultura del mal-estar que no se constituye en un espacio soporte de la muerte como pulsión. La oposición entre Eros y pulsión de muerte determina una psicopatología de la vida cotidiana donde la clínica de situaciones límites no son una excepción, por el contrario constituyen una constante de los pacientes que atendemos. Al encontrarnos con estos graves procesos de desestructuración y una sintomatología en la que predomina lo negativo, creamos nuevos dispositivos psicoanalíticos en el que nos situamos en el interior de ellos en nuestra condición de analistas.

Para entender estas transformaciones de la subjetividad debemos dar cuenta de los cambios que se están realizando en nuestra cultura.

Una de las características de nuestra actualidad es la urbanización del planeta. A partir de la segunda mitad del siglo XX aparece un proceso de urbanización como nunca se había dado. A mediados de los años ochenta el 42% de la población era urbana. Este proceso fue creciendo hasta abarcar a la práctica totalidad de los habitantes del mundo moderno.

# La sociedad del asfalto



Es aquí donde nos encontramos que el sujeto urbano es el habitante de esta aldea global y en cada ciudad vamos a encontrar las particularidades de las transformaciones que se producen a nivel mundial.

Como plantea Erik Hobsbawm estos cambios han creado una ruptura de los lazos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social y ecológico. Este tejido no sólo estaba compuesto por las relaciones reales entre los seres humanos y sus formas de organización, sino también por los modelos generales de esas relaciones y por pautas de conductas que eran previsibles en el trato diario. Estas se han modificado. La familia extendida, tradicional es menos común. La familia llamada nuclear es más frecuente pero también está en decadencia. Entre las nuevas relaciones se encuentran los segundos matrimonios de divorciados, los matrimonios sin hijos, las parejas que habitan juntas sin casarse, unas con hijos, otras sin ellos y los hogares de una sola madre divorciada o soltera. También las llamadas familias monoparentales y las parejas homosexuales, incluso algunas con niños.

El aumento de la expectativa de vida a traído como consecuencia una población significativa de personas mayores a las que no se las puede satisfacer social y económicamente. Los cambios en el hombre y en la mujer han impulsado a replantear sus papeles y transformar sus relaciones. Los fenómenos de masificación, el espacio limita-



do, la sobreestimulación de los sentidos en las grandes ciudades, la violencia y el miedo a transitar por las calles agobian al individuo produciendo diferentes patologías. Podríamos seguir con una larga lista de modificaciones que se han multiplicado aceleradamente. Estas han llevado a la angustia de un sujeto urbano que se enfrenta a algo



para lo que no estaba preparado con anterioridad. El resultado es una sensación de que el mundo perdió su rumbo y se estabiliza en la inestabilidad y la crisis. Además los sistemas éticos de la vieja sociedad burguesa industrial referidos a la virtud, el trabajo, el sacrificio y el esfuerzo ya no pueden ser traducidos en un nuevo lenguaje de la satisfacción deseada. De este manera el modo de ordenación social que unía a unos sujetos con otros y garantizaba la cooperación y reproducción de la sociedad es reemplazado por la exigencia de la supremacía del más fuerte.

Esta sociedad del asfalto se funda en una política donde —como dice Noam Chomsky— los individuos deben estar solos, enfrentándose al poder y a los sistemas de información en forma aislada para que no puedan participar en la administración de los asuntos públicos. El ideal que se pretende conseguir es que cada sujeto sea un receptor solo frente al televisor, desvalido ante los actos de gobier-

no y el sector privado, con su derecho a decidir el carácter básico de la vida social. Si esto llegara a triunfar, si se consigue aislar a la gente, no importa en realidad lo que piensa. Cada persona puede tener sus propios pensamientos en privado, en su casa, ya que eso no influye para nada en el conjunto de los acontecimientos de la vida social.

Por ello la comunidad (Gemeinschaft) que se constituyó en un espacio donde predominaba los lazos emocionales se transformó en destructiva de las relaciones intersubjetivas. En su reemplazo nos encontramos con la sociedad (Gesellschaft) donde la soledad, la exclusión y el aislamiento es la consecuencia de haber llegado hasta privatizarse la vida social.

Una idea de lo que se suele llamar postmodernidad afirma el fin de las ideologías, la imposibilidad de grandes síntesis del pensamiento y la inhabilitación de un razonamiento crítico que de cuenta de la posibilidad de transformar la realidad. Es necesario constituir el en-

tendimiento sobre una razón más amplia que escape a Heidegger, el teorema de Gödel, los nudos de la aristocrática familia Borromeo y un estructuralismo ahistórico. El pesimismo ilustrado de este fin de siglo puede entenderse como inteligente. Pero la pregunta de la inteligencia es como crear la posibilidad de una esperanza fundada en una razón apasio-

nada (Spinoza). Ese es nuestro desafío en tanto ciudadanos y psicoanalistas de esta región del planeta.

#### **Notas y Bibliografía**

Nota: El título de este artículo editorial fue extraído de una poesía de Luciana Sol Baraldini. La misma puede leerse en el suplemento "Lluvia negra" de este número de TOPIA Revista.

#### **HOBBSAWM ERIC**

- **"Historia del siglo XX".**

**Ed. Crítica**

#### **CHOMSKY NOAM**

- **"El nuevo orden mundial (y el viejo)". Ed. Crítica**

- **"Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias". Ed. Ariel**

#### **ROJAS MARCOS LUIS**

- **"La ciudad y sus desafíos".**

**Ed. Espasa Calpe**

#### **SPINOZA BARUCH**

- **"Ética". Ed. Aguilar**

# REPORTAJE A ROBERT CASTEL

En su reciente visita a Buenos Aires, Robert Castel concedió un extenso reportaje a Topía Revista donde precisó su concepto de "Individualismo negativo" y avanzó en una autocrítica sobre el mismo.

**Topía Revista:** ¿Puede plantear las diferencias entre exclusión, marginalidad y desafiliación?

**Robert Castel:** Es un tema que traté de evitar, y preferí hablar de "desafiliación", porque me parece que, al menos en Francia, es un tema a la moda. Todo el mundo habla de "exclusión". El término reúne situaciones muy heterogéneas de gente con dificultades. Se dirá así, por ejemplo, que una persona joven de los suburbios que está un poquito mal integrada ya es un "excluido", pero se dirá lo mismo de un desempleado o de alguien que no tiene domicilio fijo. Son situaciones tan heterogéneas que el término no significa nada. No permite comprender cuáles son las diferencias entre esos personajes, y cuál es la trayectoria peculiar de cada uno. Si uno estudia la exclusión, acaba por poner el acento sobre las situaciones más extremas y marginales, sin comprender qué es lo que ha llevado a la gente hasta allí, sin que haya un proceso, que conduce eventualmente a la exclusión, pero que comienza antes de la exclusión.

Hay personas bien integradas, por ejemplo, obreros —e inclusive obreros calificados—, que van a perder su trabajo, y encontrarse en una situación de desempleo. Hay que comprender este proceso, que tiene su dinámica, que hace que personas que estaban integradas acaben por convertirse en excluidos.

Pienso que éste sí es un proyecto teóri-

co para un sociólogo. Desde un punto de vista práctico, o político, si uno se ocupa solamente de los excluidos, hace "asistencia".

**El proceso de precarización del trabajo, comienza mucho antes de la exclusión.**

Pienso que la *marginalidad*, por lo que sé, es una noción más rica, destinada a describir situaciones tales como las que se encuentran en América Latina, porque, si entiendo bien, se trata de personas que no han estado nunca integradas al proceso de la modernidad. Por lo tanto, se trata de una noción diferente de la noción de exclusión, sin resultar por ello menos importante.

**Topía Revista:** Al desaparecer la noción de clases sociales ¿no se las trata de recuperar con nociones de incluidos y excluidos?

**Robert Castel:** Creo que de cierta manera podría decirse que sí, pero creo que habría que interrogarse sobre la desaparición de las clases sociales, y en esto creo que se trata más que nada de una cuestión de definiciones. La sociedad europea, y evidentemente la sociedad de América Latina, no son en absoluto sociedades homogéneas. Hay clivajes sociales, y existe una conflictualización social, que se habían dado antes, pero la diferencia actual consiste en que ese conflicto no está más polarizado, o bipolarizado, alrededor de una clase como la clase obrera, en el sentido fuerte de Marx, o de Talcott Parsons,

que reúne un núcleo de comportamientos sociales y una militancia, una organización. En ese sentido puede decirse que no hay más clases sociales, ni lucha de clases, porque la clase en ese sentido no es ya más una alternativa social. Reducir esta diferencia a la forma de bipolarización excluido-incluido es una simplificación, porque, en primer lugar, nadie está en el borde social, todo el mundo pertenece a la sociedad. Estrictamente hablando, los excluidos no existen; hay, en cambio, grados y niveles de integración, donde deben ubicarse los extremos excluido/incluido; también, como sugerí al principio, conviene estudiar los casos intermedios en su proceso. Es por ello que me parece que las categorías de "vulnerabilidad" social, o de "precariedad" son más ricas, porque permiten comprender dinámicas sociales, y los procesos de transformación, lo que no permiten las nociones más netas de "integración" y de "exclusión", de "incluido" y "excluido".

**Topía Revista:** ¿Qué diferencias habría, en cuanto al fenómeno de exclusión, entre los países de alto, medio y bajo desarrollo?

**Robert Castel:** Inclusive cuando la noción de exclusión tiene las desventajas antes señaladas, ha servido en Europa para designar una situación de *degradación*. Para comprender esto hay que remontarse a la situación de los años 70, cuando comenzó una crisis, pero que era una situación de pleno empleo, y que yo traté de caracterizar con el nombre de "sociedad salarial". Una situación más o menos protegida, con empleos de status reconocido por el derecho laboral, etc. Es con referencia a esta configuración de pleno empleo que apareció la noción de "exclusión": como lo que *falta* con respecto a esa situación, como una situación que era inédita con respecto a los años anteriores de la historia europea, y que por ello ha golpeado mucho. Me parece, en cambio, que sociedades como las de América Latina no han sido nunca, ver-

daderamente, "sociedades salariales". Había países, y pienso especialmente en la Argentina, con una clase obrera desarrollada, que casi lo fueron, pero nunca en forma completa; la marginalidad era demasiado grande. Donde la marginalidad domina es en lo que se llama, con una denominación por lo demás discutible, "el cuarto mundo". El cuarto mundo designa a esa población marginal que no ha sido nunca verdaderamente integrada al proceso de modernización, de la industrialización; algo enteramente residual, aunque no en términos numéricos. Se ha pensado que debía desaparecer con la continuación del progreso social. Creo que eso explica que esa población que ha quedado fuera de los circuitos de la producción sea más numerosa. No todos en este grupo tienen el mismo origen. Existen quienes han oscilado, estaban integrados antes, y ahora no lo están más, y se los llama excluidos.

**Topía Revista:** Si tomamos el concepto, como usted lo define, de "desafiliación", ¿puede pensarse también en relación a la familia, los amigos, la vida en comunidad? ¿Cómo define usted el concepto de "individualismo negativo"?

**Robert Castel:** Propuse la noción de "desafiliación" en lugar de la "exclusión" porque me parece que es una no-

ción que intenta, que tiene por fin, interrogarse sobre *trayectorias* y no sobre *estados*.

Si tenemos gente en dificultades: ¿de dónde vienen éstas, cuál ha sido su recorrido? ¿De qué entidad colectiva se han separado estas personas, de qué situaciones más instaladas? La noción de desafiliación puede tener ecos psicológicos o psicoanalíticos, pero lo que me interesa para el trabajo sociológico es que permite interrogarse sobre rupturas más abarcadoras, y para mí es esencial en esto el fenómeno del desprendimiento o "desenganche" del mundo del trabajo. Pero este encontrarse fuera del trabajo implica tener problemas, problemas en la inserción relacional: por ejemplo, en la vida familiar. Pueden analizarse en forma concreta aspectos que son más subjetivos y personales de la desafiliación, que tiene connotaciones afectivas en términos de angustia, pérdida de referencias, etc. Lo que propuse llamar "individualismo negativo", en una palabra que quizás no sea buena, pero que es una pista para la investigación de una manera evidente, es un fenómeno que ha aparecido y crece alarmantemente.

Hasta ahora se ha pensado al individualismo según el liberalismo: un yo libre, autónomo, capaz de obligarse por contratos. Un hombre así en realidad no ha

existido nunca, pero es el que suponían los primeros contratos de trabajo en el siglo XIX —que fueron el objeto del análisis marxista (y no sólo marxista)—. Un individuo capaz de contratar libremente, cuando en realidad no tenía recursos para ello. Frente a este sentido de individuo hay otro, que aparece más claramente hoy en día: **un individuo, digamos, "por defecto", por falta, por sustracción. Gente que se "desengancha" de las regulaciones, de las garantías colectivas, que están abandonados a ellos mismos. Funcionan como individuos, pero como individuos sin lazos ni vínculos; son frágiles, particularmente vulnerables precisamente por estar aislados y "libres". Están como flotando en la vida social.**

**Topía Revista:** A partir de sus análisis de la vulnerabilidad que produce la desafiliación, ¿cómo lo articularía, si es que lo hace, con la violencia entre la institución que desafecta y el desafectado?

**Robert Castel:** Pienso que hay una complementariedad. Se podría decir, metafóricamente, que en la sociedad hay como "zonas", zonas de integración. Eso quiere decir que hay, en una primera zona, quienes se benefician con un trabajo estable y con vínculos relacionales, por ejemplo familiares, sólidos. Existen a partir de allí, también "zonas de vulnerabilidad". Gente sin trabajo fijo, y con una inserción relacional frágil. Por último, "zonas de desafiliación", gente que se ha desprendido o desenganchado, y que se encuentra en estados de angustia, etc. El problema que intento abordar a partir de este marco un poco caricatural es el de buscar lo común de todas estas situaciones.

Históricamente se pueden ver instituciones como las corporaciones que unificaban y regulaban el mundo del trabajo. ¿Por qué es vulnerable la gente? Sobre la vulnerabilidad pueden obrar diversos tipos de factores. Yo he insisti-





do mucho sobre la relación con el trabajo. Esto es porque me ha parecido que, en una sociedad como la nuestra, es determinante. El factor de inscripción en la sociedad es la relación de trabajo. Es por ello que he intentado desarrollar particularmente este aspecto, y no otros, como la acción de las instituciones, la violencia de las instituciones, el poder de "exclusión" —factores todos que desde luego existen, pero habría que estudiar para quién, y en una población concreta.

**Topía Revista:** ¿Podemos pensar que está en crisis la civilización del trabajo, como forma de socialización? ¿No habría que pensar una nueva forma de sociedad que supere la sociedad capitalista?

**Robert Castel:** Quizá pueda decirse eso, como desafío, o como deseo. Pero, en el momento actual, eso que se llama la "crisis" de la civilización del trabajo, si puede hablarse así, no significa que se hayan encontrado maneras de superar al trabajo como forma matriz y esencial de la integración social. La "crisis" del trabajo, no implica un decrecimiento en la importancia del trabajo, sino quizás una importancia aún mayor. Hay quienes dicen: Hay menos trabajo; luego, el trabajo es menos importante. Pero esto no es nada seguro. El drama de los desempleados es que no tienen trabajo.

Quizá se encontrarán formas de reconocimiento y de identidad social que no requieran del trabajo como categoría fundamental de la integración social, pero no creo que se haya encontrado aún. Este es el carácter grave, o difícil, de la situación actual. **Se vive la crisis del trabajo sin que nada lo haya superado. El trabajo se vuelve precario, y el soporte salarial tiene una tendencia a degradarse, pero no se ve nada por lo cual reemplazarlo.** Medidas como las políticas de inserción no están a la altura de la crisis. **Estamos aún en una civilización dominada por el paradigma del tra-**

**bajo, pero de una manera desgraciada. Estamos en una situación de malestar con el trabajo, pero aún estamos dominados por él.**

**Topía Revista:** Las prácticas de inserción de los desafiados, ¿no son aquellas medidas tutelares que usted denunció permanentemente en sus libros y que intentan transformar al pobre en un buen pobre?

**Robert Castel:** Creo que hay que ser prudente. No pienso que pueda condenarse a las políticas de inserción. Creo que en la idea de inserción bien entendida hay algo defendible. **No hay que abandonar a quienes se encuentran en una situación de desamparo, no hay que desembarazarse de ellos.** Creo que en la idea de inserción está la voluntad de trabajar con ellos y, si es posible, de sacarlos de esa situación. Es por ello que yo no condenaría la idea, ni las políticas de inserción.

Pueden agregarse dos cosas: la primera es que las maneras en que esas políticas de inserción son instrumentalizadas pueden tener efectos perversos, de estabilización sólida en situaciones extrañas. Pero, en segundo lugar, inclusive cuando las políticas de inserción son eficaces, no están a la altura de la totalidad. Porque, como decíamos cuando hablábamos de "exclusión", se ocupan de gente que ya se ha "desenganchado". Lo que me parece que hay que hacer, y esto no constituye una crítica a las políticas de inserción, es operar en una instancia anterior. Si no, es una lucha desesperada e infinita. Hay que operar otro tipo de políticas, referidas al trabajo, a la vivienda. De otro modo, se opera por discriminación positiva, esperando hacer lo más que se pueda de quienes tienen menos recursos.

Las políticas de inserción no tienen nada condenable, pero la discriminación positiva puede volverse discriminación negativa. Hay que preferir las medidas de carácter universalista, general, que no puedan desembocar en la discriminación.

**Topía Revista:** En relación con lo que venimos hablando ¿cómo ubicaría a las instituciones de salud mental en las sociedades actuales, y dentro de ellas, a las instituciones específicamente psicoanalíticas?

**Robert Castel:** Este es un tema en el que no estoy realmente *up to date*, porque hace una decena de años que me decidí a cambiar un poco de disciplina, renovarme un poco, etc. No estoy totalmente a mis anchas contestando esta pregunta, y mi respuesta va a ser un poco grosera. Debo pensar una respuesta para algo que no he pensado previamente. No obstante, siempre me ha parecido que las instituciones de salud mental tenían su utilidad, pero que debían superar la barrera de las buenas indicaciones. Si hay alguien que —y voy a expresarme groseramente— está enfermo, debe ser tomado a cargo de una manera médica y psicológica. De lo que me ocupé cuando estudié estos temas es de cuando se va más allá de las buenas indicaciones, de cuando esquemas médicos y psicológicos se extienden hasta convertirse en paradigmas para cubrir todo un conjunto de situaciones. **Existe un riesgo de patologizar, y hasta de psicoanalizar, situaciones nuevas, como la de un desempleado:** no tiene empleo porque tiene problemas, etc. Esto no quiere decir que no se pueda auxiliar en situaciones particulares, pero lo fundamental de la situación del desempleado es que no tiene trabajo. El desempleado tiene problemas como todo el mundo, pero la manera de abordar su situación no es partir de la economía psíquica.

**Topía Revista:** La caída del contrato de trabajo como forma de relación entre el trabajador y el capital, ¿no ha producido formas de relación tipo hermano, gran padre, tipo mafia, círculos, principios de SS, por decirlo así: tentativas, o tentaciones, del desafiado de incluirse en relaciones que lo protejan?

**Robert Castel:** Puede ser, y aquí puedo adelantar una autocrítica, por que

siempre he tendido a ver, en primer lugar, a la desafiliación como un desenganche, un fenómeno de disolución social. Creo que se trata de algo más complicado que esto. Al estudiar la noción de desafiliación hay que ver también qué nuevas formas de sociabilidad se han desprendido de las formas "normales".

Formas nuevas que se buscan a sí mismas, que no han sido reconocidas, y que podrían ser modernas, e incluso posmodernas, y junto a ello, el retorno, como usted dice, a formas más arcaicas de relaciones sociales, una nueva ligazón con relaciones de tutela, de patronazgo, con relaciones como las de las sectas.

Las formas nuevas de sociabilidad se contrastan sobre el fondo de las formas "normales" que han prevalecido en la sociedad salarial. Es un cantero de interrogantes y de investigaciones que permanece abierto.

**Topía Revista:** ¿Cuáles serían las formas nuevas de sociabilidad? ¿Puede pensarse en nuevas psicopatologías?

**Robert Castel:** Hay análisis que se llevan a cabo actualmente sobre la precariedad, sobre gente que se halla en una situación precaria. Esta precariedad se define por la falta de estabilidad, y eso es lo principal, pero es importante estudiar cómo se relacionan entre ellos quienes se hallan en esa situación precaria. **Sobre la base de esta precariedad se ha desarrollado lo que un sociólogo francés llamó el mundo de lo aleatorio. Una manera de arreglárselas, de hallar recursos y expedientes, de aprovechar la ayuda social y trabajos muchas veces clandestinos, de beneficiarse de la solidaridad familiar y vecinal.** Esto desarrolla formas de interrelación entre la gente, formas de sociabilidad nuevas, que merecen ser analizadas en sí mismas, y no sólo en relación a la integración normal, por más que muchas sean frágiles o desgraciadas. Es un cantero de investigación posible.



**Topía Revista:** ¿Le parece a usted que esto puede convertirse en una nueva psicopatología de la vida cotidiana?

**Robert Castel:** Puede ser, pero yo desconfiaría de decir que es una patología, por lo que decía hace un momento de los problemas de acotar médicamente esas situaciones. Puede decirse que en la medida en que esas situaciones son frágiles, y a la vez difíciles de mantener y de vivir de manera estable y confortable, resulta comprensible que la gente haga un crack, y que no sólo se "desengachen" de la sociedad, sino que también oscilen o se descilen hacia la patología. **Pueden aparecer nuevas formas de análisis que correspondan a esas nuevas formas de situación, a esas peripecias provocadas por los infortunios en la vida social, y son legítimas, en la medida en que no se conviertan en una patologización de la situación general.**

**Topía Revista:** ¿En qué situación se halla hoy el psicoanálisis con respecto al momento de Freud? Usted, en *La gestión del riesgo*, hablaba de un post-psicoanálisis...

**Robert Castel:** Estoy poco calificado, y siempre lo estuve, para responder a es-

te tipo de preguntas. Un golpe de genio de Freud consistió en descubrir una estructura atemporal, el inconsciente, y al mismo tiempo un dispositivo para volver legible esa estructura. Después de Freud vinieron todo tipo de heterodoxias, pero que sin embargo conservaron como núcleo el descubrimiento del inconsciente.

**Topía Revista:** Pero en relación a los cambios de la sociedad actual, ¿no implicaría pensar nuevos dispositivos psicoanalíticos, por ejemplo? Entendiendo a la práctica psicoanalítica como una práctica social.

**Robert Castel:** Voy a intentar seguir siendo sociólogo, y por lo tanto no puedo decir cómo debería cambiar el psicoanálisis. Por lo demás, el psicoanálisis no detenta, y no ha detentado jamás, el monopolio de la subjetividad. La gran boga del psicoanálisis ha coincidido con el individualismo positivo, con los años 60 y 70, donde había una inflación de la subjetividad, y el individuo era impulsado a interesarse por lo que ocurría en su interior. El psicoanálisis se benefició con el crecimiento económico. Pero con el surgimiento de lo que llamábamos el individualismo negativo se encuentra un poco desprovisto, porque el funcionamiento de estos individuos no puede derivarse del de su inconsciente.

Tienen un inconsciente, como todo el mundo, pero son las turbulencias del mundo social las que los han determinado en primer lugar. No hay que olvidar, sin caer en reduccionismos groseros, que el psicoanálisis nació en Viena, y del análisis de dramas familiares que se corresponden con los que sociológicamente son familias burguesas, y no con una familia descompuesta. Uno podría preguntarse si el psicoanálisis ha sabido explicar la familia desintegrada, desgregada, como si había sabido explicar la familia burguesa. No puedo afirmar nada concluyente, pero me atrevería a adelantar la sospecha de que esto no ha ocurrido.

# LAS INSTITUCIONES

## EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Pensar las Instituciones en la Era del "Capitalismo Planetario en vías de Integración"... de las "Sociedades Post-Industriales"... de las "Sociedades Post-Modernas"... etc., etc... es una tarea de la mayor importancia. Por ese motivo, es preciso partir de una tentativa de explicitación, lo más precisa posible, de qué se entiende por Instituciones.

Las diversas teorías que componen el Movimiento Institucionalista o Instituyente (que por su naturaleza es heterogéneo y heterológico), divergen en su definición acerca de qué es una Institución.

Aquí adoptaré una de mi autoría, que guarda ciertas similitudes con algunas de las más conspicuas sobre el particular.

Sostengo que una Institución está informada por una Lógica, es decir, un repertorio de calificaciones, opciones y decisiones, que circunscriben y ordenan un campo de la realidad humana (comprendida en un sentido muy amplio). Así puede afirmarse que prescriben, proscriben, o no se pronuncian, acerca de las citadas posibilidades. El listado y la clasificación de las Instituciones parece tener que ser necesariamente abierto e inconcluso, siendo que cada uno de sus ítems no llega nunca a ser exhaustivo ni mutuamente excluyente. En consecuencia, y a modo de ilustración, encontramos las Instituciones de Relaciones de Parentesco, del Lenguaje, del Dinero, de la División Técnica y Social del Trabajo, del Derecho, etc., aunque también es habi-

Por GREGORIO F. BAREMBLITT

Médico Psiquiatra.  
Psicoanalista y Analista  
Institucional. Reside hace  
veinte años en el Brasil.

tual encontrar propuestas como Instituciones, grandes entidades tales como el Estado, la Sociedad Civil... y así en adelante.

Los componentes abstractos de las Instituciones pueden estar "formalizados" en códigos, sobre-códigos o axiomáticas, bajo la modalidad de leyes o de normas. Pero también pueden estar registrados en otras formas y sustancias de contenido y de expresión, como lo son las pautas más o menos consuetudinarias, cotidianas u otras semióticas no-discursivas ni textuales.

A nivel subjetivo, las Instituciones son "adoptadas" de manera consciente, preconsciente o inconsciente... sin olvidar que dentro de la lista arriba citada, hay quien afirma que la subjetividad misma es una Institución.

Creo conveniente sostener que las Instituciones tienen su "Momento de Universalidad, de particularidad y de Singularidad", pero que también podemos aceptar la idea que, algunas Instituciones, son apenas particulares o singulares, sin llegar a alcanzar su universalización.

Postulo que una Institución se compone de un proceso Virtual: *el de las Potencias Instituyentes* que se actualizan a través de un proceso de Institucionalización y dan un resulta-

do-efecto: *Lo Instituido*. De ese modo, toda Institución tiene un "momento Fundacional o Constitutivo", otro de "Desarrollo Transformacional" y uno de Extinción o Disolución.

Las Instituciones se hacen efectivas, materializan o "encarnan" en organizaciones, y a su vez, éstas se dividen en *Establecimientos* dotados de equipamiento, asumidos y operados por *Sujetos-Agentes*, que protagonizan prácticas específicas. Las Instituciones se efectúan en las *Organizaciones*, *Establecimientos*, etc. de una manera compuesta y compleja, simultánea o alternativamente sinérgica, paralela o antagónica. En esas entidades organizacionales, sus establecimientos, etc., también transcurren procesos organizantes, organizados y de organización.

Según una metodología deductiva, se puede estudiar la efectivización de las Instituciones en las morfologías organizacionales y sus divisiones.

Pero en la pragmática institucionalista es más frecuente que, a partir de la efectivización "empírica" de las Instituciones en las Organizaciones y demás subdivisiones, se reconstruya analítica e inductivamente las Lógicas de las Instituciones, yendo de su singularidad hacia su particularidad, y finalmente, a su Universalidad.

La acción de los diversos Instituidos-Organizados, se interpenetra para reforzar su función; esa interpenetración se denomina *atravesamiento*.

La función está al servicio del mantenimiento de lo Instituído-Organizado y el Orden que los mismos constituyen y conservan, según modalidades más o menos entrópicas e inerciales.

La acción de los diversos Instituyentes-Organizantes se interpenetra para reforzar su funcionamiento: esa interpenetración se denomina transversalidad. El funcionamiento está al servicio de la actualización de lo Virtual (invención, revolución, transformación, transmutación), según modalidades más o menos intensivas y singulares.

Los montajes de la interpenetración de los Instituidos-Organizados (manteniendo sus especificidades) genera o refuerza efectos de lo Real y de lo Posible (homeostásis y homeogénesis).

Los montajes de la interpenetración de los Instituyentes-Organizantes (que carece de especificidad), genera o refuerza los efectos de la Actualización de lo Virtual (Bergson) (autopoiesis y heterogénesis). (Maturana-Guattari).

Es de importancia destacar que los Instituidos-Organizados ejercen, en base a su inercia y entropía, una función general de selección, represión o destrucción de las potencialidades de lo Instituyente-Organizante.

Dicho esto, cabe enfatizar que el llamado "Mundo Humano", que se compone de los procesos y entidades hasta aquí conceptualizados, existe y se procesa en inmanencia con los "Mundos Naturales" y los "Maquinales (o tecnológicos)", estableciendo con ellos, los diversos niveles antes mencionados, relaciones también de atravesamiento (conexiones selectivas-represivas-destruccionarias) o de transversalidad (conexiones inventivas-productivas-revolucionarias).

Todo este andamio transcurre en tiempos diferentes, porque el

tiempo de lo Instituyente-Organizante se caracteriza por ser *Intempestivo* (Nietzsche), entretanto, el de lo Instituido-Organizado, es del orden de lo cronológico o de lo diacrónico.

De acuerdo con las definiciones antecedentes, podemos decir que la Epoca Contemporánea, cuya configuración denominamos "Capitalismo Planetario en vías de Integración" (Guattari-Barembly), se caracteriza por un proceso general de axiomatización de todos los campos antes citados. Esa axiomatización consiste en la atribución del carácter de mercancía a todo y, cualquier elemento o entidad del Poliverso mencionado, así como en la instauración de la equivalencia general de cada mercancía a un referente integrador axiomatizado: el Capital Dinero (Marx).

En cierta forma podemos afirmar que tal axiomatización, no es otra cosa que la entronización de una Supra-Institución que ordena y subordina a todas las otras.

El objetivo asintótico de esta Supra-Institución es el agenciar todas las fuerzas, procesos y efectos de los diversos "Mundos" como siendo apenas instancias mediadoras en dirección de un objetivo trascendente último: *que el Dinero produzca Dinero*, así como en el sentido de reproducción de las condiciones que hacen posible tal meta.

En ese emprendimiento, las funciones y su atravesamiento, propician y seleccionan los funcionamientos-actualizaciones que son, exactamente, operacionales al citado objetivo trascendente y a la reproducción de sus condiciones de posibilidad, al mismo tiempo en que tienden a reprimir o suprimir los que no lo sean.

Este panorama comporta un acelerado proceso de desestructuración, reforma, sustitución o extinción de las Instituciones-Organizaciones-Establecimientos-Equipamientos-Agentes y Prácticas. Estos procesos son

realizados, o mejor "perpetrados", generalmente en nombre de los valores de la "Modernidad", del "Desarrollo" o del "Progreso", y en la medida en que resultan del encauzamiento-aprovechamiento de determinadas potencias virtuales, no dejan de serlo. No obstante, una parte de lo Instituido-Organizado, etc. permanece estática y se retrasa con respecto a la direccionalidad del proceso (neo-arcaísmos) así como otra, debido a la insistencia de los Instituyentes-Organizantes, incoercible por esencia, da lugar a infinitas "emergencias" de institucionalización francamente transgresoras, opositoras o indiferentes a la axiomatización.

La lógica del Sistema de Capitalismo Planetario en vías de Integración, determina que el mismo sea capaz de formidables avances tecnológicos y de una gran elasticidad reorganizativa de sus crisis, tanto cuanto de ciertas reformas y algunos beneficios circunscriptos. Estos resultan de la aplicación de una mínima parte de los enormes recursos acumulados, en determinados territorios históricamente privilegiados, a la reproducción de sus condiciones de producción y crecimiento. De cualquier manera los indicadores de: miseria, pobreza, desnutrición, desempleo, morbi-mortalidad, analfabetismo, delincuencia, desabrigo, marginalización, violencia bélica y cotidiana, deterioro natural, etc. etc.... son catastróficos. Ese desastre, no sólo puede ser diagnosticado como tal en relación a otras "épocas" sino, especialmente, en relación a la potencia productiva disponible en la era actual.

Debo concluir, dentro de los límites de este artículo, que la investigación, la crítica y las propuestas de impugnación-metamorfosis de esta siniestra constelación, no son patrimonio de los "experts", ni de los políticos profesionales, sino de todos los vivientes.

# CORRUPCION

por Ricardo Estacolchie  
(Psicoanalista)

Todo el mundo sabe hoy en día que la corrupción es un estado de cosas generalizado. Es como el televisor -¿quién no tiene un televisor?-

Incluso va perdiendo valor de noticia. Para que un hecho de corrupción nos sorprenda ahora, debe reunir características muy morbosas, o bien debe abarcar cifras millonarias, algo que escandalice de veras; como tan maduros que no nos vamos a dejar sorprender por cualquier cosa.

Hasta hay que reconocer que da pruebas de cierta mesura y adaptación aquel sujeto que paga una coima ya que todo está dado como para pensar que es el camino más corto y eficiente a los efectos de concretar un emprendimiento cualquiera, destrabar un expediente, conseguir un sello, etc.

Por el contrario exhibe un poco de locura aquel que dice "NO" a esa situación; corre riesgo de transformarse en un pobre Quijote ante molinos de viento, mientras que los Sanchos muy a sus anchas se llenan la panza.

El propósito de esta nota consiste en averiguar si es posible reflexionar acerca de ese estado de cosas, decir algo desde algunos de los conceptos que el psicoanálisis nos enseñó. El intento no puede, por supuesto, considerarse exhaustivo, y obviamente tampoco excluye lecturas diferentes que se efectúan desde otros referentes conceptuales.

Si uno hojea el diccionario advierte que el vocablo "corrupción" recién en las últimas décadas adquiere su significación privilegiada de nombrar aquellos negocios que se efectúan con fondos "públicos" o que, de un u otro modo afectan lo que se conoce como el "bien general".

No es que esa significación haya estado ausente en épocas pasadas, pero hoy día es factible verificar una dominancia absoluta, mientras que los otros significa-

dos de la palabra van quedando en desuso.

No siempre fue así. Un diccionario común proporciona el verbo corromper, que además del significado: **soborno** brinda: "trastocar o alterar la forma de una cosa cualquiera". Brinda también un significado muy usual hace cuatro décadas "seducir a una mujer o pervertirla" - "Viciar". Estas variantes nos interesa en nuestra perspectiva, porque introducen el deseo y el goce.

También hallamos "Estragar", "Incomodar", "Molestar", "Oler mal". Existe en América Central, Antillas y Méjico, el significado de "facilitar las evacuaciones fecales por medio de lavativas o medicamentos". Es decir que corromper, en esta última variante apunta a "Hacer salir la mierda".

Parece que los diversos significados terminan por confluír alrededor de locuciones corrientes del tipo "está todo podrido".

Evoquemos por un momento a Hamlet, donde se lee que algo está podrido (en Dinamarca). Claudio ha asesinado al rey, padre de Hamlet, y usurpa trono y lecho matrimonial. Esta evocación puntual nos permite inferir rápidamente que el mal olor que invade las brumas de Elsinor anuncia que un goce excesivo, inescrupuloso, escandaloso, ha trastornado profundamente la red simbólica en la cual Hamlet podría haberse desplazado como sujeto.

A dos meses del entierro ocurre la nueva boda que "legaliza" la usurpación. O sea que el escándalo que existe "de facto" se convierte en un escándalo de derecho... y después el nuevo rey propone tranquilizarse, olvidar el pasado, mirar hacia adelante. ¡El primer mundo, en fin! Dinamarca siempre fue un país de avanzada, no hay dudas. ¿Nosotros llegaremos?

Claudio y Gertrudis son figuras paradigmáticas de un apetito insaciable de goce, el cual no va a detenerse ante nada, la tragedia próxima y el crimen cometido, lejos de moderarlos les podría ocasionar más hambre y más sed, buena alegoría del

capitalismo en su acción desenfrenada.

En el contexto que nos ocupa, casi diríamos que ellos son dos neoliberales "avant la lettre".

Hay diversas figuras en materia de corrupción pública: soborno, peculado, tráfico de influencias, etc. Aquí nos limitaremos al soborno o coima. Entre nosotros existe el magnífico "coimisión", el cual anuncia que muy pronto entrará en los códigos a efectos de que el coimero obtenga todo nuestro respeto y homenajes; su accionar destraba y promueve numerosísimos negocios y nuestra querida patria va creciendo. Coima viene del árabe Qwuaima a su vez diminutivo de Quima: precio. O sea el "pequeño precio".

*El pequeño precio es lo que apetece en su coto de caza el funcionario.*

Nos extenderemos acerca de este tópico, que es a nuestro juicio, una de las claves de la situación actual.

Para ello tomaremos la ficción de un sujeto en su realidad cotidiana, circulando entre los otros, movido por sus apetitos de satisfacción, sus ideales e interdicciones impuestas o incorporadas a su actividad.

Lo más simple es imaginarse una red compleja de circulación, como en algunos video-juegos. Digamos que los puntos de cruce son fronteras. Allí se debe pagar un impuesto si es que se pretende continuar la circulación. En caso de ser uno recalitrante permanecerá estacionado, incluso será escarnecido por aquellos que esperan detrás el turno de abonar su coima. La coima es el impuesto que casi nadie logra invadir, funciona con gran eficacia, está incorporada al intercambio con dientes de acero.

Sin entrar en elaboraciones teóricas, con una simple observación de acontecimientos diarios, vemos que la circulación de un sujeto en su vida, se halla tramada por "instancias".

Ande por donde ande un sujeto, es ha-

bitual que se le presenten interrogantes que suelen tomar la forma de dilemas morales del tipo ¿hago bien o mal? ¿debo hacer esto o aquello?. Lo cual es absolutamente normal, claro, siempre y cuando no pase las 24 horas de cada día ante tales interrogantes. Tomará en algún momento su determinación, como quien dice "apostará a una carta" y seguirá un camino u otro. Pero el lenguaje ha creado diversas figuras cuyo efecto metafórico hace presente que hay una instancia donde las elecciones del sujeto no sólo dependen de su yo oficial y de los otros, sino que además son evaluadas en otra escena.

Las figuras como "el juicio final", "el más allá", "rendirás cuentas", etc., informan que el sujeto no está solo, ni tampoco apenas con algunos otros.

Durante el juramento de funcionario de rango elevado se les dice que en caso de incumplimiento, Dios y la patria iniciarán su demanda contra él.

Es decir que cualquiera sea el marco fáctico concreto, donde la acción humana transcurra, hay una instancia "sin igual" en el sentido de que no es una persona sino que no admite comparación con las personas y esa instancia pide o pedirá rendición de cuentas algún día. Se le avisa al sujeto que no está solo o en tratativas con algunos otros sino también con algo para lo cual emplearíamos letras mayúsculas a efectos de indicar que no es una persona: el Otro. Para nuestro propósito de hoy podemos también llamarlo: el Tercero. Esta dimensión tercera es muy fácil de advertir en los juramentos informales, ceremonias religiosas, sacrificios, maldiciones y aún las personas más descreídas arrojarán cada tanto una moneda en cualquier fuente o dirán "toco madera" o tal vez desearán "felicidades".

Y si así no ocurre, perderán de vez en cuando un objeto valioso sin saber a que fuente lo han enviado, y lo atribuirán a descuido, estupidez, etc.; aunque no es otra cosa que un modo de arreglar sus cuentas con el Otro, el Tercero. Un modo de captar su deseo, domar su mirada, pedir perdón, etc., etc.

En la vida social concreta, no religiosa, se presenta igualmente la figura del Tercero con denominaciones como Ley, Dere-

cho, Justicia, nombre que hacen muy evidente que no se trata de personas, ni de voluntades, sino que están (o debieran estar) por encima de las personas y las voluntades. De ese modo se supone que las personas, "los otros" pueden acudir a esas instancias a fin de dar curso a sus diferendos y en nuestro caso, consultar las leyes escritas a efectos de circular por las avenidas legales. Los funcionarios encargados de administrar la Ley, la circulación, son por supuesto los delegados del Tercero, su representante de carne y hueso.

Por supuesto que se espera que no confundan su propia persona con el Otro y no extraigan goce de esa posición privilegiada y peligrosa.

Pero, ¿qué sucedería si en cada cruce de avenidas el encargado de administrar la circulación confundiera su función con su persona y se sintiera autorizado a extraer goce de la mentada confusión? Ocurriría exactamente lo que vemos y leemos a diario.

Cada funcionario toma el lugar para el cual ha sido delegado, toma su investidura como si fuera un coto de caza personal.

La clínica psicoanalítica enseña mucho acerca de los efectos devastadores de la mencionada confusión entre la apetencia de goce personal y lo simbólico de la investidura. Y también enseña que si ambos campos se recubren absolutamente, el efecto desastroso está garantizado, por ejemplo en la relación entre padres e hijos. Eso ocasiona a veces resultados escabrosos, por lo patológico.

En ese sentido podemos afirmar que el descuido de la investidura es un repudio de lo simbólico en bloque, y si bien nadie está a la altura de su función, es importante no estar demasiado por debajo y mucho menos exhibir la astucia y el demérito con la obscenidad que caracteriza nuestro momento histórico.

Hemos visto que una función del Otro cuando está en su sitio, es la de ser el lugar donde la palabra y el acto se plantean como verdaderos o no. Es típico de nuestra época la presencia de "altos funcionarios" diciendo una cosa hoy y su equivalente contrario mañana, o declarando que las vergonzosas evidencias que todos conocen son en realidad inventos del perio-

dismo. Esto revela una vez más, un frenético intento de desconocer que el acto de palabra requiere una dimensión de verdad. Esta dimensión es imprescindible. Porque de lo contrario se cae simplemente en la Ley de la selva, el triunfo del más fuerte o astuto, donde todas las traiciones son factibles e incluso deseables.

El 30-08-96 los matutinos publicaron una encuesta realizada entre jóvenes de 18 a 24 años. El objetivo de la encuesta fue averiguar cuál es el nivel de confiabilidad que generan en ellos las instituciones llamadas tradicionales: en nuestro contexto serían representantes del Tercero. Aunque lamentablemente no se informa el número total de encuestados, se dan porcentajes tan elocuentes que merecen retenerse. El nivel de credibilidad en Justicia fue sólo del 1.53%, nivel alto, sin embargo, en comparación con el obtenido por los Legisladores y la Policía, el cual no subió del cero absoluto ¡cero de credibilidad! Degradación del tercero, Ley de la selva, de la astucia, del sálvate sólo y como puedas.

Es el reflejo exacto de un estado de cosas donde aquello que da "curso" a un emprendimiento, (como se dice "moneda de curso legal") no es una instancia Tercera de la cual el funcionario sería su representante -y por eso mismo más obligado que nadie con respecto a esa instancia- sino que el "curso" está dado por la apetencia de goce del funcionario.

Se me objetará que argumento en pro de un estado ideal de cosas, inalcanzable en su pureza. Es cierto. Pero también es cierto que cuanto mayor sea el recubrimiento y la inmisión entre el goce del funcionario y su función, mayores serán los atropellos de todo calibre, la degradación de su investidura y la corrupción.

Ahora bien, resulta lógico pensar que si esta instancia que hemos llamado "el Tercero", en tanto es la sede de una verdad posible para la acción humana, habrá de ser además el lugar desde donde se enuncian los objetivos ideales a cumplir; ya que el Tercero si bien no es persona alguna, está repleto de dictámenes y señales hacia donde dirigir la acción; y esas señales se traman con el texto del discurso concreto que predomina en cada momen-

to histórico. Para decirlo breve y concretamente, muy pronto el significado de "navegar" quedará ligado a "navegar por Internet" y quizás olvide por completo tanto a los Vikingos como a Cristóbal Colón.

Resulta muy claro hoy en día que en las indicaciones que se traman en el Otro, allí donde el sujeto va a buscar su sentido, el sentido de su vida, hay un predominio absoluto de la ganancia material como la primera y última razón. Agregando a esto que todo -vale- ya que la razón es el beneficio y todo aquel que no lo sepa ha perdido la razón.

Digamos que por razones de estructura, el sujeto precisa recibir del Otro algunas "señuelos-del-ser", como una brújula con la cual orientarse ante su "falta-de-ser", su angustia, indefensión, o como se lo quiera llamar.

¿Y qué ocurre cuando todo eso que llamamos "señuelos del ser" sólo indican la ganancia material? ¿cuándo sólo llegan mensajes donde el mundo está dividido entre ganadores y perdedores y es preciso a cualquier costo ético estar entre los primeros?

Sucede ni más ni menos que lo que hoy vemos a cada momento, quizá sea lógico que ocurra.

De este modo es como si el neoliberalismo recibiera su propio mensaje invertido, el de la ganancia, el apetito desenfrenado, cuyo verdadero corazón es la corrupción desenfrenada.

Con la corrupción, el neoliberalismo recibe la verdad oculta en su propio mensaje. Pero no es que la instancia Tercera esté totalmente disgregada o en vías de extinción. Se consolida hoy con el nombre de Mercado. Puede constatar que en el discurso de muchos políticos y comentaristas ven desapareciendo las invocaciones o apelaciones al "pueblo", las "masas", etc. y correlativamente gana terreno el mensaje, la señal, el guiño, el ruego, la oración hacia el Mercado. Hoy en día todo el mundo coincide con gran circunspección en que sería un gravísimo error político, un crimen imperdonable hacer enojar a Mercado. Puede enloquecer y enviarnos, no sólo 10 ó 12 plagas, sino miles de desgracias.

Pero el mercado es justamente esa red



sórdida tejida exclusivamente con apetitos personales y tasas de ganancia.

Mercado es el lugar de los ganadores, después de todo no es novedad que la derrota no tiene padre.

Economía, Horacio! ¡Privatizar, that is the question!

Lo "privado" es bueno por definición. Porque sí. Porque es privado. Entonces cada funcionario con ejemplar espíritu privado instala su propio boliche en el centro de su oficina pública, la privatiza. La cosa es privatizar.

Finalmente diremos que no cabe esperar (¡por el contrario!) que la corrupción generalizada deje a salvo la coherencia lógica de los mensajes emitidos.

Obviamente, al desvincularse del lugar de la verdad, el mensaje puede ser completamente autocontradictorio, falso, grotesco, inconsistente.

Y una vez más el "Mercado" es paradigmático en ese sentido. Porque, por un lado se nos presenta como una instancia totalmente objetiva, lúcida, absolutamente desubjetivada. Economía de Mercado es el paraíso del desarrollo, la producción y la eficacia; responde a paradigmas científicos y a doctores que ganan el premio Nobel.

Por otro lado, Mercado es irritable, co-

lérico, desconfiado, paranoico, loco de atar. Puede entrar en la depresión porque el Viceministro de Kalmukia pronosticó un alza de intereses; puede ponerse maníaco, o catatónico al día siguiente de la depresión, etc., etc.

Es decir que la subjetividad más desenfrenada, por no decir delirante corre el seno mismo de esa instancia que nos es presentada como el ejemplo de objetividad.

Hacer de una instancia así constituida, el Alfa y el Omega de la verdad de nuestra acción, revela que los razonamientos más básicos están afectados, corrompidos, degradados; o mejor dicho que intentar imponer esa lógica como buena es un movimiento tendiente a corromper la inteligencia, el entendimiento.

Es divertido leer los esfuerzos denodados de "comentaristas", "especialistas", etc., para justificar coherentemente los vaivenes de "Mercado". Se parte de la hipótesis de que es esencialmente sano o por lo menos, de que un maravilloso instinto vital lo empuja hacia lo mejor.

Una argumentación así tiene todo el aspecto de ser una lógica de Mercado, o sea lo que se vende al mejor postor, o impostor, total, lo que importa es el beneficio.



# PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA, HOY

**Ara I. Berezin**  
**Psicoanalista,**

Afrontar la diversidad de estos tiempos no es una invitación a no poder pensar, porque si algo se ha consustanciado en nuestras miradas acerca de lo que nos acontece, es tener en cuenta la diversidad.

Es decir, hemos –creo– tomado mayor conciencia de la complejidad y de la diversidad que nos rodea. No es que antes no existiera, pero nos resultaba más espontáneo generalizar.

No renuncio a pensar en cuestiones que abarcan en alguna medida a todos, pero no descuento –en esas líneas generales– diversidades.

Estas diversidades o particularidades en lo interior de lo más general o abarcativo, son de distinta índole: edades, grupos, clases, geografías, pero quizá centralmente, diversos modos de apropiación y diversos grados de afectación de una realidad que nos incluye a todos.

Recuerdo uno de los cuentos, en los que Italo Calvino decía: (no es textual) "...en esos hechos de la vida cotidiana... (acaso hay otra vida?)". Y esta es la primera aclaración que me gustaría subrayar: es en esta vida de todos los días, de cada día, donde los hombres no sólo enfrentan el "malestar en la cultura" en términos amplios y constitutivos de la subjetividad, sino una importante cantidad de sufrimientos evitables, que no sólo provienen de las neurosis u otras patologías singulares, y que en todo caso estas agravan.

Voy a centrarme en uno de los causantes de dichos sufrimientos, que es el ataque al pensamiento.

Si hay algo que está en severo riesgo, eso es la capacidad de pensar de los hombres. Defino al pensamiento como una actividad que enlaza la experiencia, los afectos y las ideas. Trabajo de armado de una red o tejido donde lo que se vivencia, se siente y se representa se va entra-

mando, promoviéndose así un potencial de acción transformadora de la realidad que –al mismo tiempo– modifica la realidad interna de cada sujeto. Espacio de autonomía psíquica que vehiculiza los estados de tensión, de inquietud y/o de angustia, que los conflictos propios de la vida desencadenan. Espacio siempre compartido con otro(s), aunque muchas veces se realice en soledad. En tal caso, se trata de una soledad en la que los otros están presentes como referentes, como lugar de apelación, y también como lo que da sentido a la existencia.

En cada uno de estos enunciados –a través de los cuales intento dar cuenta del pensar– podemos hallar diferentes modos de ataque, que conducen a una fragilización, a una precarización de la subjetividad. Nuestras sociedades, o mejor dicho, los modos dominantes y hegemónicos de utilización de los recursos existentes en nuestras sociedades, y que se articulan a través de pequeñas y grandes operatorias, están poniendo en riesgo el pensar, precarizando así la capacidad subjetiva individual y colectiva de dar respuestas a los sufrimientos –a veces extremos– existentes.

Esas operatorias hegemónicas tienen una direccionalidad que produce cada vez más sujetos precarizados. Y lo hace de diversos modos. Desde someter a grandes masas humanas marginadas a sólo poder y deber pensar como sobrevivir. El hombre reducido a la supervivencia (alimentación, salud, vivienda). Y sabemos que sobrevivir no es vivir, no es pensar, crear, inventar, trabajar con los otros. Es quedar reducidos a resolver necesidades básicas que no son satisfechas.

Desde este violento ataque al pensamiento y a la vida, hasta modalidades más sofisticadas que dañan a todo el cuerpo social. Una de ellas es la aceleración que cobran los hechos, a través de una velocidad informativa que termina no comunicando nada. Velocidades y cantidades de información que ningún proceso humano de pensamiento puede elaborar, y cuya defensa suele ser a la manera de lo que proponía Napoleón: "Debéis verlo todo, escucharlo todo y olvidarlo todo". Y la defensa es entonces un olvido, una distancia abismal, una indiferencia o ajenidad.

Si el pensamiento procesa a través de un trabajo complejo, lo hace en un determinado tiempo y espacio. La velocidad borra la tempo-

ralidad y la imagen visual y acústica, se dirige a una multitud anónima que recibe, es "recipiente", sin poder intercambiar con ningún otro, su voz y su mirada.

Tiempo anulatorio y espacio sin otro, atacan la capacidad de pensar.

Mencioné sólo dos modos en que el poder produce o promueve subjetividades cada vez más despojadas de un instrumento privilegiado, para la transformación y creación de la vida de los hombres: el pensar. Y esto altera profundamente la cotidianidad ya que, sin poder pensar los diversos desafíos individuales y colectivos: la parálisis, la indiferencia, el aislamiento, el olvido, congelan en el miedo y la incertidumbre. Es así como se va destruyendo el tejido subjetivo y la potencialidad social.

Esta cuestión aquí planteada tiene en nuestras prácticas, como psicoanalistas, también sus efectos. En los diferentes ámbitos, tanto públicos como privados, ya sea en la clínica individual y/o grupal, en las instituciones, en la docencia, nos afecta y afecta a nuestra práctica.

Creo importante reconsiderar esta problemática actual en todo su sentido y profundidad. Yo mencioné aquí sólo dos modos de precarización de la subjetividad, hay otros, y seguramente las otras disciplinas sociales pueden aportar para comprender, alertar y pensar los modos de intervención.

Sea cual fuere nuestra práctica en el abanico en que trabajamos, tener en cuenta y profundizar estas cuestiones, modifica por sí mismo el modo de escuchar, de entender y de intervenir. Además, no reducir a una patología en particular, sino incluir estos problemas en las condiciones de vida de cada sector, clase, etc., produce –como decía– una transformación "per se".

También nos pertenece –si así lo consideramos– el comunicar esta preocupación, y nuestras instituciones (universidad, asociaciones profesionales, etc.) tendrían como tarea en común que investigar y debatir.

No descuento en esto lo que hace al interior de nuestros grupos e instituciones. Me refiero a pensar entre nosotros cómo nos vemos afectados en nuestros lazos y actitudes. Como nosotros mismos nos precarizamos y anulamos potencialidad para apropiarnos más activamente de las posibilidades y opciones existentes en nuestras condiciones de vida.

# Las doce campanadas del psicoanálisis

por Alfredo Grande

## 1. Cenicienta y el alta.

Nacido en las ciénagas de la clínica charcotiana, con histéricas que contorsionaban conflictos mirados pero no escuchados, el psicoanálisis comenzó barriendo el piso de los prejuicios médicos de la época. La sociedad médica de Viena fue la madrastra que supo amar a muchas otras hijas, entre otras, Breuer, Janet, Charcot. Sin embargo, un príncipe, que bien podría ser el de las mareas, se enamoró de esa Cenicienta que hablaba con la belleza y la fuerza de un discurso sostenido en lo inconsciente. El interés por los palacios permitió que la peste que Freud anunciara terminara siendo un aromático perfume cuya fragancia duró muchas décadas. Por supuesto que en tantos años no fueron pocos los que trataron de romper el frasco de perfume. Algunos lo consiguieron para crear otra línea de cosméticos. Otros añoraron el discreto encanto de las cenizas del hogar perdido. La institucionalización del psicoanálisis en estas tierras produjo un crecimiento en conocimientos, publicaciones, circulación de pacientes, desarrollo de organizaciones, alta rentabilidad relativa y absoluta de la práctica, con una relación costo-beneficio muy satisfactoria. El psicoanálisis fue un **lujo necesario**, simbiosis ideal para cualquier producto de un mercado liberal. La elasticidad de la demanda siempre fue baja, porque todo lo que no era psicoanálisis, directamente no existía. No tenía inscripción ni científica ni política. Algunas excepciones se observaron en los teóricos del campo de las psicoterapias, muchos de ellos "psicoa-

nalistas contrariados". Salud mental y psicoanálisis articulaban una ecuación simbólica. Ni siquiera una representación simbólica al modo del "como si...". Era ¡sí o sí!. Cualquier cuestionamiento a la Cenicienta devenida princesa era resistencial. No se había hecho la discriminación entre resistir a la opresión y resistir al deseo. Pero la ilusión generalizada era que la campanada número doce nunca llegaría. Quizá suponiendo infinitas campanadas entre la diez y la once, en una curiosa amalgama entre las creencias basadas en los deseos y el cálculo infinitesimal.

**Las doce campanadas llegaron.** Desde ya, no todos las escucharon. Ni las escucharán. Una forma de libertad también es bailar el vals en una bailanta. O el minué al compás de la lambada. **El pasaje del porvenir de una ilusión al presente de una alucinación es singularmente traumático.** Pero en la convicción que no hay aparato más odiable que el despertador para el que prefiere seguir durmiendo, resigno esta función. Ante las reminiscencias, se puede sufrir o disfrutar con ellas. Cuando Freud describe a las

fantasías como los parques naturales de la subjetividad, seguramente extendería la misma función para los diferentes countries (políticos, teóricos, científicos, filosóficos), verdaderos **parques culturales de la realidad.**

Si no pretendo despertar a nadie, menos se trata de escupir un asado que todavía se sirve en algunas mesas. Una cosa es asumir la condición de idiota del pesebre y otra, convertirse en el viejo Vizcacha del psicoanálisis. La intención es muy diferente. Para aquellos que escuchamos las doce campanadas, y vimos primero huir a Cenicienta y luego regresar a las cenizas, es necesario construir un dispositivo que nos aleje de la tentación de probarnos un zapatito de cristal. Este zapatito que consigue el regreso triunfal al pala-



cio desde la prueba de realidad superada (realidad desde el narcisismo de los pequeños pies diferentes) es un fetiche que permite la escisión entre los dolores y amores de nuestra práctica. La función fetiche puede estar sostenida por: **la prescripción o proscripción del diván, los retratos, imagos, tótems de Freud, ciertos eclecticismos esotéricos, los neopositivismos agiornados, los estructuralismos a-históricos, las novelas familiares como modelos del conflicto social, la interdisciplina como técnica de mercadeo y muchas otras formas de organizar el salvacionismo posmoderno.** Estos fetiches desmienten algunas de las más fuertes marcas de la institucionalización del psicoanálisis, cuya génesis social se hace evidente a partir de algunos estudios. (1)

Los nuevos dispositivos psicoanalíticos son el efecto no contingente de haber escuchado las doce campanadas, especialmente la última y de no esperar que el pie pequeño calce en el zapatito de cristal. No nos asustamos ante las cenizas del hogar. Como dijo el poeta: **"sus restos dejarán, no su cuidado. Serán ceniza mas tendrán sentido. Polvo serán, mas polvo enamorado"**. Y algo de enamoramiento sigue habiendo de esa formidable aventura científica y política que Freud instituyó con el descubrimiento-invencción de lo inconsciente. Es una verdad cuya enunciación nos sigue provocando y convocando. Pero ya no seguimos evocando. Aunque no hayamos quemado las naves, no hay retorno posible. Solamente podemos irnos con Freud, con las diferentes compañías que puedan ayudar a la travesía. Incluso si es necesario cambiaremos de caballo a la mitad del río, porque no privilegiamos tanto llegar a la orilla y salvarnos como sea, sino la convicción que también se hace camino

al nadar. No importa si con el estilo de Esther Williams o de la perra Lassie. Incluso es necesario cambiar de caballo aún a mitad del río, cuando advertimos que nos hemos montado en un caballo de Troya, del cual pueden salir en medio de la noche todos los prejuicios que pensábamos superados.

Si es cierto que **"sabiendo de que blasonas, averiguaré de que careces"**, estaremos advertidos de no instituir la **"ortodoxia de la heterodoxia"**. Después de haber resistido la tentación del fetiche del zapatito de cristal para el pequeño pie, no ceder ante la tentación de formar una logia de **"pies grandes"**. Una especie de vanguardia esclarecida respecto a los nuevos tiempos y a los nuevos espacios. Tratando simultáneamente de ocuparlos todos. En un meridiano que cruza la villa La Cava y Palermo Chico. Una Cenicienta posmoderna que barre la villa y baila en el palacio. Por otra parte, la función profética dado los actuales acontecimientos, con los desmadres y despadres conocidos, apenas ha devenido en ejercicio costumbrista. Quizá por esto Gregorio Baremlitt me dijo recientemente: **"antes era profeta, ahora son fenomenólogo"**.

Propongo otro lugar. El de la **ingenuidad militante**. No la tenemos clara, pero queremos aclararla con trabajo comprometido. Con prepotencia de trabajo, al decir de Roberto Arlt, que no es lo mismo que trabajar con prepotencia. Tampoco nos interesa **"una armonía sostenida desde el miserable efecto de la coacción, la mentira y el engaño"**. (2) Por lo tanto nuestros dispositivos psicoanalíticos se abren en tres dimensiones que en su transversalidad crean las condiciones para la aparición de lo nuevo. Dimensiones singulares, abiertas desde la negación de todo intento de un discurso anti-hegemónico. Los nuevos

dispositivos psicoanalíticos atraviesan los discursos anti-psicoanalíticos, justamente por pensar a éstos como una forma reaccionaria de enfrentar la ola conservadora neo liberal. Las diferentes formas del "anti-psicoanálisis" son una cristalización particular antiprodutiva que nada tienen que ver con las singularidades que nos empeñamos en teorizar.

Las tres dimensiones son la teórica, la técnica y la clínica. Para poder pensarlas, es imprescindible haberle dado para siempre el alta a Cenicienta.

## 2. Las dimensiones del dispositivo nuevo.

Las **dimensiones** por mí propuestas tienen resonancia conceptual con la definición de las **instituciones**, tal como lo hace Gregorio Baremlitt ("Las instituciones en la época contemporánea", en este número de TOPIA). La teoría, la técnica y la clínica se organizan de diferentes maneras, precipitando en instituidos más o menos expansivos.

- **Dimensión teórica:** he desarrollado los conceptos de análisis de la implicación del psicoanalista, sexualidad represora e ideal del superyó. También la construcción paradójica del dispositivo clásico, y la irrupción de lo nuevo que esto posibilitaría. (3) Mis ideas de un psicoanálisis como analizador de la cultura se unen con las de Enrique Carpintero en sus desarrollos en relación a la pulsión de muerte y el malestar en la cultura. Las diferentes formas de institucionalización del psicoanálisis han sido trabajadas por diferentes autores, debiendo señalar a Roberto Castel, Gregorio Baremlitt y León Rozitchner.

- **Dimensión técnica:** empece-mos por mencionar los **dispositivos de intervención en crisis** de-

sarrollados en el marco del Servicio de Atención para la Salud (SAS). Los intentos para pensar la marca auto-gestiva en la clínica, desde los diferentes dispositivos instrumentados en la cooperativa de trabajo en salud mental ATICO (Revista Apertura Nº 1 y 2). En un sentido amplio incluimos las técnicas no regresivas, las intervenciones no interpretativas y las interpretaciones no transferenciales. Este era el soporte de las denominadas psicoterapias psicoanalíticas, importante intento de reencontrar al psicoanálisis para demandas menos sofisticadas. Pensamos que este debate ya está ubicado en otro lugar, por eso nuestra propuesta abre el interrogante sobre dispositivos psicoanalíticos productores de lo nuevo.

• **Dimensión clínica:** hablar de la aparición de nuevas patologías es ineludible. La interpelación que produce un paciente adicto, HIV positivo, borderline, con severos trastornos de la alimentación, las diferentes formas de depresión como una constante en toda consulta, no es lo mismo que esa forma degradada de la normalidad que se denomina neurosis. No se puede sostener la neutralidad, pero muchas veces tampoco la abstinencia. La "clínica de las viscosidades de la pulsión sexual" ha dado paso a una "clínica de las viscosidades de la pulsión de muerte". Por eso la problemática del narcisismo no psicótico, los Edipos no sepultados, las identificaciones primarias sostenidas con la misma precariedad que la paridad cambiaria, son el equivalente actual de las "neuropsicosis de defensa".

### 3. La dimensión institucional de los nuevos dispositivos psicoanalíticos.

Se ha dicho, se ha repetido y algunos han querido patentar el afo-

rismo o receta que dice que **"sólo la organización vence al tiempo"**. Instituidos, jurídicos, políticos, administrativos, científicos, estéticos, tratan de permanecer más allá de los tiempos. Permanecer como la madre tierra. Llegaron para quedarse. Estas organizaciones, aunque no sean ejércitos convencionales, también son de **ocupación**. Para vencer al tiempo intentan vencer las nuevas primaveras con la eterna permanencia de los inviernos de la historia. Ocupan espacios, todos los espacios, para poder en ellos ejercer poder. Todos los poderes. Y todos los saberes, incluso los que se niegan a sí mismos como tales. Son organizaciones que territorializan. Modos de producción superyoico de la subjetividad que decanta en infinitas variedades de la angustia de castración. El extremo límite de estas organizaciones que pretenden vencer al tiempo son los instituidos mafiosos. Honorables sociedades que lavan sus trapos sucios en casa y donde nadie saca los pies del plato. Podríamos decir que son formas sofisticadas y degradadas de las masas artificiales. Vencen al tiempo pero no solamente. Suelen antes vencer a la creatividad, la alegría, la valentía, el ingenio, el amor. Son decantados totalitarios que han vencido al tiempo al cristalizarlos en un eterno siempre igual a sí mismo. Estas organizaciones vencen al tiempo porque no se animan a enfrentarlo. Funcionan como "celdas de aislamiento" teórico, político, ético y libidinal. Son las catedrales del posmodernismo, que también tienen sus pirámides y esfinges. La ciencia psicoanalítica no es ajena a estos intentos de "vencer al tiempo". Las formas aggiornadas de la neutralidad aún pueden escucharse. Los intentos de concebir un psicoanálisis aplicado también existen en la actualidad. Si no fuera por los rigores que impone la recesión de la demanda, las trompetas triun-

fantes del psicoanálisis redimido volverían a escucharse. Un botón, que quizá sirva para muestra. En una reunión de prestadores del Departamento de Salud Mental de una obra social una psicoanalista se ofreció para llevar material clínico para un ateneo que se estaba organizando. Pero aclaró que podía ser de un paciente privado porque eso no marcaba diferencia. En esta "indiferencia" he visto el regreso del territorio de la clínica concebido en una ilusión de neutralidad.

Nuestra apuesta con los nuevos dispositivos psicoanalíticos es facilitar un agenciamiento colectivo. Es decir, un movimiento. Donde todos estemos comprometidos a **"dejar-nos vencer por el tiempo"**. Por el tiempo de las potencias instituyentes, por el tiempo de las utopías activas, por el tiempo de las alianzas renovadas. Por el tiempo de una forma de pensar la política que tenga que ver con la aparición de lo nuevo y no con la administración de lo viejo.

Solamente así nos animamos a enfrentar nuestra profecía fundadora: **"dejar hablar a la clínica, y a aquellos que la sostienen, en la actualidad de nuestra cultura"**.

#### Bibliografía:

- (1) Caerio, A. - Balanza, S. **"La institución del psicoanálisis. Origen y predestinación"**. En **"El Espacio Institucional 2"**. Lugar Editorial.
- (2) Carpintero, E. **"La ilusión de un saber"**. Topia Revista Nº 2 Año I.
- (3) Grande, A. **"El Edipo después de El Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado"**. Capítulo 2 y 10. Topia Editorial. 1996.

# PSICOPATOLOGÍA DE LA FLEXIBILIDAD

Horacio González  
Sociólogo

Los diccionarios, bajo la aparente imparcialidad del orden alfabético, son un estuche secreto de favoritismos. Las palabras —ciertas palabras— entran y salen del favor público con un ritmo imprevisto e vago. Y así se impregnan de los nuevos significados, tonos e intenciones que les va dando el uso. Una palabra atraviesa los siglos con numerosas transmutaciones. Impregnada de las máscaras que le da el tiempo, puede encontrarse en un momento de su carrera significando lo contrario de lo que alguna vez quiso decir.

Algo así ocurre ahora con la palabra flexibilidad. Se ha convertido en una de las hebras posibles para trazar una pequeño y rápido mapa de las patologías del espíritu social. El lenguaje siempre aporta a ellas su vivacidad enigmática y equívoca. Tiene ese vocablo —flexibilidad— una intención amplia y abarcabilidad borrosa. Es apta —y aquí hace honor a su nombre— para comportarse adecuadamente en los más variados ámbitos. Uno de esos ámbitos corresponde al de las tesis familiares sobre el carácter de las personas. Otro corresponde al de las jergas resbaladizas de la política.

En el primer caso, menciona las figuras que hacen del carácter algo maleable y plástico, volcado hacia el consentimiento y la tolerancia. En el segundo caso, alude sin duda a la habilidad para el acuerdo, la componenda y la paciente virtud que impide que “la sangre llegue al río”. Pero no es en ninguno de esos campos que la palabra ahora se expande. En los presentes momentos de la destemplanza social argentina, flexibilidad se refiere al peso que la organización de la economía del trabajo tiene sobre la vida cotidiana. No indica ya lo indulgente, lo maleable, lo cimbreante o lo negociador. Ni tampoco lo dúctil o lo blando para encarar —en ciertas figuras de la acción política— la disposición profesional a la componenda. Todos esos usos han sido opacados por el significado brutal y directo que *flexibilidad* ahora tiene, adobado de recónditas precisiones técnicas.

En toda palabra hay una antropología en ciernes, un implícito manual de estilos, comportamientos y costumbres. Cada palabra es infinita, pues lleva en sí una microteoría o un breviario ideológico que nunca termina de despegarse. Pero si todos los sentidos actuales que se adhieren ahora a la palabra flexibilidad quedarán desdoblados, nos encontraríamos con una aplastante invitación a poner en suspenso todas las formas de vida conocidas.

Flexibilidad significa entonces —a partir de ser un concepto modificador del contrato de trabajo— un llamado a reconsiderar o modificar las vidas bajo un signo privatizado. Ya no se trata de interpretar toda biografía, toda profesión o toda identidad, como un ámbito de memorias o de derechos adquiridos. A eso es lo que hoy se ha puesto un veto, con el argumento de que las anteriores “protecciones sociales” eran ineficaces para garantizar el interés común. A tal punto se ha invertido el razonamiento, que lo que ahora se presenta como salvaguardia, es una indisimulable pérdida colectiva de derechos.

Las vidas *flexibilizadas* son entonces biografías a las que se le resta el ambiente esencial de memorias y conexiones, con la promesa de hacerlas permeables y transparentes. Precisamente en este caso, el de la *transparencia*, se busca fijar un ideal de *homo nitidus*, un hombre sin lazos con crónicas colectivas, con la excusa de que éstas son “rigideces” que afectan la marcha nítida del mercado. El mundo se tornaría así un conjunto de flujos puros, discontinuos y momentáneos, que convertirían la vida en un átomo separado de su escena histórica. La atomización puede presentarse, engañosamente, como un acto de emancipación. Pero en verdad se trata de crear un nuevo tipo humano expropiado de “opacidad corporativa”.

El ideal de transparencia social, que en ciertas esferas de las doctrinas jurídicas liberales indicaba el deseo de que los coágulos particularistas no afectasen el interés general, extendido a todos los vínculos posibles de la mano de la flexibilización, significa ya un paso definitivo hacia una utopía política lindante con el despotismo. Despotismo cultural, sin duda, al propo-

nerse ahora que un flujo automático de impulsos invisibles de mercado, puedan ser captados en momento oportuno por cada cada partícula social que gira en una atmósfera vacía. A modo de una cámara secreta personalizada, cada hombre-ingrediente, cada hombre-electrón, infinitamente transportable, estaría en cada lugar donde se precisase un insumo personal efímero para ejercer su derecho a la transparencia.

La psicopatología de la flexibilidad ha construido así a una antropología del hombre laminado, descuartizado. Una antropología negativa y por lo tanto desculturizante, que propone una humanidad sin memoria de oficios, de labores o de colectividad profesional. Es el acto final de la embestida contra el hombre corporativo, que en efecto podía considerarse una deformación caricaturesca del hombre colectivo que buscaron durante más de dos siglos las grandes teorías de transformación social. El hombre colectivo adulterado por las tesis corporativas, sin duda no era garantía de una vida autónoma, emancipada y creadora. Al exceso de culturas *orgánicas* que esto significaba —y de ahí la amenaza para la subjetividad emancipada que con razón siempre se señalara— le sigue ahora la *patogenia de la flexibilidad*, que supone un exceso contrario de expropiación cultural: el hombre sin el drama de la comunidad, como si fuera una utopía trastornada del capitalismo, esto es, una idea de capitalismo sin idea de sociedad.

La palabra flexibilidad es ahora una amenaza. En el itinerario de las frecuencias incesantes con que ella se pronuncia, podemos componer la compleja trama de un aviso calamitoso que miles y miles han sentido. El aviso de un peligro que se cierne no sólo sobre una modalidad del contrato laboral —eso se sabe y forma parte de una discusión política y social en curso— sino sobre el conjunto de lo humano laboral, esto es, sobre el conjunto genérico de lo que denominamos lo humano-social. La transparencia, como máquina social que acuña hombres desvinculados, hace de la cotidianeidad no un acto de refugio del ser sino de neurosis y caída. Lo humano, al fin, se transforma en un acto técnico.

# El de las capitales

César Hazaki

Pocas categorías o palabras han perdido tanto sentido como la de ciudadano, tal como la define el diccionario de la Real Academia Española: "Ciudadano: El habitante de las ciudades antiguas o de Estados modernos como sujeto de derechos políticos y que **interviene**, ejercitándolos, en el gobierno del país", esta era una de las principales definiciones que permitía a todos los habitantes de las diversas ciudades sentirse integrados a un conjunto de valores y creencias (se cumplieran o no) que identificaba, que, en suma, daba cuenta de: "**Lo urbano, en oposición a lo rural**" (1).

**La hija del tendero es médica de urgencias, acaba de cumplir cuarenta años, y en este momento está encerrada en su auto, estacionado con premura, las palpitations de su corazón parecen desbordarla, se siente morir, suda frío, se ahoga, se le aflojan las piernas, la sensación de desamparo que la invade la hace implorar por ayuda, pese a esto no llama, no grita, no se baja del auto. Está paralizada, muerta de miedo. Ese fragmento, minúsculo, desconocido de ciudad la dejó de pronto inerme. Tuvo que frenar ante una jauría de perros que escapaba enloquecida de su pasea perros.**

Foucault habla de esa pérdida de derechos de los ciudadanos, que pese a ser enunciados parecen haber perdido consistencia, he intenta reformularla en una ciudad urbis et orbe con mayores alianzas: "**Existe una ciudadanía internacional que tiene sus deberes, sus deberes, y que nos compromete a levantarnos contra todo abuso de poder, cualquiera sea su**

**autor y cualesquiera que sean sus víctimas. Después de todo todos somos gobernados y por esta razón solidarios**" (2). Sin embargo esta capacidad de internalización del compromiso ciudadano en esta época globalizada parece difícil de ser tomada multitudinariamente por los habitantes de la aldea global.

**La hija del tendero busca desesperada su movicom, el poco movimiento que sus manos pueden realizar es un tanteo inconexo por el asiento del auto, se perdió cree, como ella al girar en una calle desconocida, frenando ante finos perros que parecen fieras selváticas. Se desmoronó, viene de ver un paciente que la inquirió sobre su enfermedad, titubeó, se avergonzó y terminó la consulta rápidamente. Lloró en silencio, muchos gritos desgarradores caen entre sus lágrimas. No abrirá la puerta, no llamará a nadie, teme que la roben, que le peguen. Recuerda la dureza de su madre cuando la retaba por haberse ensuciado jugando en el parque Rivadavia. Ella volvía de estar con esos extraños de la plaza y la hostilidad materna se desataba incontenible, obligándola a bañarse hasta sentir la piel dolorida, tenía que sacarse, urgente, el olor a "polaco, a negro, a árabe".**



La ciudad de Buenos Aires tiene núcleos organizadores: el eje Casa de Gobierno - Congreso Nacional, claro soporte arquitectónico de la vida institucional. Con solo mirar desde el monumento de los dos Congresos se puede tener una idea monolítica de la vida política argentina: la Casa de Gobierno y el Congreso se unen por la Avenida de Mayo.

La calle Corrientes, también, marca otro eje reconocible y transitable por todos. El río y el cementerio como puntas de una recta perfecta para el recién llegado. Esta ciudad organizada espera que sus ciudadanos se ubiquen, no se asusten, no se pierdan, que la aprehendan rápidamente. Erigida como un faro, comprensible, con su lógica, sus valores, etc. Cosmopolita pero una. Centralizada para sí y para los otros que la reconocen como "su capital", aun que no la habitan. Permitiendo a sus ciudadanos vestirla libidinalmente. Un sueño de totalidad, una unidad, una ciudad de la modernidad. Dice García Canclini: "**El tango, la literatura de Borges y la pintura de Antonio Berni representaban el universo simbólico que distinguía a Buenos Aires (aunque de su hecho sus raíces y su difusión se extendían a otros territorios)**" (3).

**La hija del tendero es bombardeada por reproches implacables: ¡te equivocaste, titubeaste, no sabés**



ser médica, mejor dedícate a otra cosa, si te hubieras casado con un hombre con fortuna no pasarías por esto!. Un perro ladra frente al auto, la inmovilidad se hace cada vez más ostensible. Está sola, encerrada, en ese auto donde alguna vez hizo el amor, recorrió caminos, escuchó música, ¿morirá allí?

Deleuze y Guattari han insistido sobre los procesos de territorialización y desterritorialización. El devenir parece haberse apoderado la megaciudades latinoamericanas actuando en silencio, sin modelo, a espaldas de la racionalidad a la que aspiraban sus núcleos totalizadores.

Buenos Aires tiene clases altas, poderosas, con intensos deseos bulímicos sobre el río al que quieren rellenar, pavimentar, alambrear y cercar para crear así un mundo de custodios y exclusividades, en definitiva, un "para pocos", otro fragmento, otro ghetto.

En América latina el devenir parece vincularse a las catástrofes como dice García Canclini: "Mientras en Europa se habla de un "renacimiento de las ciudades" por su avanzado desarrollo de infraestructura y servicios de excelencia, conectados a las innovaciones internacionales, las ciudades latinoamericanas son cada vez más sedes de catástrofes. La contaminación que está casi todo el año por encima del nivel tolerable, las inundaciones y los derrumbes, la expansión de la pobreza extrema y el deterioro general de la calidad de vida, la violencia sistemática e incontrolable, son las características con que Santiago de Chile y México, Bogotá y Caracas, Buenos Aires, Lima y Sao Paulo se "preparan" para el siglo XXI." (4).-

La hija del tendero, orgullo de la familia, que se esperaba casara con un hombre de posición, de la colectividad, trabaja con ahínco para escapar al mandato materno. Se encuentra, ahora, en una perfecta escena del anonimato: no sabe quién es, no puede gritar, no sabe dónde

se halla, sólo escucha una voz que la tortura. Y los perros ladran enloquecidos. Ha logrado colocarse una pastilla sublingual de efecto rápido contra la ansiedad. Trabaja por que su familia no puede mantenerla como lo hizo hasta no hace mucho. Los coreanos, a los que teme sin saber por qué, son la causa indirecta, dice su padre, del fracaso de la empresa familiar.

El ataque de pánico parece uno de los paradigmas para pensar las patologías de esta ciudad del fragmento, donde cada pedazo o parte parece oponerse al otro, donde los infinitos ghettos reiteran el sentido del peligro sobre todo para aquellos convencidos que necesitan más seguridad.

*Si las identidades modernas se caracterizaban por su unidad territorial y casi siempre monolingüísticas, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas (...) Pierden fuerza, entonces, los referentes jurídicos-políticos de la nación, formados en la época en que la identidad se vinculaba exclusivamente con territorios propios. Se desvanecen las identidades concebidas como expresión de un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginadas, de una vez y para siempre, a partir de la tierra y la sangre (5).*

Perdida esta totalidad los habitantes de la mega ciudad deben entrenarse en recorrer una y otra vez territorios desconocidos, vivenciados como peligrosos, que se modifican velozmente, con mayor cantidad de smog, de autos y de gente. El peligro parece inminente, el pánico interno o externo que surge abruptamente es fertilizado por este desconocimiento que fragiliza, debilita las posibilidades de adaptación de las personas.

La hija del tendero lentamente se va recuperando, esta toda mojada, acongojada, pone en marcha el auto, el pasea perros agitado gestícula detrás del vidrio, probablemente, disculpándose.

Sin un sentido, no pudiendo vislumbrarse la totalidad de un tranquilizador espacio común que garantice, que refuerce la identidad del habitante, el pánico hará sentir su presencia en una ciudad que se muestra cada vez más inhóspita, llena de puertas que se cierran, donde hasta los baños están privatizados.

Cada fragmentación, minimalista de la urbe hace del espacio común un conjunto de compartimientos estancos, desmenbrados sus organizadores arquitectónicos, el cuerpo de los habitantes resuena fragmentándose a cada instante, las melodías ciudadanas se han transformado en ruidos y señales de la catástrofe. El pánico más que ninguna otra patología hace su triunfal ingreso a la posmodernidad para decirnos del fracaso de muchos de los sueños de adaptación social.

El ataque de pánico es la implosión del sujeto posmoderno, tiene un claro correlato con la denominada ciudadanía de baja intensidad y se expresa, como dice Martha Berlín, en: "gritos de seres solitarios, inconexos, voces sin vecinos, almas penando entre el cemento y los colectivos (6)", que muestran la pérdida del derecho ciudadano a tener derechos, en definitiva, exhiben el fracaso del sueño de una ciudad organizada, racional, que quizás nunca iba a cumplirse, y que, ahora, se apodera del cuerpo de los ciudadanos, para denominarse irónicamente, cruelmente, en inglés: "panic - attack".

#### **Bibliografía:**

- (1): *Diccionario de la lengua Española. Real Academia Española.*  
 (2): *Michael Foucault: La vida de los hombres infames. Ediciones de la Piqueta.*  
 (3), (4) y (5): *Néstor García Canclini, Consumidores y Ciudadanos, Editorial Grijalbo*  
 (6): *Martha Berlín: Topía Revista Nº 15: "Hablar al vacío".*

# EL PICO Y LA PALA



"Cuando el psicoanalista opina, si su decir no es sin consecuencias, el psicoanálisis va al diván y la cultura se conmueve."



Idea y Conducción  
Héctor Becerra y  
Eduardo García Dupont  
MIÉRCOLES A LAS 22 HORAS

REVISTA PARA PENSAR  
LA POLITICA

## ACONTECIMIENTO

### Idea

Revista de la Facultad  
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

## EL OJO MOCHO

REVISTA DE  
CRITICA CULTURAL

### Estudio Jurídico RIVAS - GROSSO

ASESORAMIENTO INTEGRAL

Cuestiones de familia • Sucesiones • Accidentes de tránsito

Tel.: 583-2150

### Generación Abierta a la Cultura ARTES Y LINGÜÍSTICA

Director: Luis Calvo

El Nº 27 ya está a la venta en los kioscos

Subscripciones: 581-3073

### "Psicoanálisis: Ética más allá de la razón"

Autor: Gerardo Pasqualini

El texto de un psicoanalista  
que no desconoce la filosofía.

Grupo Editor Latinoamericano  
Distribuye Emecé

CENTRO CULTURAL

## COLOMBEL

tura

EC

TE 76758

### DIEGO VAINER

Piano • Teclados

Música electrónica a través de computadoras

821-2913

### TALLER DE RADIO

PARA JOVENES

COORDINAN: CESAR HAZAKI / LUIS HERRERA

551-2250 / 961-8481

# LA ILUSION DE UN PORVENIR

Lic. Hernán Polakiewicz

(Psicólogo/Ex-Jefe de Residentes del Hospital Evita)



## *Un poco de historia...*

En la década del 60 y principios del 70, los cambios sociales eran creíbles. Existía en los hospitales y demás instituciones de la Salud Mental, una militancia que propiciaba el contacto de la institución con la comunidad que lo rodeaba. La prevención primaria y las redes comunitarias protegían a la población creando lazos solidarios. El hospital salía a la comunidad ofreciendo un marco de prevención y esclarecimiento, que excedía a la mera cura del paciente enfermo. Eran años políticamente tumultuosos, en los que muchas veces se confundían o emparentaban la militancia política con la práctica profesional.

Con la irrupción del proceso, los lazos del hospital con la comunidad se rompieron. Hubo exilios, desapariciones. Estar en grupo fue peligroso. Esto tuvo distintos impactos en la sociedad y en los profesionales de la Salud, que insertos en la comunidad, tuvieron que adaptarse a las nuevas reglas de juego. Pasaron a tener preponderancia el aislamiento, lo individual en lugar de lo grupal y lo comunitario. Florecieron aquellas modalidades terapéuticas que se adecuaban a esos tiempos. Quienes llegaban al hospital se atendían, quienes no, quedaban fuera de la estructura estatal de Salud.

Con el advenimiento de la democracia, hubo un intento de resurgimiento de aquello que había quedado "olvidado". Sin embargo, el país había cambiado. Una copia de lo viejo en un país nuevo dio escasos resultados. No se podía hacer lo mismo, reinventar lo

ya inventado. Las prácticas en Salud Mental despedían un olor a refrito ya conocido e ignorado. El optimismo duró poco. El intento modernista con aires europeos se esfumó en medio de una debacle económica que dio lugar a un "cambio de la historia" y al "cese de las ideologías". La caída de las utopías junto al sálvese quien pueda repitió el corte entre las instituciones que brindan "Salud" y quienes la reciben.

## *Algo de actualidad...*

En todo este proceso, estuvieron los que se quedaron, los que se fueron y los que volvieron. La metamorfosis que provoca el tiempo, estableció castas de culpables, salvadores, nostálgicos e indiferentes. Hubo un quiebre. Los Servicios de Salud Mental se fueron convirtiendo progresivamente en Servicios de Psicoanálisis. Curiosa paradoja, ya que la práctica que inicialmente fue resistida y marginada por la vieja psiquiatría clásica, se aggiornaba excluyendo alternativas interdisciplinarias, que agrandaran el estrecho en-

foque que el consultorio tiene en los Servicios hospitalarios. La escasez de recursos transformó a la población de profesionales, en casi exclusivamente compuesta por psicólogos, trabajando ad-honorem. Las grandes figuras del mundo psi, desilusionadas por un pasado de ilusiones truncas, se apartaron de las instituciones públicas. Se produjo una fragmentación y atomización. Cada gurú con sus seguidores.

Los jóvenes profesionales motivados por sus deseos de formación psicoanalítica, comenzaban a hacer sus primeras armas en los hospitales y en estas condiciones. Se encontraban, al entrar, con la Institución y sus normas, sus valores, su cultura, su modo de funcionar cotidiano que ya estaban instituidos. En un comienzo, la cultura del principiante suele chocar, pero luego se entremezcla con la imperante en el lugar, pasando a ser un engranaje más de la pesada maquinaria de Salud. Se establece una curiosa paradoja, ya que el hombre crea engranajes para formar una máquina que le sirva, pero termina sirviendo a ésta, asegurando su perpetuación: Una repetición

incesante de movimientos rítmicos y pendulares, que aplastan los restos de una subjetividad gimiente.

Los primeros pasos en una Institución requieren de algo establecido que respalde el acercamiento hacia aquello que resulta desconocido, inquietante. Es en este momento en que lo subjetivo, puede tender a desvanecerse. Se busca una uniformidad que identifique a la persona entrante como un miembro más del lugar al que pertenece. Sin embargo, puede haber una articulación entre lo establecido en la Institución con aquello nuevo que permita un crecimiento dinámico de la misma, que la agilice, pero que a la vez atenta contra su integridad.

Muchos jóvenes profesionales intentaban aprehender el quehacer de la práctica privada en las instituciones públicas. Los Servicios públicos de Salud Mental se convertían pues, en una suerte de microconsultorios privados, funcionando simultáneamente.

La falta de límites en el tiempo de los tratamientos, junto a la escasez de recursos, disminuyó la cantidad de población que accedía a una terapia, mientras aumentaba la demanda en las consultas. Los pacientes atendidos eran aquellos que llegaban a entrar en la compactadora teórica que los profesionales poseían. Compactadora que estaba motivada, más por un deseo de formación que por un interés asistencial.

Otro hecho que se observó, fue la transmisión de la violencia institucional: la que recibían los terapeutas la transmitían a los pacientes. Los escasos salarios, los escasos recursos, y el renunciamiento a las expectativas de cambio provocaron una doble cronificación de pacientes y terapeutas. Estos últimos, suelen envejecer al compás de la Institución, que va perdiendo su brillo, lo que provoca una burocratización de la tarea, una repetición insensata de actitudes y costumbres. La cronificación no obedece necesariamente a un mero pasaje del tiempo lineal, si-

no a un tiempo interno que puede modificarse o no de acuerdo al posicionamiento de cada uno. Se trata de una cronificación pero con un régimen expulsivo. Esto provocó la instalación del famoso "Zapping Institucional". Una suerte de desfile de terapeutas, que buscando un progreso profesional, dejan rápidamente las Instituciones en las que se encuentran por otras que les brindan mayores ventajas. Esto conlleva una falta de compromiso, una ausencia de "camiseta", un constante cambio en el equipo de profesionales. Las prácticas terapéuticas se transformaron en un "como si", en un pacto perverso entre pacientes y terapeutas en el que no se denuncia lo que no funciona, a cambio de recibir las escasas migajas que el sistema otorga. Derivaciones que no conducen a ningún lado, o largos plantones a cambio de medicación gratuita.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho, se ha visto un retorno a las instituciones públicas. Esto no es producto de un convencimiento acerca de lo social vs. lo individual, sino que tiene un motivo fuertemente económico. Se ha visto un desplazamiento de la población que concurre al hospital. Los muy pobres dejaron de venir, los pobres siguen concurrendo, e hizo su aparición la clase media: "los nuevos pobres", quienes carecen de posibilidades de acceder a tratamientos privados considerados "mejores". Los "nuevos pobres" más afortunados, consultan a través de la obra social a la que les tocó pertenecer en suerte. En fin, los tratamientos privados son cada vez más escasos, pero continúa la simulación de lo privado en lo público.

### **Perspectivas futuras, aunque no tanto...**

Es decir, la nueva tendencia, no tan nueva por cierto, es otra vez la "institucionalización" de los pacientes y terapeutas, sumidos ambos a reglas de juego que no obedecen en la mayoría

de los casos, a criterios terapéuticos sino económicos. Las obras sociales, presas de la corrupción buscan el enriquecimiento del cacique de turno, y las prepagas la ganancia de sus dueños.

En este sentido, las instituciones semipúblicas o semiprivadas, en las cuales no hay un dueño, o los intereses políticos no exceden las meras luchas internas por reconocimiento y prestigio, permiten una práctica terapéutica más transparente, y con mayores posibilidades de producir modificaciones. Lo económico, si bien es algo importante, no es el fin más inmediato, y además no se decide en el despacho de un dueño, ni tampoco en el pasillo de un ministerio.

Es por eso, que aparece el "volver a la comunidad", que puede cumplir con varios objetivos de diferente orden. Estos objetivos no sólo no se contraponen entre sí, sino que se potencian. La necesidad de los profesionales que ven reducidas sus posibilidades en el ámbito privado se conjuga con la necesidad de una población cada vez más empobrecida y a la que es necesario desde un punto de vista ético dar respuestas en el campo de la Salud Mental.

### **Bibliografía consultada**

- Galende Emiliano, "Psicoanálisis y Salud Mental". Paidós. 1994.
- Ulloa Fernando, "La dulce Evita... el aislamiento". *La dulce Evita* núm. 2. 1991.
- Polakiewicz Hernán y otros, "La urgencia de crear". *Primeras jornadas sobre creatividad del Centro Oro*. 1992.
- Balán Jorge, "Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del Psicoanálisis argentino". Planeta Espejo. 1991.
- Winnicott Donald, "Realidad y Juego". Gedisa. 1990.
- Vezzetti Hugo, "Aventuras de Freud en el país de los argentinos". Paidós. 1996.
- Terán Oscar, "Nuestros años sesentas". Puntosur. 1991.

# El Mercado de la Salud Mental

Por Sergio A. Grosman

Erase un a vez un reino en el que la atención de la salud mental era un acuerdo privado entre el paciente y un terapeuta libremente elegido según sus referencias y reputación. El tipo de tratamiento, su extensión, su intensidad y su costo era acordado entre el interesado y el terapeuta. El terapeuta sólo tenía que dar cuenta de su práctica ante su paciente y elegía, en cada caso, si exponer o no su práctica al juicio de sus pares. En "el paraíso", el lugar social de los terapeutas era muy valorado. No faltaban interesados en solicitar atención. Los terapeutas más jóvenes; recibían por honorarios menores que sus supervisores y docentes a aquellos pacientes que estaban deseosos de atenderse, pero que no podían pagar los elevados costos de tres sesiones por semana con tan renombrados personajes.

• Si Ud. todavía vive en ese paraíso no le interesará leer este artículo.

• Si vivía en el paraíso pero nota que cada vez hay menos vegetación quizá lo lea por curiosidad.

• Si nunca estuvo en el paraíso o el paraíso en que vivía sufrió de una poderosa desertización: Bienvenido al Siglo XXI! (El de la descarnada competitividad, el de la muerte de las ideologías, el de los planes económicos para algunos. El de ¿seré yo uno de esos algunos?)

En otras palabras si Ud. tuvo la suerte de quedarse en el Siglo XX no necesita de este artículo. El mismo es sólo para los que crean que a partir de la participación societaria de empresas de salud norteamericanas en las prepagas locales y de la compra de empresas de salud por grupos económicos, se está en el camino de la globalización económica del área privada de nuestro sistema de salud; y que esta circunstancia traerá aparejada la **importación** desde los Estados Unidos de las moda-

Ex-residente del Servicio de Psicopatología del Htal Italiano. Docente de Salud Mental de la Fac. de Medicina de la UBA. Terapeuta del Centro Privado de Psicoterapias. Psiquiatra del Htal. Interzonal de agudos "Evita" de Lanús. Miembro de APSA

lidades allí implementadas para su **gerenciamiento**; inclusive el de la salud mental.

## Los cambios que ya sucedieron:

En los últimos 15 años el mercado de la Salud Mental sufrió profundas modificaciones. Algunos de esos cambios son:

- La incorporación en los planes de cobertura para Salud Mental tanto las Organizaciones de Medicina Prepaga como las Obras Sociales.

- La caída del poder adquisitivo de la clase media (clientela del psicoanálisis).

- Cambio de pautas socio-culturales que acentúan la lucha por la supervivencia y la conservación de la posición social, dejando menos espacio para la autoexploración (pedidos de terapias para seguir adelante Vs. terapias para párase a observar)

- Aumento indiscriminado de la oferta profesional.

Un estudio del Lic. Modesto Alonso (2) de 1993 sobre la cantidad y distribución de los psicólogos en la argentina precisa que:

- En la **República Argentina**: hay 24978 psicólogos lo que es igual a un psicólogo cada 913 Argentinos.

- En la **Capital Federal**: 12000 profesionales 1/247 porteños.

Como valores de referencia informa que en EE.UU. 1/3796 habitantes y en Finlandia 1/2495 habitantes.

Refiere que en la Argentina la mayoría de los profesionales trabaja en el campo clínico siendo la orientación psicoanalítica la predominante. Que el 85% son de sexo femenino.

Pero este valioso estudio sólo se propuso a cuantificar los psicólogos, no evalúa cuantos médicos, psicopedagogos, y psicólogos sociales ofrecen sus servicios en el campo de la salud mental. Es interesante preguntarse para estudios posteriores cuántos de los psicólogos diplomados se ofrece al mercado laboral, cuántos desistieron de ejercer su profesión o lo toman como algo part-time.

## Una cuenta simple

**1970 Paciente:** Un adolescente, hijo de un exitoso comerciante, comienza a tener los conflictos familiares propios el período de emancipación y/o cierta desorientación vocacional. El padre o madre mandan al chico al analista para que lo encamine, ayude, oriente, o él mismo pide su atención. Los padres buscan una persona "adecuada", preferentemente avalada por alguna institución psicoanalítica y por la recomendación de algún conocido. Luego de las entrevistas preliminares el profesional propone que el joven está en el momento ideal para iniciar un proceso de análisis. Convierte la demanda de tratamiento en demanda de análisis.

*¿Cuántos recursos solía poner en juego esta propuesta?*

Un mínimo de 2 sesiones por semana. Recordemos que había profesionales que se negaban a trabajar en una frecuencia menor porque lo consideraban improductivo y al servicio de la resistencia. También existían los tratamientos de 4 y 5 veces por semana con la interpretación de la angustia por la

interrupción del proceso en el fin de semana "Zac (1968) estudio detenidamente la forma en que aparece la angustia de separaciones el fin de semana... lo mismo que la manera y oportunidad de interpretar... Sólo entonces comprendí, por fin, que para ella la experiencia de fin de semana era tan abrumadora que no la podía elaborar, no la podía aceptar: de día a día era viable; pero de viernes a lunes ya no." (1) Digamos un promedio 3 sesiones por semana.

El análisis no es un proceso que se comience para dejar en unos meses; a veces dura 3 años, otras 5 pero, un análisis a fondo dura unos... 10 años. "En este contexto es de rigor que el futuro analizado pregunte por la duración del tratamiento, a lo que se responderá que el análisis es largo, lleva años y no se puede calcular de antemano lo que va a durar. Se puede agregar, también que en la medida en que uno ve que su análisis progresa se preocupa menos por su extensión". Tomemos la duración más corta 3 años. Y los honorarios, al día de hoy, estimemos entre \$50 y \$100.

### La cuenta ayer:

3 sesiones por 49 semanas =

147 sesiones/año

Durante tres años = 441 sesiones

441 por \$60 = \$ 26.460

(costo del tratamiento analítico).

Hoy ese paciente en vez de recurrir a un terapeuta privado concurre al de su cobertura prepaga.

El padre que antes mandaba al hijo al analista piensa: "Si pago \$400 al mes de cobertura y le brindan un tratamiento no arancelado ¿Por qué buscar en privado? Probablemente atienda toda su salud mediante prepaga y considere que si la misma brinda un servicio general satisfactorio, no hay razón para que sea diferente en este caso.

En la prestadora para Salud Mental no intentan generar un proceso analítico. Le brindan una psicoterapia focal

centrada en el pedido explícito del paciente. Y da por resultado una "terapia tipo" de unos 6 meses de duración, con una frecuencia semanal aproximadamente unas 25 sesiones. Y es probable que en la institución puede considerarse que ese tratamiento se ha excedido en el uso de los recursos o que las sesiones fueron utilizadas en forma ineficiente porque superó las 20 entrevistas.

Según donde trabaje el profesional recibirá honorarios de entre 11 y 28 pesos por sesión.

### La cuenta hoy:

25 sesiones por \$ 20 =

\$ 500 (costo de la terapia focal)

Lo que es igual a decir que esa demanda de tratamiento produjo 18 veces menos trabajo y que este fue remunerado tres veces menos. O sea que ese hipotético "paciente tipo" generó 50 veces menos recursos económicos a los "terapeutas tipo".

Puede que Ud. considere mi razonamiento como válido pero exagerado. Tenga en cuenta que esto sucede con la franja más pudiente de la población, que era la que más recursos aportaba. Si le parezco desmesurado, haga sus propios números.

### La Disociación de lo que se enseña y las oportunidades de vivir de la profesión

El **psicoanálisis clásico** no decae porque los profesionales vean su fracaso, sino por su **inviabilidad económica**. Los nuevos modelos de atención, no ganan adeptos merced a la seducción que ejercen en sus planteos y propuestas teóricas. Pero se presentan como la mejor alternativa de una práctica viable en las condiciones actuales.

Cuando hablo de psicoanálisis sé que hago una generalización injusta pero inevitable. Acepto como psicoanalistas a todos los que se consideren a sí mismos como tales. Dentro del amplio

espectro del psicoanálisis hayamos muchas corrientes de pensamiento, incluso totalmente antagónicas. Esto no es menos evidente respecto de los conceptos de cura, y si es o no una terapia. En un extremo, hay posiciones que consideran que el análisis no es una terapia sino un proceso de aproximación a la verdad del sujeto, otras buscan el permanente perfeccionamiento de las herramientas para una terapia eficaz. Los que propician tratamientos cuasi-permanentes y los que diseñan terapias focales y breves. Pero me animo a opinar que las corrientes más convocantes hasta ahora son las que consideran imposible e impropio dar cuenta de su eficacia en términos poblacionales estadísticos.

Por otro lado, los **administradores** necesitan saber positivamente cuánto cuesta el tratamiento de sus pacientes y qué resultados obtienen por ese gasto, para decidir qué tipo de prestaciones ofrecen a sus afiliados. El psicoanálisis se resistió a dar cuenta de su efectividad en los términos en que hoy lo exigen quienes administran las coberturas, quienes nos guste o no son los que deciden a quien le pagan y por qué tipo de tratamientos.

Si se profundizan las modalidades gerenciales a la americana las preguntas van a ser mucho más precisas. Por Ej.: "¿Cuánto es el promedio de sesiones que utiliza su equipo de terapeutas para el tratamiento de las depresiones mayores no complicadas? ¿Qué porcentaje se recupera plena y parcialmente? ¿Cuántos reconsultan en el año posterior a la finalización del tratamiento?"

En la transmisión del conocimiento rige una verticalidad dada desde la calificación y la experiencia de modo que, como es natural, los más experimentados forman a los futuros terapeutas. Pero se produjo una disociación entre lo que se les enseña a los terapeutas jóvenes y las prácticas rentadas a la que pueden acceder **¿Cómo sucedió?**

Algunos **terapeutas de mayor experiencia** que vienen trabajando desde hace 20 años fueron logrando una clientela y un prestigio que les permitió

hasta ahora optar por no modificar radicalmente sus planteos, ir haciendo pequeñas adaptaciones de la longitud, honorarios y frecuencia (de los tratamientos) manteniéndose dentro del ejercicio privado. Otros incrementaron su actividad docente dando cursos, formando grupos de estudio, supervisiones, e inclusive creando instituciones donde los propios colegas son los clientes.

Pero los que en los años felices no llegaron a obtener el prestigio suficiente para optar por estas dos alternativas se ven en la encrucijada de tratar de entrar en los equipos de atención de las prepagas y obras sociales o ver disminuir la cantidad de horas que están profesionalmente ocupados sin encontrar modos de evitarlo.

Mientras tanto **los terapeutas principiantes** van a formarse con los psicoanalistas de mayor experiencia, que como ya describimos no se vieron forzados a adaptarse al nuevo sistema, y por lo tanto enseñan una práctica de técnicas e ideales que no se adaptan a las condiciones actuales de su aplicación. Los terapeutas más jóvenes que suelen estar contratados por los sistemas de cobertura se enfrentan con una tensión entre su formación psicoanalítica y los requerimientos cada vez más puntuales de las instituciones de llevar cabo tratamientos en que la efectividad y costo sean variables mensurables para la población asistida.

Llegar a una **adaptación al nuevo sistema** requiere que el terapeuta pase un difícil proceso.

Necesitamos procesar los sentimientos conectados con un ajuste a un ambiente profesional radicalmente diferente. Entender el proceso histórico y el contexto económico puede esclarecernos sobre la necesidad de este cambio. De persistir en un sistema que excluía la cobertura en la Salud Mental hoy habría una gran parte de la población que, dada la caída de su poder adquisitivo, se vería imposibilitada de acceder a la atención.

Sólo es posible brindar un sistema de cobertura contemplando costos, beneficios y calidades. **Es una falacia que en el paraíso sólo importaba la calidad y en el infierno actual sólo importan los costos.**

En el pasado al quedar al libre albedrío de los profesionales si se formaban o no, había trabajo tanto para los profesionales que se formaban, supervisaban, y estudiaban en forma permanente como para los que no lo hacían.

Los profesionales podían elegir trabajar en modalidades que atienden al motivo de consulta explícito del paciente como de las que se desprecupan por el sufrimiento que la permanencia de los síntomas ocasiona, en pos de la búsqueda de ocultas verdades subjetivas, sin sentirse obligados a explicitar inicialmente su creencia al respecto de lo vano de buscar resultados en los términos en que el paciente lo manifiesta.

**¿Cómo salir de la posición pasiva** en la que nos sentimos impotentes para encontrar mecanismos que nos ayuden a construir una práctica viable?

### **Debemos lograr un ajuste ante la pérdida de:**

- Un sistema de remuneración que era mucho más favorable a nuestros intereses.
- Un país y un contexto económico que, al igual que para el resto de la sociedad, probablemente ya no existe.
- Los beneficios de trabajar como profesionales liberales para convertirnos en subcontratistas.
- De una práctica profesional libre relativamente no supervisada para volvernos parte de equipos de trabajo, controlados tanto en la elección del tipo de tratamiento como en su implementación.
- De un modo de trabajo valorado que de seguir siendo económicamente viable no pensaríamos en modificar radicalmente.

Mientras vivamos la necesidad de estos cambios como la inevitable corrupción de nuestros dorados ideales, la posibilidad de adaptarse productivamente es nula. Es más probable que nos estaquemos en la queja y que la búsqueda de mecanismos adaptativos sea estéril.

### **Algunas sugerencias iniciales:**

- Si cuando se encuentra con alguien que esta trabajando para una institución de su interés le pregunta cómo hizo para ingresar, le contestarán cortantemente. Serán mejor recibidas preguntas sobre su modalidad de trabajo en la institución, qué dificultades enfrenta y con qué herramientas.

- El **DSM-IV** (Cuarta edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la American Psychiatric Association) es en este momento un lenguaje universalmente aceptado para hablar de psicopatología. Muchas instituciones utilizan esos criterios para realizar **todos sus diagnósticos**. Si ud. no lo maneja no se podrá entender con los colegas que sí lo hacen.

- Aumente sus lecturas sobre **terapias focales** de las diversas orientaciones.

Es claro que no podemos construir alternativas viables sintiendo que desperdiciamos nuestra experiencia e identidad. Sólo las encontraremos si hallamos la forma de traducir nuestro acervo al nuevo contexto; buscando el modo de contribuir a la construcción de los nuevos mecanismos para que la prestación bajo cobertura de los seguros de salud funcione cada vez más efectiva, profesional y éticamente.

### **Citas y Referencias:**

1. Horacio Eicbegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Ed Amorrortu. 1986 cap. 76 y 42.
2. Modesto Alonso, *Psicólogos en la Argentina. Datos cuantitativos*. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina* 1994. Vol 40:1:50-55
3. Ellen Gaucher, *Total Quality in Healthcare*. Ed. Jossey-Bass. 1993

# EL DOLOR... simplemente recorrerlo

Mirta Poma  
Psicoanalista

*"Digamos que un analista que ignora su propio dolor psíquico no tiene ninguna posibilidad de ser analista, así como el que ignora el placer psíquico y físico no tiene ninguna posibilidad de permanecer analista"*

*"Entre el sueño y el dolor"*  
J.B. Pontalis

Pensar, escribir y escuchar acerca del dolor, obliga a estar presentes, casi en carne viva. Pontalis sacude con esta frase al final de su artículo sobre el dolor y me exige recorrer un camino, simplemente recorrerlo. En él hay estaciones propias y ajenas, estaciones teóricas y clínicas, hay también un recurso, la poesía, porque ella es capaz de revelar lo inasible y a su vez, es bálsamo que vela el misterio del dolor.

*"Es una pregunta que azota los sentidos, que roe las vísceras de la memoria, que convive con el asombro, que origina [...] es una pregunta que no morirá porque no existe, porque no ha nacido, porque habita ese temblor que azota los sentidos." (1)*

Parto de una intuición: el dolor se halla en dimensiones muy diferentes, se confunde con el sufrimiento, se liga al placer, es reacción, es ruptura, es camino inexorable que conduce a la aceptación de la realidad.

Lo que intuyo, es que está entre dos espacios: en ese sutil movimiento que va del fin de alguna cosa al principio de alguna otra y que siempre... siempre compromete al cuerpo.

En Daniel el dolor está ausente, el

sufrimiento se ha cristalizado en un estado de desesperanza y resignación; ha perdido a su mujer en el atentado a la Embajada de Israel, ella era su único sostén emocional. En cambio su cuerpo se perfora en una eventración: ¿será este un grito mudo del cuerpo?, será este el efecto de la literalidad del dolor; Freud dice "implosión que perfora el límite entre el adentro y el afuera".

En cambio María Elena se pregunta: "no sentía... por qué no sentía?". Es una adolescente que fue tratada por una leucemia cuando tenía seis años, sometida a un tratamiento al que tuvo que sobreadaptarse, no había ni en los médicos ni en los padres quien pudiera alojar su dolor, ella debía continuar, inglés, natación y la escuela; todavía recuerda el esfuerzo por dominar el dolor, hizo de esto su emblema.

Para pasar del control del dolor a relacionarse con el dolor, necesitamos atravesar juntas el terror a morir, la falta de sostén, el odio y la ira y estos no

eran meros sentimientos de los cuales hablábamos, también fueron actos, la anorexia, la purga y los atracones de la bulimia, y un intento de suicidio.

Para María Elena el encuentro con el dolor es el fin de la sobreadaptación, del falso self y al mismo tiempo es el encuentro con lo vivo, con la vida.

En cada uno de esos acontecimientos yo tenía la sensación de haber construido un territorio donde antes no había nada y esto no la implicaba solamente a ella, también yo, salía transformada.

## ¿Cuál es el lugar del dolor en Freud?

Pontalis en "Entre el sueño y el dolor" dice que en la obra de Freud existe una teoría original del dolor que está presente en toda su obra.

Sin embargo, en la época en que Pontalis empadronaba las palabras claves del psicoanálisis tal cual lo expresa en su autobiografía, el dolor no fue considerado, ya que está ausente en el Diccionario del Psicoanálisis.

En "El Amor a los Comienzos", dice lo siguiente:

*"Cuando empecé a interesarme en el psicoanálisis nada me pareció más*



*urgente que empadronar sus palabras claves... En una primera etapa necesitaba habitarla, como se habita una casa, tomando posesión de ella, habitación por habitación, objeto por objeto, hasta no saber si uno ha aprendido a moverse en ella o si es ella la que mueve en uno. Entonces recién puede comenzar la segunda etapa, la de desposesión... Una vez conocida la anatomía de una lengua... no tengo más que un deseo: olvidarla." (subrayado M.R.)*

Posesión, desposesión, olvido, camino que va de empadronar palabras a engendrar pensamiento propio. Me pregunto ¿no es acaso el dolor la palabra clave de esta segunda etapa, que está ausente en la primera?

*"...es una pregunta que nació antes que el tiempo tuviera origen y el espacio asumiera su contorno definitivo [...] que conoce el misterio del nacimiento y el secreto instante de cada muerte." (1)*

Freud se pregunta por el dolor en Duelo y Melancolía, allí dice faltarle una teoría del dolor para comprender el doloroso estado de ánimo que comparten el duelo y la melancolía; lo compara con una herida abierta que exige un extraordinario retraimiento libidinal, herida que empobrece en la melancolía y vacía al yo en el duelo. Debe aplazar la explicación de la manía hasta dar con el conocimiento de la naturaleza económica del dolor físico y después del dolor psíquico análogo a él.

En el "Proyecto"... de 1895 describe la vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor como experiencias estructurantes que nacen de un estado de desamparo y necesidad; allí ubica al infans constituyéndose en la relación con un otro, cuya presencia-ausencia, satisfacción-insatisfacción, placer-displacer marcará los destinos del deseo y del yo.

La irrupción del dolor representa el fracaso de la barrera de protección contra los estímulos, barre con la diferencia entre el adentro y el afuera; Pontalis dice que lo propio del dolor es confundir fronteras. El dolor destruye la noción del tiempo y un instante puede no morir jamás.

El dolor es fracaso, fracaso de la eficacia del límite, fracaso de los dispositivos que protegen al psiquismo de grandes estímulos exteriores.

En ese radical desamparo con que el infans llega al mundo, es la madre quien crea estos dispositivos, es el medio el que va a posibilitar la envoltura protectora, en esta dimensión sólo entra en pequeñas dosis el displacer.

Freud nos habla de la relación entre displacer y dolor: dice que el dolor posee una cualidad especial que se manifiesta paralelamente al displacer. Luego agrega... la reactivación de la imagen mnemónica del objeto hostil produce un estado semejante al del dolor (subrayado M.R.)

Dolor y displacer corren paralelos, no se tocan, pero sí nos pueden confundir, porque hay estados semejantes al dolor.

### **¿Qué ocurre cuando en estos tiempos de la constitución irrumpe el dolor?**

En estos días en lo que reescribo este trabajo me consultó una mamá por su hijo de 9 años. Alejandro es obeso y siente que lo rechazan sus compañeros; pero ese no es el problema de Alejandro, a este niño su madre lo rechaza abiertamente, él sabe del displacer que le causan las burlas pero no puede ponerse en contacto con el dolor del rechazo materno, si lo hiciera probablemente caería en el abismo de la psicosis.

Voy a relatar un momento de la entrevista que tuve con ambos:

—Decile a Mirta lo que le dije a papá los otros días...

—Decíselo vos— contesta la madre.

—Los otros días vino papá; y mamá le decía lo que dice siempre, entonces no aguanté más y me fui a mi cuarto... y me animé, salí y le dije: ¡no humilles más a mi mamá! Yo no sé lo que quiere decir humillar, pero yo le dije eso.

Me quedé en silencio tratando de metabolizar lo que había escuchado, de pronto e doy cuenta que era la madre la que hablaba en esa discusión, entonces pregunto:

—Decime Alejandro, ¿qué hacía tu papá que la humillaba a tu mamá?

—Él le hizo un hijo que ahora ella no quiere.

### **Dolor: entre la ausencia y la pérdida**

*"Es un vacío que no ocupa espacio, que recorre los pliegues del rostro, las antiguas memorias petrificadas, tu nombre, las letras de tu nombre..."*

*...es un vacío que no se acuerda de mí, que hace tiempo abandonó mi piel, que me desangra y se oculta, que no quiere penetrar en el olvido, y descubrir el origen, la voz.*

*...no hay nadie que se acerque, camino alrededor y no está, no estoy, camino a pesar mío, contorno, espacio mío, nombre de la soledad." (1)*

En el apéndice C de "Inhibición, Síntoma y Angustia", cuestión que le hace decir a Pontalis que a Freud le cuesta integrar el dolor en su teoría, se pregunta cuando la separación del objeto produce angustia, duelo o dolor.

Dice que en un primer momento angustia y dolor no se diferencian, fluyen juntas, son la relación ante la pérdida del objeto. El niño de pecho no puede aún diferenciar la ausencia temporal de la pérdida definitiva.

La construcción de la dimensión temporal con la alternancia de presencia-ausencia materna, separa y diferencia angustia de dolor.

La angustia es la verdadera reacción ante el peligro que dicha pérdida po-

dría ocasionar y el dolor queda vinculado a la pérdida.

Pero agrega más adelante, la irrupción de necesidad transforma la ausencia en traumática; cuando el niño de pecho experimenta necesidad que sólo el objeto ausente podría calmar. A esta carga la denomina "carga de anhelo", de ella depende la reacción de dolor.

Mi tarea clínica se desarrolla dentro del campo de los trastornos de alimentación, en las anorexias y bulimias, suelo ver una cuestión que podría denominar "hambre de objeto", una hambruna primitiva y despiadada que se conserva con toda la desesperación del desamparo y la indefensión más radical, aunque la persona en muchos otros campos de su vida halla logrado cierto desarrollo.

El problema clínico que se presenta es que en este punto el paciente decide no desear, no necesitar, incluso elige la no vida, es un acto a partir del cual evita caer en las redes del dolor, un dolor que sobreviene con la necesidad de depender absolutamente del otro, fundirse en el regazo de otro con la absoluta confianza de no caer, pero sabe con certeza que caerá irremediablemente.

Quien me acercó algo de esta cuestión e incluso algo de narcisismo mortal que se halla en esta dimensión fue Alfonsina Storni.

Hay varias poesías que aluden a esta situación, pero voy a tomar la que ella denominó justamente: Dolor.

Hay en ella una estrofa en la que dice:

*"Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,  
como una romana para concordar  
con las grandes olas, y las rocas  
muertas..."*

Y luego va nombrando sus no deseos:

*...dejarme llevar... no parpadear...  
no despartar... no suspirar...*

y sigue:

*Ver que se adelanta, la garganta al  
aire*

*El hombre más bello no desear amar.*

*Perder la mirada, distraídamente  
Perderla, y que nunca la vuelva a  
encontrar*

*Y figura erguida entre cielo y playa  
Sentirme olvido perenne del mar.*

Alfonsina deseaba ser amada, pero se afirmaba mortalmente en su soberbia hundiéndose finalmente con perfección poética en las mismas aguas con las que pretendía concordar.

*"Tantas noches cavando en los  
jardines, para encontrar el nombre de  
los huesos, pero sobre todo... para no  
encontrarlo" (2)*

## **Dolor: entre la pérdida y el encuentro.**

Volvamos a Freud, dolor es reacción ante la pérdida, es duelo, dolor es carga de anhelo imposible de satisfacer, es ausencia traumática. Pero dolor es también el que sobreviene con el examen de realidad, el mandato de la realidad es doloroso dice Freud y el trabajo del duelo va a consistir justamente en aceptar la pérdida en lo real, incluso la evocación que permite el olvido es dolorosa (del "Proyecto").

Por otro lado en "La Negación" dice que lo importante no es solamente que un objeto sea bueno y por lo tanto se incorpore al yo sino que **exista** en el mundo exterior para poder **apoderarse** y que esta es una cuestión del interior y del exterior de lo subjetivo, y de lo objetivo, ya que en un principio esta diferencia no existe.

**Dolor es ruptura del límite, pero también causa de su constitución.**

La finalidad del examen de realidad no es encontrar en lo real el objeto

imaginado sino **volver a encontrarlo** y la condición para su desarrollo es la pérdida de los objetos que alguna vez procuraron una satisfacción **real**.

**Dolor es reacción ante la pérdida, pero también es lo que permite volver a encontrar** y entonces, quizás... sea posible que "una vida entera arden cada instante" (3) (subrayado M.R.)

Posesión, desposesión, olvido y luego... engendrar pensamiento propio.

¿Cómo mantener vivos estos procesos en nosotros y en nuestros pacientes? ¿Cómo alojar y ser custodios de su dolor hasta que estén en condiciones de apoderarse de él y de la vida misma?

Dolor, palabra clave del psicoanálisis, y un desafío constante para ser y permanecer analistas.

Poseer, desposeer, olvidar, y luego... engendrar pensamiento propio.

## **Bibliografía:**

- Sigmund Freud  
"Proyecto de una Psicología para Neurólogos"  
"Duelo y Melancolía"  
"Los dos principios del suceder psíquico"  
"Introducción al Narcisismo"  
"Inhibición, Síntoma y Angustia"  
"La Negación"
- J. B. Pontalís  
"Entre el Sueño y el Dolor"  
"El Amor a los Comienzos"
- Simón Kargieman  
"Poemas 5" (1) (2)
- Susana Szwarc  
"Poemas 7" (3)  
Responsable: Gianni Siccardi
- T. S. Elliot  
"El bogar nuestro punto de partida"  
citado por D.W. Winnicott
- Alfonsina Storni  
"Ocre en las Obras completas"

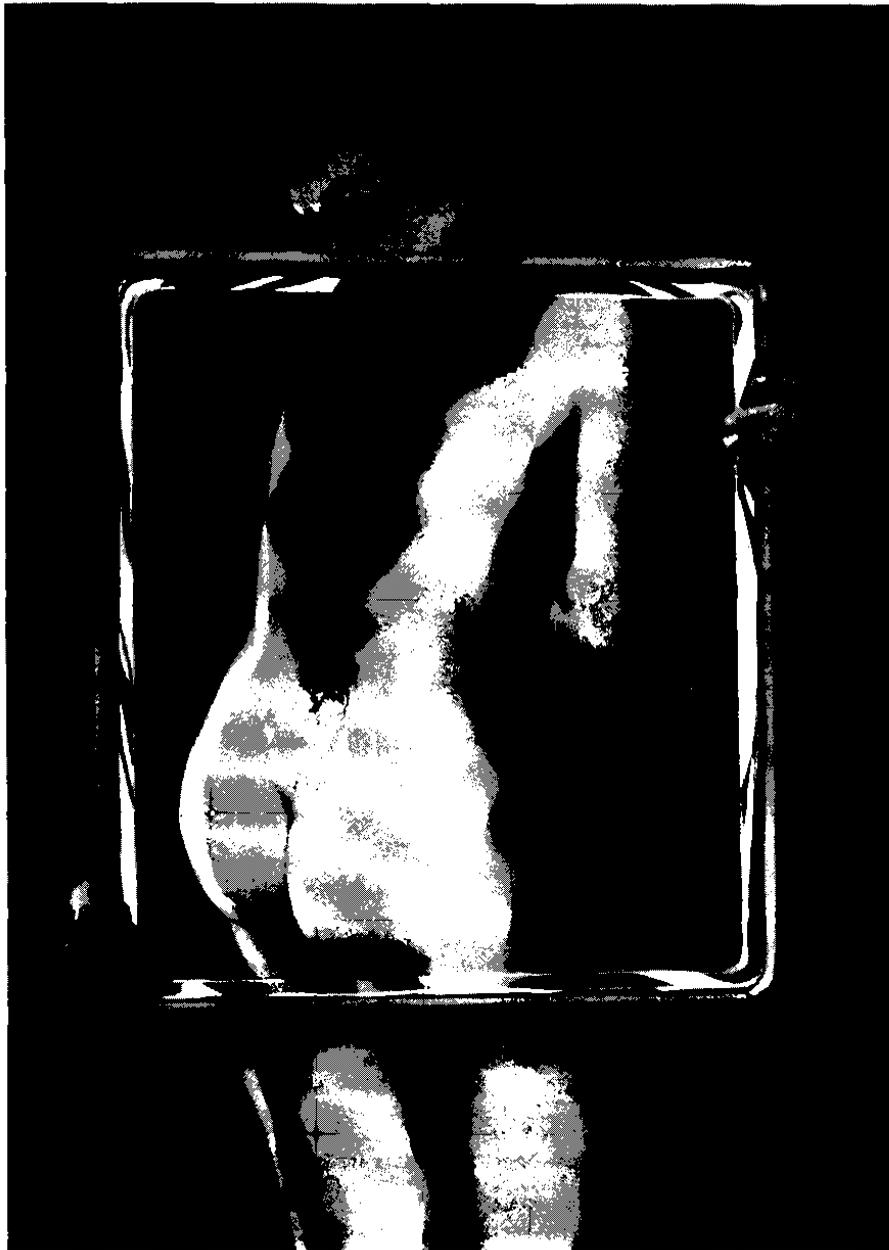
# Todo por un sueño\*

Lic. Elina Matoso

Licenciada en Letras - Directora del INSTITUTO DE LA MASCARA  
Profesora de la Carrera de Artes de la UBA

## Cuerpo e imagen

La historia de la humanidad permanentemente ha construido y destruido imágenes del cuerpo. Mitos leyendas, historias ficcionales o reales han sostenido imágenes del cuerpo que constituyeron modelos, monstruos, ideales y fantasmas que en un juego paradójal existencial, se encarna en la propia imagen corporal individual, o a partir de esta imagen se construye una imagen corporal social que define el lugar del cuerpo en esa comunidad. Los grupos sociales han ido creando sus identidades, construyendo y destruyendo imágenes corporales como un juego de espejos, en que es imprescindible la mirada del "otro" para reconocerse. Se trata de un juego virtual entre lo individual y lo social donde los espejos se resquebrajan, se fragmentan, se reproducen, devolviendo a la sociedad una imagen corporal que se quiere ver y una imagen corporal social que se prefiere negar, aquí se suele esconder lo que cada sociedad considere monstruoso, deformado, vil.



Aquí a veces suele incluirse por ejemplo: la gordura, el color de la piel, o la estatura, la discapacidad.

En los tiempos que corren, los medios de comunicación captan, como sagaces sabuesos, imágenes del cuerpo que constituyen "modelos" de amor y odio y que lo devuelven en mi-

les de páginas a todo color en revistas, afiches, fotografías.

Imágenes corporales que quedan congeladas, fijas y constituyen figuras emblemáticas para el consumo cotidiano.

## Imagen - Salud - Enfermedad

El cuerpo es imagen. Imagen plana. El cuerpo es esa forma de colores brillantes de las publicidades, el cuerpo dejó de ser volumen, es una silueta en la pantalla que brilla y se destaca.

Vivimos en un mundo de imágenes. Las imágenes del cuerpo se multiplican. Y reproducen en formas cristalizadas. El cuerpo es una ficción constituida en las redes sociales y culturales

que se ve proyectada. Se posee un cuerpo, se posee una imagen de cuerpo. Cuando la imagen que se posee no concuerda con la imagen de la pantalla se queda el hombre perdido. Deambula, rechazado, ignorado, desconocido. Es como si se hubiera roto su televisor y no ve los desastres, los

rostros, las ciudades lejanas, queda fuera del mundo, aislado, ha perdido las imágenes. Desposeído del entorno. Cuanto más se asemeja el propio cuerpo a la imagen proyectada menos cuerpo se tiene. El cuerpo, como objeto que se posee, no es el propio, lo propio es la imagen.

Si confluyen en el mismo cuerpo "lo saludable" con la imagen proyectada, se vuelve perfecto. Si se suman dietas que dan sonrisas y figura delgada, entonces se tiene cuerpo, se lo puede usar como presentación en fiestas, trabajos, romances.

Si no concuerdan "salud" e imagen se cae en una antinomia problemática: enfermedad-imagen rechazada. Ya no es una imagen presentable, aquí entran los dolores, las arrugas, las gorduras, las angustias.

¿Es posible conciliar y entrecruzar estas dicotomías? Qué hace cada persona con su cuerpo redondeado, sus dolores de espalda, sus necesidades viscerales. Si la pantalla sólo permite su cuerpo yogurizado alto y delgado, como bien de consumo válido, igual a un coche nuevo o a un sillón a estrenar, que no posee "imperfecciones".

Las propuestas que nos impone la sociedad estimulan "lo light", "lo transparente". El maquillaje que sea "natural", que no embadurne la cara. La comida fresca, láctea o frutal, no pesa, circula ondulante por el cuerpo y lo deja leve, casi etéreo. ¿Dónde va a parar lo pesado, lo oscuro, lo pálido y voluminoso, si no está en el músculo, ni en la piel, ni en el intestino? La imagen más deseada sería aquella transparente, porque sería "verdadera". "Lo verdadero" en el código de la imagen es "lo transparente". Este es un discurso paradójico donde la transparencia oculta en vez de revelar. Es la ficción de un papel celofán sedoso que no deja ver lo que envuelve sino que lo enmascara, lo oscurece en "light".

Tomando las enfermedades típicas de la imagen, como la anorexia y la bulimia, podríamos preguntarnos por

ejemplo: puede una adolescente anoréxica que posee el cuerpo delgado y joven a fuerza de un sacrificio en el que vende su cuerpo a la imagen, reapropiarse del mismo y valorarlo si lo empuñó en la pantalla y una vez logrado, desnutrida, pierde todos los beneficios que esa imagen le brindaba, "novios", "ropas", "pasarelas", "viajes", "éxito".

El concepto de cuerpo-objeto, si bien se perfila en el renacimiento, se dibuja con más nitidez en la era industrial y se populariza, hiperjerarquizado como estructura fundante del pensamiento moderno. Se acopla a una construcción posmoderna que se "es" si se ve proyectado. "Si se está en la TV, diría recientemente la protagonista de **Todo por un sueño**, Nicole Kidman, *se es mejor persona*". Y por estar en la pantalla mata y se mata.

Desde otra mirada, cómo se instala cada ser humano de estas sociedades si no coincide con la imagen proyectada. Se ve venir encima la enfermedad, el rechazo, el abandono, el fracaso.

Cómo pueden gozar su cuerpo un petiso, una gordita, una dientuda, un discapacitado, un anciano, si sólo aparecen en los bloopers.

Preguntarse ¿por qué? la construcción de la imagen corporal social es tan cruel y represiva que no deja espacio al propio cuerpo, con sus singularidades y bellezas, es cuestionar el concepto de poseer un cuerpo, como un bien más de consumo. Las alteraciones en la imagen corporal, se agigantan y acrecientan constituyendo una de las mayores enfermedades de esta época. Se está enfermo por no poseer el cuerpo inalcanzable de la imagen.

## ***Desposeídos de imagen***

Hay desposeídos de techo, sumidos en el hambre y la miseria que sólo tienen a su cuerpo y sus hermanos en iguales condiciones.

Y hay una nueva e inmensa cate-

goría de **desposeídos de imagen**, que con heladeras llenas y ropas nuevas, lo tienen todo "menos el cuerpo". Y hacen esfuerzos inimaginables, para alcanzarlo.

Consumen su vida en aparatos, gimnasias, dietas, cirugías, fajas adelgazantes, automedicaciones, para llegar a un cuerpo que se desvanece permanentemente en las pantallas. Vivir en un mundo de imágenes, tan fascinante como en el que estamos, y no tener imagen del cuerpo y apropiársela, es una de las contradicciones de este siglo. El cuerpo pasa a la categoría de lo que sobra, lo que molesta, lo que se deforma, envejece, lo que hay que ocultar, lo opaco. Desde este lugar oscuro, a caer en la enfermedad hay un paso. Sólo si se tiene sida, o cáncer o un infarto, se vuelve cuerpo. Aparece la compasión, la pena. Se es noticia. Las mutilaciones suelen ser protagonistas de los noticieros de la tarde. En la enfermedad se recupera un cuerpo perdido y cuanto más cerca de la muerte se está más cuerpo se tiene.

La paradoja existencial en la que estamos sumergidos es que se "tiene cuerpo" cuando se enferma, se padece o se quiebra y se "tiene salud" cuando el cuerpo es un envoltorio reciclable, descartable, una ficción proyectada.

Comprender la relación entre cuerpo y sociedad implica reconstruir una noción de cuerpo no fundida en la imagen de los medios, ni armada con lo que queda afuera con lo que enferma y desborda, o está condenado al destierro. Supone transitar estas dicotomías y construir una imagen corporal viva y deseante que se apropie de la imagen sin entregar la propia corporeidad a cambio. No vender el alma (perdón el cuerpo) al diablo del zapping cotidiano.

\* Película "Todo por un sueño", dirigida por Gus Van Sant, actuación protagónica de Nicole Kidman.

# La última tentación: vigilar y censurar

Héctor J. Freire

## EL ARGUMENTO

("Para los que no la pudieron ver")

Jesús (William Dafoe), carpintero rural, vive en una aldea llamada Nazareth, en Galilea. Territorio dominado por los romanos, trabaja realizando cruces utilizadas para ejecutar a sus compatriotas. Su actitud pasiva es fuertemente criticada por Judas (Harvey Keitel), activista político, quien ama profundamente a Jesús, y le recuerda las obligaciones para con su pueblo. Jesús, temeroso y atormentado, reprimido sexualmente, sufre continuos "ataques de duda", mientras escucha una voz que le asegura que él en realidad es Dios.

A los 30 años decide abandonar su casa y dar a conocer la doctrina del Señor. Se retira al desierto a meditar después de visitar a María Magdalena (Bárbara Hershey), mujer a la que abandonó y supuestamente ama, y que obligada por las circunstancias ejerce la prostitución. Durante el ayuno voluntario, es tentado bajo las formas de serpiente, león y fuego. Después de ser bautizado por Juan el Bautista se lanza a predicar el mensaje de Dios reclutando adeptos a su causa. Resucita a Lázaro, transforma el agua en vino, expulsa a los mercaderes del templo, y aunque todavía no está seguro del papel que debe cumplir, empieza a enseñar un modelo de justicia social basado en el amor a sus semejantes. Anuncia delante de sus apóstoles que Judas (en realidad su doble) le traicionará. Arrestado y conducido ante Poncio Pilatos (David Bowie), es flagelado y coronado de espinas. El diablo bajo la apariencia de un "ángel guardián" se le aparece cuando está

*"Me permito pensar que  
hay pobreza de espíritu  
en estar siempre  
de acuerdo con uno mismo"*

(P. Valéry)

agonizando en la cruz. Durante unos momentos (a la manera del cuento de Borges **El milagro secreto**) el tiempo se congela, y Jesús imagina cómo hubiera podido ser su vida en la tierra junto a María Magdalena y los suyos. Pero Judas le hace volver a la realidad, deberá morir en la cruz para redimir al mundo de sus pecados.

## ALGUNOS DATOS

Después de la actitud "medieval" de ciertos sectores de la Iglesia Católica, y de la mayoría de los "medios" argentinos, de "bastardear", y de tratar superficialmente el film de un gran cineasta como Martín Scorsese, achatando el nivel de discusión, como si se tratara de un película "clase B", de corte meramente sexual, se hacen necesarias algunas consideraciones.

Aunque tuvo conocimiento del texto de Nikos Kazantzakis (1883-1957) en 1962, cuando estudiaba en la ciudad de Nueva York, Scorsese no entra en contacto con el libro hasta que B. Hershey y D. Carradine le regalan un ejemplar durante el rodaje de *Boxcar Bertha* en 1977. Se trataba de una profunda y densa obra que proponía una nueva interpretación de algunos pasajes de la vida de Jesús: "a mí me ha fascinado siempre, desde niño, la figura de Jesús. Y me ha fascinado par-

ticularmente su **doble naturaleza** humana y divina.

La Iglesia ha acentuado a lo largo de los siglos el aspecto divino de Jesús y, poco a poco, hemos olvidado su naturaleza de hombre. Yo he querido considerar en mi film ese último carácter y descubrir las contradicciones que su doble naturaleza le crean".

Escrita en 1953, su publicación conlleva la expulsión del autor por parte de la Iglesia Ortodoxa Griega, la inclusión del libro en el Index del Vaticano, y la crítica violenta del Parlamento de Atenas (Kazantzakis fue fugazmente ministro en 1945). Perteneciente a la última etapa de su producción literaria, no muy lejos de los planteamientos de **El que debe morir**, de J. Dassin (1957), adaptación de su novela **Cristo de nuevo crucificado**. O **El Pobre de Asís**, **Libertad o Muerte**, **Los hermanos enemigos**, pero lejos del costumbrismo folklórico de **Zorba el Griego** (llevada al cine por M. Cacoyannis en 1964), canto a cierta forma de vida vista por los ojos de un turista. **La Última Tentación** (que en la adaptación cinematográfica se tituló *La Última Tentación de Cristo*), es una lectura de los textos bíblicos que nos aproximan a Jesús en lucha constante contra el lado divino de su persona. De la estatura de N. Kazantzakis como escritor dan cuenta las novelas antes mencionadas, su teatro que comprende dieciséis tragedias, la Historia medieval y moderna de Grecia, sus libros de poemas como *La odisea* (1927), y su obra como traductor al griego moderno que es verdaderamente monumental: Homero, Platón, Dante, Shakespeare, Goethe, poetas españoles y rusos, y una vasta lista de obras científicas.

En cuanto a Scorsese, éste pertenece a una generación de directores (movie brats: "mocosos del cine") que tomaron a la tradición literaria y cinematográfica como principal punto de referencia en su formación. Junto a Lucas, Schrader, Tavernier y Bertolucci, por citar algunos se entroncaría con los directores llamados cinéfilos. No obstante hay otro grupo de pertenencia, si nos atenemos a cuestiones de linaje cultural: "los Italianamerican" junto a B. De Palma y F. Coppola. Nos queda otra posibilidad: la de incorporar a Scorsese a un grupo que reúne a la primera generación de egresados universitarios de las escuelas de cine norteamericanas en los 60.

Ante estos antecedentes y sus ya clásicas películas: **¿Quién golpea a mi puerta? (1969)**, **Calles peligrosas (1973)**, **Alicia ya no vive aquí (1974)**, **Taxi Driver (1976)**, **El Toro Salvaje (1980)**, **El Rey de la Comedia (1982)**, **Después de hora (1985)**, **Buenos Muchachos (1990)**. Creo que, tanto el libro de Kazantzakis, como el film de Scorsese **La Última Tentación de Cristo** merecen un respeto, y un mayor detenimiento que el lamentable tratamiento brindado, a partir de su última prohibición en la Argentina, la cual desnuda la intolerancia, el fundamentalismo y el poder de sectores jerárquicos y grupos laicos de la Iglesia Católica.

## VIGILAR Y CENSURAR

El ejercicio de la censura y de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un sistema en el que las técnicas que permiten ver (una película en este caso) inducen efectos de poder y donde, el rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican. Las vigilancias y censuras múltiples y entrecruzadas (Iglesia-Poder Judicial-Medios), unas miradas que deben ver sin ser vistas, para sojuzgar, aunque, como en el ca-

so patético de la Iglesia, digan "que hablan en nombre de la mayoría del pueblo".

Una de las cuestiones importantes que se desprenden de esta prohibición, que conviene recordar ya tiene ocho años, ya que la película es de 1988 y hasta ahora, en la Argentina nunca se pudo distribuir y exhibir comercialmente, es la de si los "sentimientos religiosos" de los particulares debe prevalecer sobre la libertad de expresión general. Si una obra de arte, básicamente un "producto estético", puede ser juzgado éticamente. Si un film basado, no en el dogma, sino en una ficción, puede ser descalificado por "profanar la fe católica".

Si un grupo de fundamentalistas autodenominados "comando de la fe", seguidores del excomulgado Lefevre, pueden en nombre de una supuesta "ley divina", violar el amparo de las leyes civiles.

O si un Juez de la Nación puede aceptar y dar "rápidamente" curso a un recurso de amparo, constituyendo un caso de censura previa, medida considerada inconstitucional, negando incluso la posibilidad a los abonados a una empresa privada, de poder ver la película. Ahora bien, cuales son las causas profundas de la prohibición y de las que se comentó muy poco. Prohibición que ya tiene una historia de ocho años, desde el incendio del cine Saint Michel de París, hasta el ofrecimiento a la Universal de diez millones de dólares por parte de un grupo integrista californiano para la destrucción del negativo y copias, pasando por el intento de secuestro a cargo de un abogado de Milán, la sibilina medida administrativa aplicada en Grecia de multar cada proyección, las absurdas y reaccionarias manifestaciones de Franco Zeffirelli (el mismo director de aquél infantil y hollywoodense Jesús de "estampita") hasta la cancelación de una emisión por parte de la BBC ante posibles represalias. Si hacemos una breve reseña de los títulos cinemato-

gráficos sobre el personaje Jesús, nos encontramos con un abundante material filmico, que representan distintas interpretaciones del mito - símbolo Jesús.

La mayoría de estas obras son intentos interpretativos no dependientes de los dogmas cristianos, como en el caso de *La Última* ....., pero ninguna, ni la polémica **El Evangelio según Matteo** de Pasolini, ni la cuestionada **Jesús de Montreal** de D. Arcand, corrieron la suerte del film "maldito" de Scorsese, y esto se debe, a que es la única que plantea radicalmente dos problemas:

1 - La figura de Judas, asociada al libre albedrío. Y 2 - El cuerpo humano de Cristo, el gozo erótico desacralizado en lugar del Jesús Divino.

## JUDAS

Como en la novela el nudo del film se centra alrededor del antagonismo dialéctico entre Jesús / Judas, como las caras de una misma moneda, representada en forma explícita en las primeras secuencias cuando Judas le recrimina su sumisión a Roma: **"nosotros hemos eliminado buena parte del contexto histórico para centrarnos en el conflicto sobre la pugna entre Jesús y Judas. Judas representa el brazo secular, Jesús el corazón. Es el conflicto entre dos postulados contrarios, que terminan complementándose, por un lado la fuerza bruta y por otro el amor"**.

Una de las características del cine de Scorsese es que carece de héroes en el sentido clásico (Toro Salvaje - Taxi Driver), como el pelirrojo y revolucionario Judas, que carga con la responsabilidad de hacer avanzar la historia a su pesar. No es casual que Judas es el que abre y cierra el film, gritando a quien se supone es el hijo de Dios. Y es determinante en el momento en que Jesús comprende que su muerte debe ser en la cruz.

Y es Jesús, en uno de los pocos mo-

mentos del film en que se siente seguro, quien pide a Judas, que lo traicione:

— **Judas: si tú fueras yo, ¿traicionarías a tu maestro?**

— **Jesús: no, por eso es que Dios me dio el trabajo más fácil, ser crucificado. Y a ti el más difícil, traicionarme.**

Este es el punto más escandaloso del film, del que los medios, ni los censores hablaron. Lo más importante generalmente es lo que no se dice: "el gran sacrificado, el que carga con la ignominia eterna, es Judas. Lo cual abre para el dogma un doble interrogante: ¿Hay traición en Judas, el que más ama a Jesús?. Y si hay traición, ¿qué posibilidades de arrepentimiento tiene Judas como hombre, si el mismo hijo de Dios, le dice y le pide que lo traicione? Esta pregunta estaría contradiciendo la noción misma del libre albedrío cristiano.

La óptica calvinista, del gran guionista P. Schrader (el mismo de Taxi Driver) lejos de clarificar determinadas cuestiones planteadas en el prólogo de la novela de Kazantzakis, las hace todavía más ininteligibles; sobre todo al mantener la coexistencia de un lado sobrenatural, cuando Jesús lucha a cada momento con la idea de predestinación. En este sentido Jesús es el típico personaje de la obra de Scorsese, temeroso y dubitativo entre el mandato de Dios y la realización de su deseo a través de una vida como cualquier humano. Y en eso consiste su última tentación, una vida junto a su amada María Magdalena, rodeado de hijos. Esto es lo que seduce a Jesús hasta la traición, la posibilidad de liberarse de la carga divina de no ser un hombre cualquiera, y de liberar a todos los hombres a través de su autoinmolación.

Es como si en los últimos veinte minutos del film el ruego de Jesús en el Getsemaní: "Señor, aparta de mí ese cáliz", hubiera sido escuchado, pero por el demonio.

Contrariamente es Judas, quien se siente con el corazón roto y traicionado por Jesús. Y es el mismo Judas quien al final del film lo vuelve a la realidad de la cruz, para que cumpla con el mandato divino de salvar a la humanidad. En el cuento **Tres versiones de Judas** (incluido en el libro Ficciones) Borges plantea la misma posibilidad: "No una cosa, todas las cosas que la tradición atribuye a Judas Iscariote son falsas. De Quincey especuló que Judas entregó a Jesucristo para forzarlo a declarar su divinidad, y a encender una vasta rebelión contra el yugo de Roma..... El orden inferior es un espejo del orden superior. ....Judas refleja de algún modo a Jesús. De ahí los treinta dineros y el beso; de ahí la muerte voluntaria, para merecer aún más la reprobación".

Por lo demás es poco verosímil que una figura pública, que obraba milagros como Jesús, necesitara de un traidor como Judas para que lo identificara.

## EL CUERPO DE CRISTO

Nuestra época se caracteriza por la impersonalidad, el aislamiento, la fragmentación y la indiferencia afectiva de las relaciones cotidianas. Por eso toda pasión es sospechosa. Y la historia de Jesús en el film de Scorsese que termina en la cruz, es pasión. La pasión de Cristo para el dogma sólo es soportable si está sacralizada como estampa piadosa. De ahí que la figura encarnizada del Cristo de Scorsese resulte escandalosa e intolerable. La sexualidad en la Iglesia Católica ha sido más de negación que de afirmación, más de miedo que de gozo. Como dice Hugo Mujica "la fórmula platónica "la carne es la cárcel del alma", fue la estaca entre ambos, la esquizofrenia en la unidad bíblica para la cual, el cuerpo es gesto del alma y ésta, vivencia del cuerpo. Desde entonces, el cuerpo fue enemigo del alma. Someterlo fue la misión ascética, reprimirlo fue el fatal

atajo. Si hacía falta situar el mal del cuerpo en un lugar, ese lugar fue el del sexo".

Por eso el film molesta tanto a las cúpulas eclesiales, interesadas en mantener la idea de un Cristo sacralizado, que no se contamina con lo humano. La idea manifiesta de la prohibición está ligada a que lo que muestra la película es la humanización de Cristo, la figura histórica del mismo: un Dios que se hace hombre; y Jesús se hace hombre para sufrir, dudar y compartir las esencialidades de la condición humana. Siendo la idea latente u oculta de la prohibición el tema de Judas.

A propósito de la prohibición manifiesta el filósofo Pablo Feinmann dice: "este Dios que se hace hombre sufre porque deja de lado el poder formal que su condición de Dios le da y allí es donde se da la elección posible para los miembros de la Iglesia: para Dios había dos condiciones, una es el poder de Dios y su acercamiento a los hombres. La Iglesia siempre prefiere mantener al Dios del dogmatismo y rechaza al Dios del humanismo. De aquí se puede extraer una conclusión sobre el papel de la Iglesia en nuestro pasado inmediato, sobre todo durante la dictadura militar de 1976. Allí la Iglesia defendió la religión del dogma y no defendió el humanismo. El Jesús humano fue relegado en beneficio del Jesús sacralizado. Por eso ampararon a Videla que era el orden, lo dogmático transformado en represión, y olvidaron el dolor humano y el sufrimiento. La Iglesia tiene esos dos caminos: seguir al Jesús humanizado que es el que muestra **La Última Tentación de Cristo** o seguir la senda que deviene represión, que en este último caso se hace efectiva con el pedido de censura a una película".

La grandeza y la belleza del film y del libro consiste en que Jesús conoce todas las debilidades humanas antes de convertirse en Dios. Por eso podemos identificarnos con él.

Coordinación general: César Hazaki  
Coordinación ejecutiva: Vanina Baraldini

# LLUVIA NEGRA

Colaboran en este suplemento:

Luciana Baraldini / Gustavo Polastrelli / Mariano Polastrelli  
Raúl Sala / Martín Legón / Pablo Cecchi / Analía Van Aken  
Juan Pablo Villasante / Juan Pablo Dellarroquelle / Pablo Betelú

## MUNDO DE RYAN

Capítulo "Pápidos sucesos"

—¿Qué?!. ¿Qué significa todo esto?!- exclamó nervioso Dormen.  
—¿Qué dice la carta? ¿Quién la mandó? ¿Qué les ocurrió a los guardias?- Thorme le pregunta a su padre, al ver el rostro del mismo.

—¡Léela tu mismo!- le repuso su padre.

Dormen, Rey de Asglumient había nacido "el día de la GLORIA" (11/04). Llamado así porque aquel día, Ôrme, su padre, antiguo rey de Asglumient, derrotó completamente a las fuerzas enemigas, comandadas por el diabólico Kalin, quien se había apodado "Ryan" y considerado emperador máximo de todo quien habitara en el planeta.

El 11/04 fue vencido por el poderoso rey de Asglumient y sus aliados del Norte: el rey Gindiol I de las montañas Jheissenher junto a sus tropas de Ubostors y la todopoderosa Reina Faenikus de los llamados "Bosques Encantados".

Esta guerra había empezado, cuando a manos de Ôrme llegó una carta que decía:

*Para el señor Asglumient: Entréquese, tengo a su hijo Gofhern.*

*Firma: Ryan*

*P.D.: Nos vemos en mi castillo, lleve suficiente ejército.*

Tras la "Batalla en el Castillo" (11/04), Ôrme pudo recuperar a su hijo único en ese entonces, de sólo tres años de las manos del demoniaco Kalin y poner fin a la guerra de Ryan, transformándolo en un mundo de paz y amistad.

Esta historia que Dormen escucho de boca de su padre, cuando sólo tenía seis años, todavía la recordaba y le parecía extrañamente similar a la ahora acontecida. Sólo que él, poderoso rey de Asglumient, heredero de la corona, rechazada por su hermano Gofhern, era el principal de la historia que iba a acontecer y pesaba sobre sus manos la inmensa responsabilidad de confirmar la paz en todo el mundo de Ryan.

Voy a echarle un vistazo- aclaró Thorme, mientras señalaba la carta que tenía en manos su padre.

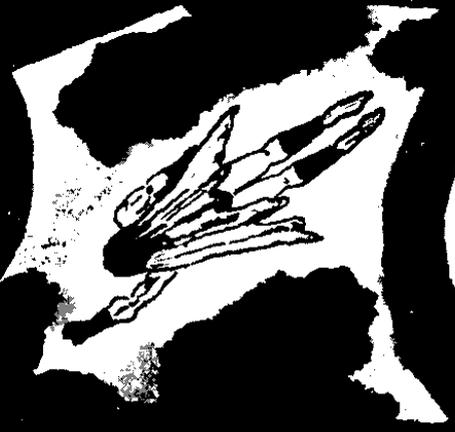
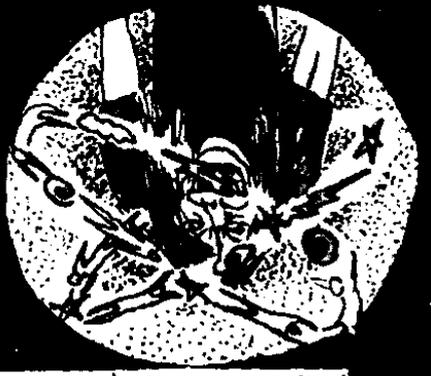
Antes de tomar y leerla, Thorme observó uno por uno a los jóvenes guardias que yacían con rostros blanquecinos y ojos pápidos perdidos en la nada, que revelaban haber sufrido una crisis de miedo realmente rápida y espantosa.

Thorme, vio que también tenían los rostros con tal cantidad de sangre que sus semblantes permanecían ocultos a la mirada humana.

*Pablo Cecchi (13 años)*

Film.

Um ntaga atros da atre.



Impressões impermissíveis

Quais muitas outras

Quais q' outras de lo mas altre

Sumergida em pascudias

Da rapante, empazada a care

Calor forte, como xaxim

De se acastumando, al  
impulsões.

Que dia m' com Galmeu  
um plata para o sedente

Ya av de dia

El secolm sta puz

## CONSIDERACION

Se regordean en sus sueños tan reales, mientras otros apenas si logran alcanzarlos en lo más profundo de sus batallas de ilusiones nocturnas. Los hay en poca cantidad, atrincherados adecuadamente para la ocasión en la que les ha tocado vivir, escondiéndose de los monstruos con los que, lamentable y necesariamente, tienen que compartir esta realidad a su medida.

Ellos aseguran que vale la pena vivir y disfrutar el momento, aún sabiendo que los monstruos transpiran y sufren y se preguntan todas las mañanas y todas las noches si llegan a pagar sus deudas, si la comida, si los chicos, si el jefe. Y ante todos los habitantes desiguales de esta ciudad emergen una suerte de camellos disfrazados de promesas, que mantienen el frío hasta en pleno enero, desinflando las peligrosas piñatas que amenazan alterar el estado y la forma de vida de los ellos.

Las relaciones se van modificando hasta resolver lo profundo con una profunda confusión en la cual reina el light y el crédito financiado en cómodas cuotas de escepticismo inocente.

Y allá vamos, a correr los colectivos y a gozar de lo flexibles que han sido con nosotros los apoderados inamovibles de las herramientas para producir, tan flexibles como un chicle pegado en plena cabellera.

El contraste de los primogénitos de oro, durmiendo en camitas celestes y barrocas, con los primogénitos de barro, durmiendo eternamente en hospitales poco menos que públicos, ha endurecido demasiados los corazones, los cuales olvidaron que la sensibilidad es la única virtud que puede cambiar el resultado de la entrega de premios. Y ellos y los monstruos pueden convivir, parece. Aunque muchos sigamos empecinados en demostrar que las apariencias engañan, y que los monstruos no siempre dormimos con los ojos cerrados.

M.R.P.

Sus oídos se abrían a medida que mis emociones, algo quebradas, se dispersaban en un ambiente cálido, y entre cada mate, una lágrima negra, recorría el entorno de mi rostro, poblado de tristeza. Creo que me escuchaba serena, sentada, sus manos grandes, blancas y colmadas de anillos, quedáronse quietas para acompañar mi ritmo.

No podía dejar de contarle, no podía dejar de soñar...

las estrellas que pude guardar bajo la almohada necesitaban madurar en mi boca, y se fueron deslizando solas, hacia los balcones del silencio.

Me ayudó en ese momento, a no derretirme dentro de la angustia,

a no masticar cada migaja de muerte abrupta,

y a poder encontrarme sobre el espejo mudo.

Y lloré frente a sus ojos, pero me entibé sabiéndome escuchada.

Sentí que ella me quería más de lo que yo había querido,

sentí que me tenía, más de lo que yo podía tenerme,

y entonces me anudé entre mis mil palabras,

y ella me deshizo hasta dejarme íntegra de mí.

Mi cuerpo parecía temblar ante su semblante desnudo,

que se mantenía firme, sólo para mirarme y

deshacerme de tanto dolor acurrucado.

Pero recuerdo después que la cabdez del otro mate me alivió los músculos, y me hizo sentir menos ajena a mi misma.

Tal vez la conversación haya terminado en un abrazo, que ninguna de las dos pudimos darnos, y en ese momento no nos vimos, solamente nos quisimos y descubrimos sobre el lago transparente que nos mojaba de a poco, el pedacito de alma que exponíamos.

Cuando me desperté de tanta mentira, pude ver su rostro tan pálido y sus pupilas tan tristes, que creí verme en ella, sólo en esa imagen...

Al rato una sonrisa nos estaría esperando en alguna página del libro que llevamos dentro...

Y entonces creo que sonreímos, me sentí mejor acompañada...

Luciana Sol Baraldi

## ARQUITECTURAS

Uno, dos, tres paradas y más cuerdas llevaba yo viajando con ese vidrio a la derecha de mí, que luego nos separara. Y a mi cabeza levemente inclinada, me tuvo mirando hacia abajo a él. Así nuevamente, retomé a preguntarme si consciencia alguna tendría él de lo endeble de su trabajo, de su camión y sus cajas. Sí, él que sus ojos adelante serio llevaba, atento y consciente del mismo acto que crea el movimiento del cuerpo por los tiempos del presente. Con esa consciencia que hurgando en el alma no se hallaría ideal: el alma que muestra cuerpo y a gusto no se siente. Él, terrenal, hallábase sin más metódico en el empleo sin alma.

Y pasando vi la cuestión endeble a mi lado, abajo, con movimientos contradictorios, no, no, a su cabeza que sabía qué caja iba encima de cual y cual al lado de que otra caja, y sabía de horarios distintos, de tempranos despertares y de parates a media mañana; por supuesto de almuerzo y regreso.

Y al camión que descargaba, lejos de mi vista ya, lo vi pasado en el tiempo, vi en sus otros tiempos delantera parrilla, el fin de todo bicho que camina con la dureza más latente, esa que se habla de muerte en vida. Y vi su perfil nuevamente, blanco, sin afeitar, una mancha en la cara, y así, vi sus perfiles distintos internos; que habláronme de una seguridad destacada, que sabía de donde el lugar... de las cajas que descargaba. Y hacia adelante miraba lo que sabía explicar y más, horarios, lugares y un montón de creaciones que yo vi invisibles; y a cada parada y en distintas descargas él había ordenado, hablando, cobrando y pagando, aquel inventor que endeble nada quiso.

Pablo Martín Betelú

## PRESAGIO

Ambos se acercaban caminando desde lejos, el hombre se sentía molesto ya que algo pequeño había caído dentro de uno de sus ojos, la niña que lo acompañaba lo miraba y se reía, tapándose la sonrisa con sus dedos blancos. El hombre seguía batallando y maldiciendo al diminuto objeto que se había postrado en su lagrimal. Arañándose la luna del ojo intentaba sacarse ese cuerpo extraño que seguía alojado debajo de su piel, una ráfaga de viento tal vez, o alguna extraña brisa había arrastrado a ese mundo ínfimo hacia el ojo del hombre. La mujer que lo habitaba estaba completamente dormida sobre el césped de un jardín, su piel ambarina descansaba bajo el sol, al tiempo que por el abismo de su pecho erraban lentamente dos ínfimas figuras. Sus pasos eran aletargados, al terreno lo veían desolado y tenían la impresión de que jamás escaparían de ese páramo oceánico. Las dunas dérmicas se extendían en toda dirección bañadas por el sol del atardecer que dilatava aún más el tiempo. El hombre todavía sentía ese pequeño objeto dentro de su ojo, la niña que lo acompañaba había dejado de reírse, a ella también la necesidad de beber le estaba secando los labios, tenían la impresión de que ya no había antes ni después, el padre caminaba delante arrastrando los pies sobre ese paño azafranado, su ojo estaba cada vez más inflamado y ya casi no veía nada, pero tenía que seguir caminando, no podía detener su marcha hasta encontrar un poco de agua para sus labios y los de su hija.

Entonces la mujer dormida abrió sus párpados y la luz de la tarde le arrancó un brillo de sus húmedos ojos, quitándole una lágrima que le delineó el pómulos y cayó en el hueco de su cuello. El hombre y la niña atravesaron la última duna donde descubrieron el agua, entonces corrieron hacia el espejo de plata que apagaría su sed y quitaría la irritación. La niña volvía a sonreír.

Pero frente al lago se detuvo y no entendiendo el porque, el hombre no intentó echarse agua sobre sus ojos, sólo mojó sus manos y se humedeció los labios, lentamente abrió el párpado y sintió que tenía que seguir conviviendo inevitablemente con esa ínfima afeción. Apretó sus ojos y respiró, en ese momento la dolencia era más leve, tuvo el presagio de que aquel accidente por más minúsculo que fuese podía modificar el universo entero. Sin comprender por qué, evitó quitarse aquello del ojo. Simplemente tomó a su hija de la mano y ambos continuaron errando en la vastedad de ese mar ambarino.

Raúl Omar Sala

## ENTREVISTA A EDUARDO KIMEL

**"Todas las expresiones de los años 60 y 70 merecen ser reivindicadas porque expresaban la voluntad de un gran sector de argentinos de cambiar una sociedad injusta".**

Eduardo Kimel es periodista desde 1981, trabajó entre otros medios en el desaparecido diario Sur, autor de dos libros de historia política argentina y de "La masacre de San Patricio", una investigación sobre los religiosos palotinos asesinados en la última dictadura militar.

A causa de esta obra Kimel fue querrellado y condenado en septiembre del 95 por injuria a un año de prisión en suspenso y el pago de una suma de 20.000 pesos como reparación por daño moral. La causa se encuentra actualmente en la Suprema Corte de Justicia, última instancia de apelación argentina.

**¿Cómo surge el trabajo de investigación de "La masacre de los palotinos"?**

Estaba trabajando en mi libro 30 años de Historia Argentina, precisamente en los años de la dictadura militar del '76 al '83, cuando un amigo me sugiere incluir entre los testimonios a Rodolfo Capalozza, cura palotino sobreviviente de la masacre, me entrevisto con él y finalmente forma parte de los testimonios. A mediados del '86, una editorial me propone hacer un libro sobre Derechos Humanos y comienza a trabajar en esta obra a fines de ese año, concluyendo la investigación en abril del '87.

**¿Qué elementos tuviste en cuenta para decidirte a trabajar en este tema?**

La voluntad de gente que quería hablar, que sabía lo que había ocurrido, que tenía datos importantes para reconstruir no sólo el 4 de julio del '76 sino fundamentalmente que había ocurrido antes, datos que permitan saber cuáles fueron las motivaciones

para que un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas haya entrado en la casa parroquial de la Iglesia de San Patricio y cometido el quintuple crimen.

**¿Qué idea querías transmitir en este libro?**

La idea que perseguí es que no sólo son reivindicables aquellos que le pusieron el pecho a las balas, pienso que todas las expresiones que emergieron en la década del '60 y se consolidaron a principios del '70 merecen ser reivindicadas, incluso no coincidiendo ideológicamente.

Porque en esencia con todas sus limitaciones expresaban la voluntad de un gran sector de los argentinos de cambiar una sociedad injusta.

Los curas palotinos no eran tercermundistas, no iban a las villas, no estaban obsesionados por trabajar con los pobres, los seminaristas sí, pero los párrocos no eran Carlos Mujica. Eso no los hace menos valorables. Hay que reivindicarlos por lo que fueron, no por lo que a uno le parece mejor, de lo contrario se deforma el sentido de la investigación.

**¿Porqué el Dr. Guillermo Rivarola, primer juez que tuvo a su cargo la investigación de la masacre presentó una querrela en tu contra?**

Lo que expongo en el libro es que el entonces juez Rivarola, realizó todos los trámites inherentes, sin embargo, la lectura de las fojas judiciales conduce a una pregunta, ¿se quería realmente llegar a una pista que condujera a los responsables del crimen? La actuación de los jueces durante la dictadura fue en forma generalizada condescendiente o cómplice de la represión y es evidente que la orden de asesinato a los palotinos partió del poder militar, esto paralizó la investigación.

**¿Esta situación te provocó dudas o contradicciones?**

Sí, hace cuatro años que vivo en un estado de angustia e incertidumbre, de hecho no estoy preso por que no tengo antecedentes. Mi trabajo está realizado con dignidad y bajo el amparo de la libertad de expresión. De otra manera no se puede trabajar, pienso llevar esta causa a todas las instancias posibles, incluso internacionales.

Vanina Baraldini

(La entrevista se realizó en la sede de la UTPBA, Taller de Redacción Periodística.)

### 4 DE JULIO DE 1976

La madrugada del domingo 4 de julio de 1976 los sacerdotes Alfredo Kelly, Alfredo Leaden, Pedro Duffau y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti fueron asesinados por un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas en la casa parroquial dependiente de la Iglesia de San Patricio situada en el barrio porteño de Belgrano. El múltiple crimen sucedió alrededor de las tres de la mañana según dos testigos, vecinos de Estomba y Echeverría, que observaron el ingreso de al menos tres hombres armados. Los cinco religiosos fueron encontrados el domingo por un joven monaguillo preocupado porque los sacerdotes no acudían a brindar la misa. A veinte años de este cruento hecho, los responsables se encuentran en libertad y la causa fue sobresaída provisoriamente en mayo del '77 por primera vez. En el año 84, el juez Blondi, reabre la causa pero la clausura en mayo de 1987.

Existe una condena por injuria que oscila entre la ficción y la realidad impuesta a Eduardo Kimel, periodista escritor, a raíz de la publicación de su libro "La masacre de San Patricio". La querrela fue presentada por el juez Guillermo Rivarola quien tuvo a su cargo la primer investigación.



# LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

## 1. Libros y Revistas Recibidos:

- **Psicopatología de la Urgencia.** Texto que reúne lo trabajado en las 1as. Jornadas Hospital Juan A. Fernández de Noviembre de 1994. Rafael Skiadaressis; Hugo Freda; Juan J. Criscaut; Guillermo Cavallero; Héctor Rupolo; Daniel Barrionuevo y otros. Surge Ediciones. 142 páginas

- **Deseo de Nada -fobia y fetiche.** de Miguel Oscar Menassa y Amelia Diez Cuesta. Editorial Grupo Cero. Colección: Leyendo a Lacan. Madrid 1996. 126 páginas.

- **Poema de la Creación** de Juan-Jacobo Bajaría. Editorial Grupo Cero. Colección Poesía Hoy. Madrid 1996. 51 páginas.

- **Terapias Modulares. Una propuesta terapéutica para situaciones de crisis.** Delia Sor de Fondevila. Editorial Atuel. Buenos Aires, 1996. 126 páginas.

- **Idea:** Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Año 10 Nro. 21. Coordinador Responsable: Dr. Angel Rodríguez Kauth. 150 páginas.

- **Clepios:** Una Revista para Residentes de Salud Mental. Número 5. Septiembre/Noviembre 1996.

- **Más de sesenta... historias para armar:** Publicación del campo de la tercera edad, con artículos de María Fux, "Bailar después de los 60"/Centros de Jubilados en la cresta de la ola /Borges y el espejo de los años/ Medicina Preventiva/Internet...navegar después de los 60/Cuidadores de mayores. Desde Octubre en Kioscos y Centros de Jubilados

### - **Convivencia y Escuela Media**

Hacia una transformación del rol de los profesionales psi. Aportes de la "Primera jornada sobre Abordaje de la Convivencia en Escuelas de Educación Media desde la Perspectiva institucional"

Editado por: Comisión de Publicaciones de los Profesionales psicólogos y Psicopedagogos de las Escuelas Medias de la M. C. B. A. y Equipo de Apoyo Institucional de la Dirección de Educación Media de la M. C. B. A.

## *Homenaje*

**Carlos Jaúregui:** Con suma tristeza por el fallecimiento de nuestro miembro del Consejo de Asesores, y como mejor forma de recordarlo, transcribimos un fragmento del Primer debate público entre funcionarios del Programa Nacional de Lucha contra el Sida y ONG de prevención y asistencia para la salud (del Nro. 7 de Topía en relación al Sida y los Medios de Comunicación): "...Hay que decirles alguna vez y para siempre a algunos funcionarios que los modelos que pretenden vendernos desde hace mucho tiempo, son eso, nada más que modelos, ideales, que la vida de la gente pasa por otros lugares, que ha pasado siempre por otros lugares y que así continuará. En función de estas realidades tenemos que hacer campañas de sida y de otros temas de salud que son tanto o más importantes."

## 2. Lo que el Viento se llevó:

- **Jornadas:** En noviembre de 1994 se realizó la "Primera jornada sobre Abordaje de la convivencia en Escuelas de Educación Media desde la Perspectiva institucional". Fruto de ese encuentro es este aporte que recoge los trabajos de un conjunto de profesionales psi que reflexionan sobre su propia práctica.

Es interesante que se reflexione sobre "un sistema de convivencia" para aspirar a elaborar "un proyecto consensuado por todos".

Esta problemática de la Convivencia atraviesa, en estos aportes, por el aprendizaje, la prevención, la ética y el rol del psicólogo dentro de la institución escolar. En una época donde, habitualmente, la falta de producción es casi norma este texto muestra a un conjunto de profesionales interesados en compartir y teorizar sobre su práctica.

- **La presentación de "Medicamentos..."**. Con un lleno de Coope-Riel, el último viernes de Agosto presentamos nuestro número anterior. Tras una breve presentación oral de cada artículo de la revista, se pasó a un debate, que como era de esperar se centró en el polémico Dossier sobre "la receta de hoy". Como era previsible, también, el diálogo se cerró con la apertura necesaria que deja toda buena discusión.

- **Jornadas Comunidad y Salud Mental. El Rol de la Universidad:** Un intenso fin de semana de trabajo e intercambios fueron el resultado de este encuentro organizado a modo de "inauguración" de la Universidad Nacional de Lanús. Se trabajó tanto con Mesas redondas simultáneas, compuestas por diversos especialistas de distintos países, de la talla de Valentín Barenblitt, Víctor Basauri, Sandra Fagundez, Antonio Lancetti, Vicente Galli, Osvaldo Saidón, Alicia Stolkiner, Emiliano Galende y muchos otros; como con talleres sobre temáticas específicas en relación al programa. La calidad y el aprovechamiento del evento se destacó de la masa de actividades repetitivas del medio "psi".

**-Mesas preparatorias para las II Jornadas de Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos:** Se realizaron en la Facultad de Psicología (UBA), organizadas por La Nave y auspiciadas por El Centro. El 16 de Octubre fue "El psicoanalista en la cultura en sus diferentes organizaciones y en la clínica actual" con la participación de E. Carpintero, A. Grande y A. Caeiro; y el 23 del mismo mes "Del Psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado" con la presencia de R. Cerdeiras, N. Gentili y C. Brück.

**- Coloquio: El pasado hoy. Más que memorias: marcas.** Transcribimos con todo nuestro apoyo el texto que nos hizo llegar Gilou García Reinoso, en nombre de la comisión organizadora:

"La propuesta de este coloquio es una convocatoria a la ciudadanía para elaborar colectivamente el malestar en nuestra cultura actual. La perspectiva es de un trabajo sobre las marcas que ha dejado en las diversas áreas de la vida -subjetiva y social- un pasado-el de la dictadura de 1976- que sigue presente, signando todas las esferas de la vida ciudadana.

No es sólo cuestión de memoria, sino de recuerdo, lo que implica compromiso subjetivo. Se trata de contribuir a esclarecer las distintas formas en las que el pasado sigue sucediendo. Como dice Primo Levi: "el sistema de campos de concentración nazi continúa".

¿En qué continúa hoy ese sistema cuyo paradigma mayor en nuestro siglo fue el nazismo, y del cual la dictadura argentina del '76 es un ejemplo, que ha dejado sus marcas. Marcas que no hablan por sí solas y que es necesario significar, contra el silencio que recubre la perpetuación del oprobio, incluyendo nuevas modalidades de humillación, segregación y exterminio.

Se trata de descifrar un texto, escrito en el cuerpo social, cuya lectura implica la responsabilidad de cada uno de construir la historia: ésta será pasado sólo en esas condiciones y podrá abrirse a un porvenir diferente y no repetitivo.

Freud en "Moisés y el Monoteísmo" dice que con la deformación de un texto pasa lo mismo que con el crimen: lo difícil no es realizarlo sino borrar sus rastros.

Se trata, pues, de contribuir a evitar el continuismo, y en cambio restablecer la continuidad interrumpida por los agujeros en la memoria que dejan las políticas del olvido. No es solo denunciar lo que ocurrió ayer -aunque esto es indispensable-, es necesario asumir la responsabilidad sobre el silencio acerca de los restos de terror vigentes y su actualización; establecer sus relaciones con el pasado y su proyecto político y económico que hoy está en vías de realización.

Y es necesario también recuperar las diversas formas de lucha y resistencia que fueron y siguen siendo silenciadas o descalificadas.

Trabajo que requiere reflexión, sin duda dolorosa, pero que es base para una toma de posición para un futuro mejor."

- Auspiciado por la U.B.A.; A.P.D.H. y el C.E.L.S. Se inició el 1 de Octubre en la Facultad de Derecho con un Panel pluridisciplinario en el que intervinieron como disertantes:

Juan Gelman (Poeta); Enrique Mari (Filósofo del Derecho); Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz) y Marcelo Vignar (Psicoanalista). Como coordinadores estuvieron Gilou García Reinoso (Psicoanalista); Enrique Oteiza (Dir. del Instituto de Ciencias Sociales Gino Germani).

El coloquio se desarrolló en modalidad de taller los tres primeros miércoles de Octubre, con un cierre el sábado 19 en plenario en el que se evaluó colectivamente el trabajo realizado, con el propósito de que se generen iniciativas para proseguirlo.

Fueron 11 talleres: Marcas en los cuerpos; Marcas en los duelos; Marcas en la transmisión generacional; Marcas en la vida cotidiana; El silencio como marca; Violencia y política; Marcas en las instituciones; Marcas en el orden jurídico; Marcas en la ciudad; Marcas en la subjetividad de la época; Marcas en la escritura política.

Comisión organizadora: Dra. Gilou García Reinoso; Lic. María Silvia; Dr. Luis Bisserier; Lic. Eduardo Grüner; Lic. María Alicia Gutierrez; Lic. María del Carmen Meroni; Prof. Enrique Oteiza; Arq. Pablo Sztulwark.

### **3. Lo que Vendrá:**

**- Presentación de Topía:** El Viernes 6 de Diciembre se presentará en Sociedad, en nuestro habitual Coope-Riel (Ecuador 380) a las 21 Hs. toda la *Psicopatología de la Vida Cotidiana, Argentina 1996*. Será con muchas sorpresas por el fin de año que se acerca.

**- III Jornadas Metropolitanas de Residentes de Salud Mental:** Se realizarán el 27,28 y 29 de Noviembre en la Unión Armenia de Beneficencia. Armenia 1322. Capital. Organizado por los Jefes de Residentes de Psicología y Psiquiatría del área metropolitana.

**-I Congreso Regional de Psicología para profesionales en América.** Se llevará a cabo en Ciudad de México, del 27 de Julio al 2 de Agosto de 1997. Organizado por: Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población A.C. y la Asociación Mexicana de Psicología Social. Informes: Apartado Postal 41-756. México D.F., 11001, México. Fax: (525) 598-2342. E-mail: congreso@datasys.com.mx

**-Quién es Don Pedro?** Es un avión, es un pájaro...? No parece que es de Buenos Aires y del Barrio. Para más información revisar los quioscos, que siempre nos traen la precisa.

**- Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos:** Desde esta sección volvemos a invitar a Coope-Riel para el 15 y 16 de Noviembre. Los esperamos.

**- II Jornada de Actualización: Femenidad-Masculinidad: Nuevos Sujetos y sus Prácticas.**

El Foro de Psicoanálisis y Género de A.P.B.A. realiza esta actividad el 2 de Noviembre de 1996 en la Fundación Banco Patricios (Callao 312/Bs. As.), con el auspicio de Topia Revista. Informes al 334-0750/2721; telefax: 775-2891.

## EL EDIPO DESPUES DE EL EDIPO

Del Psicoanálisis Aplicado al Psicoanálisis Implicado

Alfredo Grande

Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Topía Editorial

267 páginas

*EL EDIPO DESPUES DE EL EDIPO - Del Psicoanálisis Aplicado al Psicoanálisis Implicado*, de Alfredo Grande, es el libro con el que Topía Editorial se inaugura, ampliando la ya significativa presencia de Topía Revista. Me fue imposible estar en la presentación del libro, acepté la invitación de comentario para la Revista y este es el producto. "Uno es dueño de su silencio pero esclavo de sus invitaciones" dice el autor (1). También de las modulaciones personales de sus implicaciones, digo yo. Desde ellas voy a comentar, coincidir y polemizar; lo que es el mejor homenaje al compromiso testimonial de Alfredo Grande en su texto y con su militancia en el "institucionalismo" (2) y en buscar "nuevos dispositivos" para "síntomas que desbordan la práctica psicoanalítica tradicional".

Las organizaciones, desorganizaciones, y transformaciones sociales por las que estamos constituidos como sujetos de la cultura, están hechas por contradicciones y conflictos. Que pueden ser entendidos con ópticas distintas, eligiendo hechos aislados como unidades de análisis para después ligarlos en secuencias de acontecimientos. Los que originan, y a su vez, están determinados en su selección, por múltiples niveles de análisis para entender conexiones, indagar sentidos, encontrar condensaciones, posibilidades de nuevas aperturas y generar cuestionamientos. También, y fundamental, para tomar posiciones y decidir caminos de acción, o de pasivización, o de alienaciones silenciosas. De todo esto se ocupan enfoques disciplinarios diversos por la generación teórica de sus objetos de estudio y la producción de conocimientos. Por todo esto estamos ocupados todos los hombres, aunque no tomemos noticia de cómo somos producidos por las culturas en las que nos generaron como humanos, ni sepamos dar explicación de los márgenes estrechos que aprovechamos para hacer innovaciones, crear espacios de autonomía, luchar contra lo imposible o recrearnos después de crisis y catástrofes.

El psicoanálisis también tiene que ver con todo lo anotado, aunque su mirada se ubica en el psiquismo inconsciente, que es el presente y la historia social hecha personal, convertidos en estructura pulsional y funcionante. Lo que da la especificidad de las premisas fundantes de su campo.

Aunque comenzó planteando un método de tratamiento para sufrimientos de neuróticos, se encontró cuestionando y ampliando la visión global sobre lo humano, descentrando ilusiones ancestrales sobre la conciencia, la sexualidad, lo divino, el origen de los ideales y la reiteración de lo traumático no elaborado. Hoy sigue siendo método terapéutico, con cantidad de ampliaciones y extensiones clínicas. También se ha ampliado en cuanto campo de conocimientos, teorizaciones e investigaciones, ahora enriquecido y desafiado por las transformaciones en la producción de sujetos de la cultura y en los paradigmas de las ciencias hacia el fin del siglo.

Lo que acabo de afirmar se refiere al Psicoanálisis, como campo dis-

ciplinario y de prácticas. Como espacio ya existente y como espacio potencial. Lo que no es exactamente igual a referirse a todo lo que los psicoanalistas hacemos, en cuanto profesionales inmersos en leyes del mercado, la vertiginosa caída del ejercicio liberal de las prácticas, velamientos ideológicos generados por la cultura predominante y por los microclimas de las múltiples instituciones (grandes o pequeñas, centrales o periféricas) que configuramos y nos configuran. En las que, no obstante, hay fisuras interesantes en sus maneras de hegemonizar, aunque haya gran cantidad de reiteraciones rutinarias, repetidoras de banalidades y de liturgias vaciadas de contenido, que no están a la altura necesaria para dar respuestas a los problemas más fundamentales de las necesidades de las personas. Tanto en lo referido a cantidad y cualidad de las demandas existentes y latentes, como a los perfiles de las capacitaciones y posibilidades laborales de los profesionales.

El panorama se complejiza cuando incluimos que, además de los psicoanalistas, en el escenario social hay otras muchas instituciones y perfiles profesionales, técnicos y alternativos que ofrecen servicios; estando muchos de ellos más entronizados en el imaginario social, y desde más tiempo, que las distintas maneras del ejercicio del psicoanálisis. Ese escenario, mirado globalmente desde las problemáticas y necesidades de Salud Mental de la población y las respuestas que se dan desde las planificaciones, financiaciones, instituciones diversas, profesiones, doctrinas, corporaciones y/o agrupamientos alternativos es tan complejo y fascinante como inquietante y comprometedor.

Alfredo Grande, profundamente implicado en las vicisitudes de esas luchas, produce su libro como testimonio de sus caminos, una "travesía institucional"... "por distintos territorios, por diferentes fronteras, por inesperados y sorprendentes lugares donde se vive y se muere" (3), buscando con prácticas e instituciones autogestivas por las fisuras que el llama "paraculturales", tratando de ponerse más allá de la cultura represiva. Caminos y pensamientos sobre su caminar, "con un extremo abierto a la clínica asistencial y el otro a las formaciones sociales y políticas"(4). Toma posiciones, combate, describe, desafía, propone. De manera congruente con sus apuestas conceptuales para entender la implicación: pensar un Freud social por fuera de la polaridad aplicado-no aplicado, analizar la castración y el incesto como políticas del poder, pensar el complejo de Edipo como un equipamiento análogo al de una masa artificial, extender ampliamente el concepto de masas artificiales para luchar contra ellas subvirtiendo el lugar que nos reservan como miembros de ellas (5). No importa ahora que yo comparta solamente la primera de esas premisas ni mis razones por no compartir las otras, importa el desafío para cada lector de observar como las hace atravesar por los lugares que nos lleva a leerlo, como las pone a prueba en los distintos terrenos y que reelaboración retorna sobre premisas y prácticas, tanto como enriquecimientos, cuestionamientos o reafirmaciones de lo propio que quedan en el lector.

Lo que atraviesa y atrapa en todo el recorrido, es el estilo del libro. Los capítulos, que en gran parte son adaptaciones para el texto o versiones originales de trabajos presentados en distintos encuentros públicos con interlocutores variados, van acompañados por notas explicatorias de contextos y algunos acontecimientos vinculados con la presentación. Lo que unido a la manera voluntariamente no "discursivo-teorista" (6) y a la textura coloquial asociativa, con gi-

ros y saltos, condensaciones, armonías y chirridos, hacen la lectura-viaje atractiva y estimulante. Generando pensamientos y recuerdos intensos sobre los contextos, pasiones, temores y velamientos en juego en los caminos y opciones propias del lector. Lo que es armónico con el objetivo de unir clínica con las formaciones sociales y políticas; y con su opinión de que nuestro "Yo oficial" difícilmente pueda ser conmovido por una presentación con pretensiones de cientificidad.(7)

Elijo referirme a las travesías, que se interconectan, siguiendo al autor en las secciones en las que organizó el libro.

La primera, "La dimensión organizacional y material de la implicación", fundamenta la decisión político institucional de trabajar como cooperativa aurogestionaria (ATICO), entendida como organización coherente con pertenencias y pertinencias del trabajo clínico en el espacio social, con las perspectivas doctrinarias que sustenta, y con las dificultades que enfrenta. Cuestiona y analiza idealizaciones sobre las prácticas y sus contradicciones: el encuentro con miserias no neuróticas, en contextos y ritmos que reclaman otros dispositivos, en relación al necesario conocimiento de posibilidades frente a cada situación y los modos de elección. Discute la "soberanía de la clínica" como entelequia defensiva ante la incertidumbre sobre lo que podemos encontrar y lo que podremos hacer en cada situación. Discute la institucionalización del saber, aunque sea de contenidos revolucionarios y progresistas, porque se formalizan territorios de ejercicio del poder. Propone la construcción de dispositivos psicoanalíticos que permitan la aparición de lo nuevo de las formaciones sintomales actuales.

La segunda es "La dimensión libidinal y afectiva de la implicación". Donde el acápite del Cap. 12 ("No nos falta valor para emprender ciertas cosas porque son difíciles, sino que son difíciles porque nos falta valor para emprenderlas". Séneca) (8) muestra un eje importante de los ideales de Alfredo Grande. Buscando discriminaciones en el "cambalache" de la oferta de servicios de salud mental, entre las segregaciones de derecha y las confusiones de izquierda. En las maneras de buscar gestiones teóricas y pragmáticas que no oculten ensueños revolucionarios por vergüenza. Centrando la importancia de la "urgencia" como realidad político asistencial que compromete en totalidad y debe ser jerarquizada.

En la tercera, "La dimensión ideológica y política de la implicación", se dedica con ahínco a buscar los inconscientes determinados por las políticas de las organizaciones económico-sociales hegemónicas. Por varios caminos: denominando "vivencia de fascinación" a lo que unifica en mordazas y enceguecimientos a las consciencias cristalizadas. Por la tortura y la impunidad, la institución del terrorismo, la ética del traidor. Apostando a las acciones sociales que las conmueven: Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en gestos instituyentes de solidaridad, democracia y rebeldía contra los exterminios militares y político; la recuperación de memoria en dispositivos colectivos. Analiza también los efectos de los mecanismos del mercado en el aparato mental, bombardeado por la propuesta sociocultural de tener existencia a partir del consumo; los efectos sobre profesionales de las condiciones laborales difíciles cuando no imposibles.

Alfredo termina la travesía, su libro, cansado y expectante sobre cómo seguir luchando para no ser esclavos que piensan que las pro-

pias limitaciones son naturales y que no se tiene derecho ni posibilidad de atravesarlas (9). Los que como yo lo acompañen en la lectura, rememorando las propias travesías y recibiendo la sinceridad y totalidad de su compromiso, le estarán agradecidos y quedarán estimulados; más allá, e incluyendo, todas las polémicas personales posibles.

Anoto dos de mis observaciones polémicas. La primera tiene que ver con lo que me parece una exagerada separación de aguas entre lo que a Alfredo le parece muy criticable y lo que le parece muy recomendable entre los perfiles, formaciones y modos de prácticas de los psicoanalistas. Yo también pienso que los psicoanalistas somos "elaboradores de cultura" (10), o deberíamos animarnos a serlo, entusiasmados por entender al psicoanálisis como prácticas específicas sobre el funcionamiento psíquico, que al mismo tiempo elaboran realidades sociales que a su vez nos trabajan, con matices y diferencias en cada tiempo y lugar. Entusiasmados con que los distintos caminos terapéuticos se desarrollen creativamente, con análisis que, en nuestros métodos, nos ponemos en juego, corremos riesgos y nos transformamos; entendiendo que ser analista es una aventura que se reconstruye, retrocede o crece en cada acto. Mi diferencia es que no creo que esos analistas surjan solamente de un solo conjunto de institucionalizaciones y para nada de otros. Yo los he encontrado desde muy distintos orígenes geográficos y de grupos de pertenencia. Alfredo Grande es uno de ellos.

La segunda, tiene que ver con algo propio del psicoanálisis, que si bien no puede olvidar tomar en cuenta la realidad manifiesta o latente de lo social, lo económico y lo histórico del lugar y los contextos de las prácticas, tampoco puede dejar de lado el derecho personal e inalienable al reconocimiento del entramado personal de la propia fantasmática y de los propios modos de funcionamiento del Yo interpretador del que recibe nuestros servicios. Aunque haya miserias y sufrimientos que no tienen que ver con lo neurótico, tiene siempre que ver con los modos personales de procesamiento inconsciente las maneras de percibirlos y ubicarse en relación a ellos.

De las dos polémicas que quedan abiertas se desprenden multiplicidad de consecuencias en lo que hace a las maneras de formación de analistas y a las maneras de nuestro cuidado mutuo en las agrupaciones que necesitamos. Podremos seguirlo discutiendo en Topía Revista.

**Vicente Galli**

(1) Pág. 95.

(2) "El institucionalismo, entendido como el análisis de la dimensión institucional de las prácticas sociales..." (Pág. 143)

(3) Pág. 251

(4) Pág. 27

(5) Cap. I

(6) Pág. 75

(7) Pág. 185

(8) Pág. 133

(9) Pág. 259

(10) Galli, V. "Trabajo Clínico, Terrorismo de Estado y Futuro de los Psicoanalistas" en "Violencia de Estado y Psicoanálisis".

Compilación: J. Puget - R. Kaes. Centro Editor de América Latina y APDH. Bs. As. 1991.

## Guía breve de psicoterapia de grupo

*Sophia Vinogradov/Irvin D. Yalom*

Ed. Paidós. Barcelona, España. 1996.

182 páginas

Pocas veces un título resulta tan acertado para la descripción del texto al cual debe representar.

Esta "Guía breve..." es sencillamente eso, lo que no es poco. Forma parte de la Colección de Guías Concisas de la American Psychiatric Press, la cual "proporciona, en un formato muy accesible, información práctica para psiquiatras -y especialmente residentes de psiquiatría- que trabajan en encuadres de tratamiento tan variados como los servicios de psiquiatría para pacientes internos, las clínicas para pacientes externos, los servicios de consulta/enlace y las consultas privadas".

La claridad expositiva y de objetivos es uno de los logros del libro. Recorre el ABC de la Psicoterapia de Grupo. Desde los alcances actuales, la relevancia clínica de la psicoterapia de grupo, los distintos "escenarios clínicos" de la psicoterapia de Grupo -diferenciando sus objetivos y sus marcos temporales.

En cuanto a la eficacia clínica es necesario transcribir lo siguiente: "La psicoterapia de grupo es un tratamiento eficaz -al menos tan eficaz como la psicoterapia individual- a la hora de tratar diversos trastornos psicológicos". A veces desde estos lares a esta afirmación deben sumarse las 32 investigaciones clínicas en las que en 24 de ellas no se encontraron diferencias significativas entre ambas modalidades. "En las ocho restantes, se halló que la psicoterapia de grupo era más eficaz que la psicoterapia individual" (pág. 19).

Más adelante los autores detallan cómo funciona y cuáles son los factores terapéuticos de la psicoterapia de Grupo -a juicio de los autores-; como se crea un grupo de psicoterapia -desde la selección de pacientes para componer el grupo, la preparación pregrupal, hasta las normas generales para favorecer la cultura grupal-. Es esencialmente didáctico el capítulo que refiere a los problemas más corrientes de la psicoterapia de grupo (abandonos, inclusión de nuevos miembros, puntualidad, los silencios, etc.). Lo mismo sucede con el que aborda las técnicas del psicoterapeuta de grupos, que aborda el trabajo sobre el aquí y ahora, la transferencia y la transparencia en el terapeuta.

Luego se dedican al trabajo específico con grupos de pacientes internados (agudos y crónicos); para concluir el texto con las distintas variantes de grupos con pacientes externos (con diversas orientaciones).

¿Qué es lo *no dicho* en el texto pero que se filtra en todas sus páginas? Sus orientaciones teóricas, que para nuestra lectura argentina, poco habituada de "los norte-americanos", cae fuera de lo habitual. La filiación a la Teoría de las relaciones interpersonales, cuyo padre podría ser H. S. Sullivan. Pero uno de los autores de este texto (Y. D. Yalom) fue el primero en integrar estos conocimientos a la terapia Grupal orientada hacia lo interpersonal. Su texto fundamental y fundante es: "The Theory and Practice of Group Psychotherapy" (Basic Books, New York, 1985).

Esto aparece oculto, pero absolutamente visible, en sus conceptualizaciones de las diferentes intervenciones.

¿Cuál podría ser el *valor* de este texto en nuestro contexto? A mi juicio, bastante amplio. El ABC es necesario para poder luego formar palabras, dialogar y llegar a diferentes sitios. En nuestro país, en el que -sobre todo a nivel público- la psicoterapia de grupo pasó de la euforia, masividad y productividad de los 60 y 70, a una silenciosa desaparición en los 80 y 90, y retomar el abecedario no es poca cosa. Hay diversos lugares en los que de trabajar con grupos, se hace sin el ABC, y quedan como espacios vacíos de su sentido originario (especialmente en Internaciones u Hospitales de Día, uno de cuyos ejes imprescindibles son los abordajes grupales). En otros casos, especialmente en las variantes de trabajos "externos", se le quita la "terapia" para convertirlos en meros "talleres" para que sea indiscutido su valor secundario, complementario y siempre descartable en la tarea terapéutica.

Por ello un preciso ABC -conociendo su orientación interpersonal-, se vuelve indispensable para los inicios de cualquier actividad grupal. En el caso de manejar ya los instrumentos, no está de más abrir la cabeza no solamente para refrescar conocimientos, sino para poder acceder a como piensan los diferentes acerca de una misma situación. En un caso o el otro, este texto que tan riguroso es con su título, se vuelve de consulta obligada.

**Alejandro Vainer**

## Psicoanálisis: Ética más allá de la Razón

*Gerardo Pascualini*

Si el aparato psíquico apunta al goce, la ética del psicoanálisis implicará seguir los caminos que el mismo imponga en su búsqueda, ¿pero, cómo diferenciar la práctica psicoanalítica de las prácticas perversas?

La inquietud por la práctica analítica recorre el texto desde el comienzo, práctica de acción humana, ¿podría el analista que participa del acto analítico desentenderse de esta pregunta?

Esta inquietud es tomada en el texto desde distintas concepciones: Hegel, Platón, Kant, Kierkegaard, Wittgenstein "si se trata de valores se tratará de dar cuenta de su constitución y los criterios de verdad en los cuales se fundamenta".

La ética es vista a la luz de los postulados freudianos y su redefinición en más allá del principio del placer en un recorrido que va de la ética utilitarista cuyo fin es la felicidad y la armonía hasta una ética más allá de la razón, donde marcará la diferencia entre el idealismo platónico y la repetición rompiendo con la perspectiva racionalista. Ubica así el lugar de la causa, pero no sin antes plantear una nueva pregunta "si el referente está perdido que sostiene el lugar de la causa y la repetición".

Si Antígona y Moisés son sus pretextos para plantear la relación entre la marca y causa será necesario un rodeo por la estética y la topología para poder abordar la función del escrito, modo de articular repetición y causa con lógica del fantasma y mirada.

Si el texto se cierra con un ejemplo clínico, la clínica es su pregunta central para dar cuenta de una práctica que apunte a lo real, pero en esto no ha ahorrado su autor esfuerzos tratando que esto no sea una frase hecha, sino poniendo a articular los fundamentos lógicos que le permiten tal afirmación.

## **"En busca de mi pasado Crónica de una adopción"**

**Jenny Milgrom. Editorial Sudamericana.**

**190 páginas.**

*"Y la crítica en relación a mi pasado no apunta al hecho en sí de mi adopción sino a las circunstancias de que haya estado rodeada de ocultamientos y mentiras".*

En un relato organizado a manera de flashes con algunos títulos que remiten a viejos filmes, la autora cuenta su historia, la búsqueda de su origen a partir de descubrir su condición de hija adoptiva. Realiza una crónica, da testimonio desde lo que llama 'este lado' de la adopción. Destaca que no es este hecho en sí lo que hizo marca sino el cómo fue construida en base a silencios, rigideces.

Secreto familiar, historia velada y al mismo tiempo develada por numerosos hechos sutiles que capturan la atención en su carácter de portadores de una verdad que, aunque ocultada, se deja adivinar. Se muestra sin decir. Apertura de una brecha por donde se filtra la duda. Velos construidos de tal manera que sugieren en el mismo acto lo que intentan acallar.

La voz de Eva Giberti, psicoanalista ocupada en problemáticas de la adopción, terapeuta de quien ahora hace este recorrido autobiográfico, se hace escuchar desde 'otro lado'. En su comentario transmite algo de lo que fue un trabajo compartido, posibilitador de la inauguración de otra mirada. Sus palabras sobre el texto que en su contar produce una ruptura de privacidad, echan a la luz ahora sobre quien lee.

Interesante por la múltiple articulación que propone al tema de la adopción, es la propia maternidad tratada en uno de los capítulos. Hijo/a por venir que habilitaría una alianza con lo desconocido, el hilo de la continuidad donde habrían de perpetuarse los ausentes y silenciados.

Eva Giberti habla de la existencia de un deseo materno/paterno para que una madre/padre se produzcan, advengan. También de la diferencia entre el querer y el desear. Marca su especificidad dentro de este tema: aparece muchas veces un límite que impide un saber más allá. Un freno a la investigación sobre los orígenes deteniendo el acceso a lo desconocido.

**Libro deseante**, así lo define en tanto texto que sabe y al mismo tiempo no sabe acerca de sí mismo y que da cuenta de una instancia a la que no siempre se llega: la posibilidad de un procesamiento a partir de diferentes recursos capaces de simbolizar la búsqueda al mismo tiempo que se mantiene la tensión del conflicto.

**Gabriela Beker**

---

## **El oficio de analista**

**de Víctor Korman**

**Paidós - 463 páginas**

Tal vez no sea ocioso iniciar este comentario aludiendo a lo que es, en la actualidad, mi relación con los textos y —obviamente— con su lectura ya que creo que mi amor por los libros ha ido dando un giro de tal manera que ahora exijo que sean ellos los que me seduzcan a mí. Me ha sucedido que he podido dejar de leer aquello que no logra envolverme, motivarme, estimularme. Entienda el lector que estoy hablando de alguien cuyo trabajo —por decirlo de alguna manera— consiste en leer. Debo decir también que esto no hace mucho que empezó a sucederme y para colmo ocurrió con un libro demasiado importante como para decirlo públicamente. Se trata de *Don Quijote de la Mancha*. Varias veces en mi vida lo había intentado pero nunca pude hacerlo. Hasta que llegó el momento tan especial que describo. El *Quijote* fue el último libro que intenté leer por obligación. Si alguien pasó por una situación semejante con este o con otro texto, tal vez podrá entenderme. Quiero decir entonces que sí pude dejar de leer tamaño ejemplar, ¿qué otro texto podría comprometerme? En este estado de ánimo, en este intento —como diría Barthes— de encontrarme únicamente con el placer del texto es que me han "sugerido" la lectura de "El oficio de analista" y para colmo nada menos que el director de *Topía*. Entonces, ¿lectura de placer o de obligación? Así fue mi encuentro con *El oficio de analista* de Víctor Korman un texto y un autor que hasta ese momento eran absolutamente ajenos a mi persona. Un texto de un autor que llegaba a mis manos con el pedido de ser leído y comentado en un momento en que como comentarista acaba de entrar en un período de libertinaje intelectual. Puedo dejar de leer un libro, pero no de otorgarme el beneficio de la duda, así que tomé el texto y conmovido aún por lo que fue la lectura de "Toxicomanías y psicoanálisis". Las narcosis del deseo y cuyo comentario formó parte del número de *Topía* dedicado al tema de los psicofármacos. Desafíé, entonces, a mi potencial autor a que expusiera ese texto capaz de atraparme en un lugar distinto al de la obligatoriedad y así fue que me dirigí directamente y sin saber si la "coherencia" del texto lo resistiría a su capítulo titulado: Y antes de la droga

¿qué? Aquí percibí que el texto empezaba a hacerme los primeros guiños: la idea de que "la drogadicción es un trastorno psíquico" (pág. 367), pero que a pesar de ello "no existe una estructura adictiva o toxicómana, ya que existen tantas variedades de toxicomanías como sujetos sujetados a la droga existen" (pág. 369). En definitiva, dice el autor: "un drogadependiente antes es un psicodependiente" (pág. 370). Estaba ampliamente satisfecho con lo leído y encima en la bibliografía encuentro que cita el texto de Le Poulichet en su versión original francesa. Había caído en el juego de seducción del autor y ahora me faltaba ver cómo me las arreglaba para transitar las que suponía 463 arduas páginas del texto. Pero no fue para tanto, porque en el desarrollo del capítulo citado fueron apareciendo unas notas aclaratorias a pie de página, una que me pareció esencial es la de la página 369, cuando el autor afirma que: "en los toxicómanos aparecen identificaciones primarias incorporativas". Allí una nota sugiere: véase la identificación primaria en página 169, con lo cual el lector se desplaza a otro capítulo motivado nada más que por el interés de seguir la lógica del desarrollo. De la misma forma que en "Rayuela", la novela de Cortázar, es posible ir desarrollando distintos recorridos, o ir articulando distintas lógicas textuales. La lógica del autor no se impone a la lógica del lector. De allí que pueda brindar testimonio de mi propio recorrido de lectura comenzando por el capítulo dedicado a la droga y pasando luego a los capítulos referentes a la identificación. De allí a los de transferencia y después a los de la cura y el fin de análisis.

La noción de identificación tiene un lugar importante en el texto y sobre todo cuando recrea la idea de que Freud "no desconecta la pulsión de la identificación" (pág. 126), con lo cual el autor tiene los elementos necesarios como para exhaustivar la noción de lo que podríamos denominar "lo primario" en Freud. En este punto, pero sólo en este punto me puse a considerar, o mejor dicho a reconsiderar la experiencia del Aráoz Alfaro. Yo ya había leído que con la dirección de Mauricio Goldenberg el Servicio de Psiquiatría del Policlínico había transformado el enfoque institucional de las prácticas psicoterapéuticas argentinas, cuestionando la práctica del encierro, incorporando el psicoanálisis e integrando a los enfermos mentales al espacio del Hospital general. Pero debo decir en honor a la verdad, que a partir del relato de Víctor Korman acerca de su manera de pensar el psicoanálisis es que tuve la impresión de acercarme de una ma-

nera diferente a lo que debe haber sido aquella experiencia y también puede pensar la forma en que debe haber resonado en nuestro autor. Por supuesto que no hablo de una relación causa-efecto ya que no se puede dejar de considerar el hecho de cómo la experiencia del Aráoz Alfaro debe haberse potencializado en nuestro psicoanalista con su acercamiento a Masotta, con la radicación en Barcelona y con el hecho de haber tomado contacto directo con el movimiento lacaniano parisino.

Una de las pocas ideas que aparecen en el texto y con la cual no estuve de acuerdo es la afirmación de que "hoy es imposible hablar de teoría psicoanalítica en singular" (pág. 60). Me parece importante desarrollarla porque creo inclusive que el autor podría llegar a recibirla con el mismo placer que sentí yo con la lectura de "El oficio de analista". Quiero decir que luego de una exhaustivación tan grande acerca de la forma en que el autor entiende la teoría y la clínica —el desarrollo de todo el libro— una afirmación sobre la singularidad del psicoanálisis jamás hubiera sido tomada como una posición dogmática de Víctor Korman. Recuerdo una época de gran divulgación acerca de la teoría de la relatividad que empujó a la gente a la creencia de que la teoría afirmaba que todo era relativo. Muy por el contrario Einstein pensaba que Dios no juega a los dados, de allí que la teoría de la relatividad, en realidad, plantea que ciertos movimientos son absolutos. El problema es que ese absoluto es percibido por la subjetividad humana y es allí —pero recién allí— donde se relativiza. Con el psicoanálisis ocurre otro tanto: mi hipótesis es que a pesar de su gran divulgación existe poca gente que pueda aproximarse consistentemente (per-

mitaseme usar esa palabra) a lo que es la teoría psicoanalítica, para decirlo en los términos que vengo desarrollando, entiendo que la teoría psicoanalítica se halla en el mismo nivel de complejidad que la teoría de la relatividad. Por eso se hace necesario diferenciar el planteo absoluto del relativo, el estructural del fenomenológico. Por ello digo: la teoría psicoanalítica es una —en singular—, la que Freud diseñó, la que tiene en cuenta la transferencia, la repetición, lo inconsciente, la pulsión, la interpretación como conceptos fundamentales y la forma en que se instrumentan esas nociones en la práctica. En este sentido es que la teoría psicoanalítica es una. El problema es que nosotros simples mortales tratamos de acercarnos a ella como podemos, desde nuestras experiencias de vida, desde nuestros propios análisis, desde nuestras lecturas y en ese punto producimos teorías, salimos de lo singular de la teoría, pero son sólo pseudo-teorías. De allí que la "no-singularidad de la teoría" esté funcionando según entiendo en el nivel de la interpretación de la teoría, no en la teoría. El espacio para el comentario se ha terminado y a pesar de ser un texto "sugerido", "aconsejado", finalmente la lectura fue una lectura sumamente placentera testimonio de que tal vez la obligatoriedad también tenga que ver con el placer. El mejor elogio que se me ocurre hacer para terminar es el de que se trata de un texto en el que a pesar de que se recrean los viejos temas de la teoría y la práctica, es un texto que permite dialogar con él y tal vez este comentario ha sido una prueba de ello.

**Héctor Becerra**

## Hijos del Rock.

### Una mirada psicoanalítica sobre los adolescentes y el Rock.

*Eva Giberti, Vita Escardó, Luciano Galende y Hernán Invernizzi.*

*Editorial Losada. Buenos Aires. 1996. 366 páginas.*

Este nuevo texto de Eva Giberti parte del disfrute por los recitales hacia otra índole del disfrutar: "escribir un libro porque una desea hacerlo", al decir de la autora.

También este comentario será atravesado por el mismo, desde la propia implicación, que es a lo que reiteradamente remite el texto. Invita a discutir hipótesis con la autora, e inclusive a formular ideas, con ese ingrediente que da el rock, ("que es mi forma de ser", como decían los ya viejos Virus).

El disfrute es el eje de las reflexiones que atraviesan por todas y cada una de sus páginas.

También es lo que probablemente promueva en la mayor parte de los lectores. Porque, si el rock es una paternidad (o maternidad, para no pecar de sexista), que cubre a adolescentes desde la década del '60, una simple cuenta nos dirá que quienes tengamos de 50 años para abajo seremos el grupo invocado por el título de la autora. Sí, hijos del rock tomaremos este texto para encontrar, reencontrar y hasta producir tal vez diversas y apasionantes reflexiones.

¿Cómo tomar este texto entonces, que debe ser el primero que aborda psicoanalíticamente el tema de adolescencia y rock?

Un logro evidente es que los autores no hacen una "intelectualización" del fenómeno que abordan, de que tantos análisis psicoanalíticos/psicológicos pecan. Esta virtud es realmente loable después de que se deben soportar disecciones tan violentas como estériles de las producciones. Tal vez la implicación es el eje que no quita "sangre" al análisis, sino que enriquece el trabajo.

El análisis de la relación entre adolescencia y rock, desde el psicoanálisis —pero no únicamente desde él, ya que toma elementos de diversas ramas del conocimiento, que impide un reduccionismo frecuente en el medio psi—, implica un largo trabajo de reflexiones, que al decir de la autora "no queda atrapado en el esteticismo ni en la irracionalidad, ambos peligrosos polizones de la hermenéutica."

La larga trayectoria de Eva Giberti tanto en los medios de comunicación (para ello ver Topía Revista N° 11 y 12), como en la temática de la adolescencia la vuelven una de las figuras más idóneas para analizar este campo. El rastreo no solamente de bibliografía, sino de discos, videos, experiencias son dignos de mención.

El texto comienza con un análisis de las familias que son atravesadas por el fenómeno del rock, para luego introducirse en los análisis de movimientos musicales. El capítulo "Diferencias Generacionales" ubica una complejidad en la que luego me explayaré, a mi juicio, fundamental. En los siguientes capítulos ("El Rock visual"—de Luciano Galende— y "La retórica de los Kioscos") se profundiza el análisis especialmente de los últimos fenómenos del Rock., para luego pasar a los Adolescentes. Los siguientes análisis llevan al libro a una profundización y creación conceptual: la masa y lo sacral; la territorialidad; las identificaciones en el dispositivo musical, especialmente en el rock; las lógicas del psiquismo; las realidades externa e interna; el análisis de las pulsiones en juego; una reflexión sobre el controvertido tema de las drogas y el rock, para terminar con las "chicas del rock".

La lista cubre prácticamente lo imaginable para el cruce rock/adolescencia/psicoanálisis.

Dos menciones:

Una delicia es el relato breve de Vita Escardó de las "Escenas que pueden desarrollarse en un recital o en cualquier otro espacio sagrado (un relato desde adentro con la excusa de la presencia de Los Rolling Stones en Argentina)".

Merece también especial atención el capítulo a cargo de Hernán Invernizzi "Un cachito de cultura", no solamente por la profundidad de su análisis, sino también por tensionar al máximo las diferencias generacionales en el continuum rock, y como diría en un texto reciente, Pipo Lernoud (Los

inrockuptibles N°4/ Octubre 1996): "La canción no es la misma".

Siguiendo con esto, un eje que el texto no profundiza lo suficiente quizá sea el de las diferencias generacionales, pero en otro sentido que el Capítulo que lo intitula. ¿Se podría pensar no solamente en Hijos del Rock, sino en como son esos ex-adolescentes, ya "Padres del Rock", por las edades arriba citadas? Porque los padres que en mayor parte se construyen en el texto, son padres que no fueron "hijos del rock". ¿Cómo son las identidades de los hijos del rock, al no ser más adolescentes? ¿Qué diferencias imprimen las pertenencias a diferentes generaciones?

Creo que es un fenómeno que merecería un análisis aparte.

Tal vez haya que adjuntarlo a los interrogantes finales con los que el epílogo nos deja, de los que podrán germinar nuevas reflexiones, nuevos trabajos y nuevos libros.

Por supuesto que este comentario tendrá, como la estética del rock, mucho más de un *resplandor* sugerente que de tradicional reflexión, para que Ud. -lector/a de Topía- si algo de psicoanálisis y de rock tiene en su sangre, lo escuche.

**Alejandro Vainer**

---

## Tangos y Boleros para cantar en el Diván

**Carlos D. Perez**

**Topía Editorial. Colección Autores.**

**Buenos Aires. 1996. 72 páginas.**

Este libro recopila y reescribe canciones que se han cantado y bailado desde siempre. La diferencia es que en estas páginas los personajes de los tangos y boleros pasan por el diván, los pacientes de Freud han leído "El alma que canta", Edipo y Narciso pasean del brazo de Malena, a Margarita no la llaman Margot sino Licenciada y atiende a aquél que solito entró al consultorio, echao en los ojos el funyi marrón, un falo se quiebra sobre la tiniebla de la castración, el propio Freud compone inspirados valeses, un analista entona "Anclao en rue de Lille".

Era hora que Buenos Aires, que tiene su "Villa Freud" atiborrada de divanes, hiciera cantar a los divanes.

Como muestra se transcribe, para cantar bajito, con la Marcha de San Lorenzo:

### "El diván en Marcha"

Layo asoma, ya sus rayos  
iluminan los históricos ancestros.

Tras la Esfinge, ciego Edipo  
oír se deja de Yocastas  
y de incestos.

Son las huestes que prepara  
Sigmund Freud para saber de todo esto.

El diván, que pronto apareció  
y a la luz del deseo  
al paciente acostó.

Avanzan analistas  
el discurso interpretando  
al viento desplegado/  
en libre asociación /bis

La gente de esta casa  
en plena Villa Freud  
inscribe en letra viva/  
y discute con fervor/ bis

Lacan, francés barroco  
cubriéndose de gloria  
cual precio a la victoria  
al Otro escinde haciéndose  
inmortal.

Y el ámbito freudiano  
en su deseo insistente  
discurre el inconsciente  
Honor, honor a Sig...  
mund Freud!

## La Tolerancia.

**Atravesamientos en Psicología,  
Educación y Derechos Humanos.**

**Angel Rodríguez Kauth/ Mabel I. Falcón.**

**Topía Editorial.**

**Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura N°3.**

**Buenos Aires. 1996. 135 páginas.**

"Nuestro propósito inicial fue escribir algunas líneas que estuvieran dedicadas al papel de la educación en la formación de conciencias ciudadanas que hagan del culto a la *tolerancia* por las diferencias con los Otros, una filosofía o forma de vida, a la vez que una práctica del quehacer cotidiano en la sociedad. Al respecto nada mejor que recordar las palabras de Dostoiewski: "...no es encerrando al vecino como se convence uno del buen sentido propio". Obviamente que después de lo que acabamos de citar, nuestras páginas no van a ser ideológicamente asépticas ni van a dejar de estar teñidas de simpatías políticas. Simplemente creemos que debemos decir nuestro discurso desde la *ética de la responsabilidad* en contraposición de la *ética de la convicción* que tan acertadamente describiera Max Weber. Estamos convencidos que después de largas meditaciones y de bastante tiempo viviendo en este Tercer Mundo alienado por su incapacidad de reconocer su falsa conciencia que lo mantiene dependiente y con la ilusión de ser un Estado del Primer Mundo, resulta un acto de responsabilidad (y también de locura), proponer alternativas de filosofía y praxis educativas que -si bien no son absolutamente originales ni innovadoras-, sin embargo facilitan el acceso a un diferente modo de percibir e interpretar nuestra realidad".

---

## Memorias de la Ciudad Redonda

**Alicia López.**

**Topía Editorial. Colección Autores.**

**Buenos Aires 1996.**

**175 páginas.**

Anécdotas, sucesos y vivencias se interrelacionan en la secuencia de recuerdos de lo acontecido. El lugar: la ciudad universitaria de Lovaina (Bélgica). La época: los primeros años de la década del Setenta.

"Vivir en la ciudad redonda, espacio acotado del Bravante Flamenco, coincidir con otros eventuales participantes del llamado mundo, soñar un experimento.

En una ciudad medieval habitada por seres del siglo veinte, diversidad, todos juntos. Lo evocado, invariablemente, se moldea según las variadas argucias de la memoria.

Escribir sobre lo sucedido veinte años atrás posibilita a quien narra establecer una suerte de distancia generacional con quienes pueblan el texto, con quienes alguna vez habitaron la ciudad redonda.

La experiencia vivida en Lovaina, lugar de aprendizaje, es también "tiempo de suspensión en las vidas de los que aquí estamos, tiempo de ensayo de nuestros destinos, tiempo que pasará, indefectiblemente, hasta que alguien pueda recordar lo que acontecía".

## QUINO LE CONTESTA A CESAR HAZAKI

*El artículo "Mafalda, Matías y el psicoanálisis" de César Hazaki, Topía N° 17, provocó la siguiente respuesta:*

Buenos Aires, 9 de septiembre de 1996

Estimado Señor Enrique Carpintero:

Deseo agradecerle el espacio que me brinda para dar mi opinión sobre el artículo "El Psicoanálisis en Matías y Mafalda" firmado por César Hazaki aparecido en el N° 17 de vuestra publicación.

En lo que se refiere a Mafalda creo que Hazaki saca conclusiones que nada tienen que ver con el espíritu con que yo dibujé las tiras que él cita. Tales tiras las hice hacia fines de los años 60, principio de los 70 y mi intención no fue otra que ridiculizar la desmesurada "manía psicoanalítica" que se apoderó de nuestra clase media en esa época. Precisamente la tira en que Mafalda (de vacaciones en el sur), observa un arbolito muy retorcido por los vientos y le pregunta si no se le ocurrió consultar a un psicoanalista, está hecha para recalcar lo absurdo de una tendencia a creer que hasta el comportamiento vegetal podía ser psicoanalizado.

En ningún momento pretendí decirle al lector que el psicoanálisis podía ayudarlo o no a resolver sus conflictos. Considero que el psicoanálisis como cualquier rama de la medicina, puede ser bueno o malo según quien lo ejerza y qué tipo de relación establezca con el paciente. Por otra parte entiendo que Joyce, Borges o Kierkegaard nos resulten más comprensibles si alguien se preocupa de descubrirnos claves que pueden pasarnos inadvertidas, pero me parece que ideas tan directas y, además, apoyadas por dibujos como son las tiras de Mafalda no necesitan de nadie que venga a explicarlas y, menos sin haber captado siquiera la intención del autor.

Aclarado esto, le saluda muy atentamente

QUINO

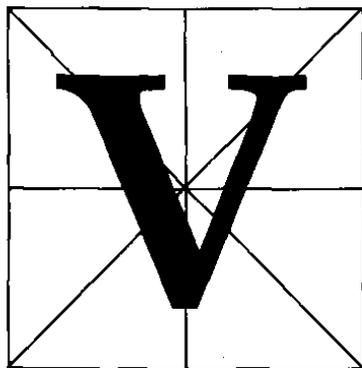
Joaquín Salvador Lavado (QUINO)

**SE VIENE donpedro**  
de Buenos Aires

**EL PERIODICO DE LA CIUDAD**  
**CON EL SUPLEMENTO**  
**LA PSIUDAD**

Los temas centrales de esta sección estarán referidos a las transformaciones en la subjetividad de los habitantes de Buenos Aires. El sujeto urbano es el habitante de esta aldea global y en cada ciudad encontramos las particularidades de los cambios que se producen a nivel mundial. En **PSIUDAD** abordaremos esta problemática desde diferentes perspectivas, así como las dificultades institucionales y profesionales con que se encuentran aquellos que ejercen la práctica de la llamada salud mental.

**APARECE EN NOVIEMBRE**  
**TODOS LOS VIERNES LA CIUDAD EN SU KIOSCO**



**VERTEX**

**REVISTA ARGENTINA DE PSIQUIATRIA**

INFORMES, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES, CALLAO 157 P.B. "C" (1022) CAPITAL Tel. 373-0690/953-2353

*La Nave*

**Un espacio de pensamiento crítico**

Periódico mensual de distribución gratuita.

Psicología - Psicoanálisis - Antropología - Poesía - Reportajes  
Encuéntrelo en Librerías, Universidades, Hospitales e Instituciones.

**Publicidad y Suscripciones Tel/Fax 231-4519**

# UN PSICOANALISTA

## EN EL 2050 Alejandro Vainer Psicoanalista

*Este texto fue enviado a la redacción como respuesta al artículo "Vaivén" escrito por Luis Herrera en el número anterior de nuestra publicación. Los hechos descriptos fueron cubiertos por esta misma sección.*

**"Sr. Director:**

Los hechos acaecidos el último mes parecen caer, como tantas otras veces, en ese halo de espectacularidad que precede al olvido.

Solamente titulares amarillos en La Red con el hecho de la toma de la Universidad, y el cruel asesinato de la Profesora Labanca, entre tantos otros. Solamente noticias que corren por el mundo en segundos y se pierden en minutos. Sin debate, cada uno frente a silenciosas pantallas, fríos papeles.

Nunca una reflexión.

Y Eso era lo que estimulaba esta eximia y asesinada colega.

Esto era lo que ella apoyaba con sus diversas prácticas desde su solitaria tribuna.

Y no ha aparecido una sola línea sobre ella en los diversos medios de comunicación. Estimo que por la misma censura, Sr. Director, que supongo derribará mis líneas.

Mi edad (85 Años), y diversas enfermedades crónicas, no me permiten casi siquiera moverme. Pero la indignación ante los eventos sucedidos me dan fuerza para superar el dolor de mis manos en este antiguo teclado.

¿Puede ser que el facilismo, esa delincuencia intelectual, que impulsa la hegemonía imperante pueda concretamente asesinar a docentes y alumnos a mansalva?

Nadie va a desconfiar de las armas –como siempre "agregadas" a posteriori– que los medios hacen portar a profesoras y alumnos como para justificar el "tiroteo"?

Bien poco le queda a esta sociedad...

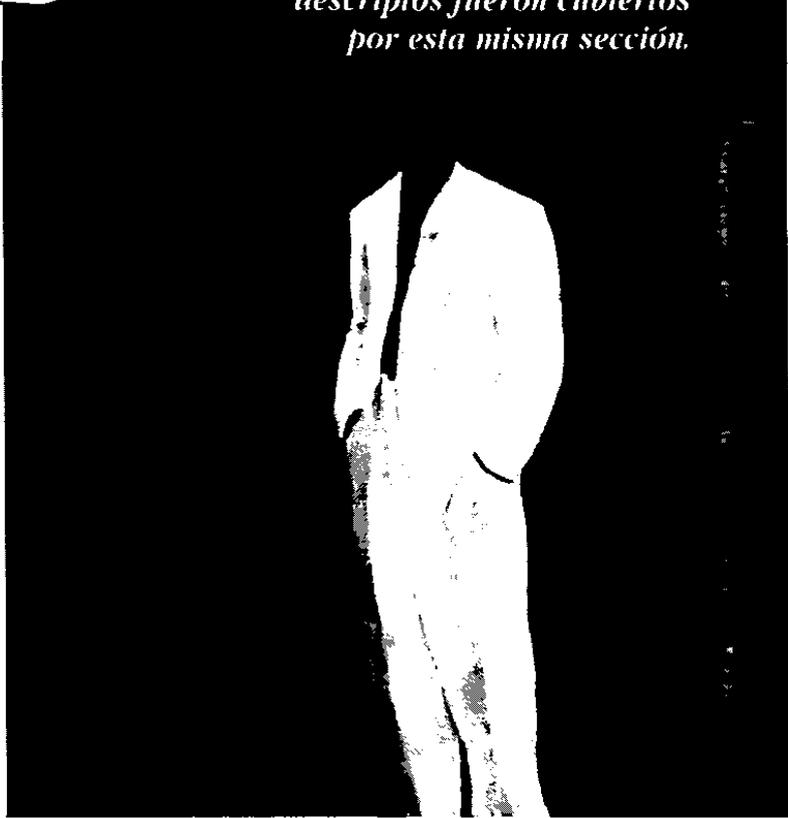
Tampoco creo las injurias de los diversos rectores de Universidades "Nacionales" (por así llamarlas, a diferencia de las extranjeras) acerca de la Profesora "subversiva".

¿Por qué utilizar esa vieja excusa del siglo pasado?

¿Es posible tanta mentira, Sr. Director?

Me siento en el deber de describir con dolor algunas líneas sobre la desaparecida (que de no mediar ciertos acontecimientos ella debía haber escrito en alguna publicación, por mí), ya que toda publicación conoce los últimos engaños y no su brillante carrera.

En todo el mundo se conocen los diversos textos de la Lic. Labanca. Sus brillantes investigaciones que volvieron a poner a nuestro país en un lugar privilegiado luego de la



llamada "Crisis de fin de Siglo". Sus aportes al pensamiento no solamente psicoanalítico, sino ya dentro del tesoro de nuestra cultura, son tan vastos que las líneas que ésta sección exige quedarían escasas. Sus constantes estímulos a las nuevas generaciones quedan dentro de los restos mortales del capital cultural de nuestro país.

En otros países, otros Rectores, y un grupo creciente de intelectuales –entre ellos muchos psicoanalistas, entre los que figuran varios argentinos que prefiero no difundir–, proponen investigaciones y otras versiones, que a la fecha se encontrarán con la desaparición de toda evidencia. Los ya casi eternos "Servicios" para utilizar una palabra ya vieja, cumplen siempre su trabajo.

Para terminar, Sr. Director, porque a cierta altura las fuerzas no alcanzan, le pido cordialmente, por los diversos espacios compartidos, tenga a bien publicarle la carta a este viejo analista. Sé que me he excedido no solamente en la cantidad de espacio. Pero podrá hacerme este favor.

No vele por mi seguridad.

Hace tiempo que estoy esperando".

Los responsables de CIBERNAUTOPIA ha tenido una idea poco original. Finalizamos la primera mitad del siglo XXI y, devotos del sistema decimal, han puesto en la pantalla de mi computadora una pregunta, para que la respuesta sea difundida a los cibernautas de su red: "¿Que dice un psicoanalista hoy, diciembre del 2050, del momento que vivimos?". Hay que reconocerles, sin embargo, cierta osadía en desafiar la moda; habiendo tanta tecnociencia, en plena era del NO, el solo propósito de consultarme le cabe a románticos postmodernistas de otrora. Saludo la juventud que los incita a no dejar costados sin explorar y el psicoanálisis es uno, por marginal que sea.

De inmediato vino a mi encuentro una frase que encontré en el apartado de glosas literarias del informe diario ciberespacial, escrita hace algo menos de dos siglos por un adolescente: "El progreso. ¡El mundo avanza! ¿Por qué no ha de dar vueltas?". Se llamaba Arthur Rimbaud.

En la actualidad, nadie parece proclive a dar vueltas, aunque la idea del fin de algo invita a la pausa que abre interrogantes, a ensayar un balance. Estamos en la inmediatez de la segunda mitad del siglo y su carácter excepcional mueve a reflexiones abarcativas. Los regímenes suelen comenzar en lunes, los ajustes económicos familiares a comienzos de mes, los intentos de renovación vital cambian con el año, cuando al descorchar el champagne o destapar la Copsi-Cola formulamos deseos, promesas para el período por venir que el correr de los días disipa...

¿Qué distingue -me pregunto- el momento presente? No puedo ensayar la respuesta sin una retrospcción. Ustedes disculparán, pero si han preguntado a un psicoanalista han de estar dispuestos a escuchar algo acerca de la infancia de la época que ha madurado. Porque hubo un tiempo en que la gente se preocupaba por tomar posición en alguna ideología que cambiase la sociedad; esto no es novedad, está en todos los manuales de historia, por lo que me permito dedicarle sólo un par de renglones para pasar a la fase de transición, verdadera bisagra en el devenir hacia el NO: A fines del siglo XX, la esterilidad de los esfuerzos movió a los pensadores a preguntarse, confundidos, menos por la realidad que pretendían modificar que por el instrumento que estaban utilizando. En términos de la sociopolítica, la cuestión del qué pasa en la sociedad dejó lugar a una sospecha acerca de la validez de la teoría política. Aparecida la inquietud, la palabra "política" resultó indistinguible de otra que estuvo en boca de todos: "corrupción". Al fin -superación dialéctica decían los antiguos- la situación quedó liquidada con la desaparición del problema. En nuestra disciplina, la pregunta acerca de lo inconsciente fue cediendo lugar a: ¿Qué pasa con el psicoanálisis? Para los buscadores de perlas, como sé que son los lectores de CIBERNAUTOPIA, diré que en el año 1996 el entonces presidente de la pobre Rusia -digo pobre por pobre-, un tal Boris Yeltsin, queriendo acercarse a occidente luego del fracaso comunista ordenó por decreto aceptar el psicoanálisis, cuya práctica estuviera proscrita. La debacle de los sistemas ideológicos era tan pronunciada que el *Diccionario de Psicoanálisis* se entreveró con la Coca-Cola y las grabaciones de Michael Jackson en los escaparates moscovitas de la cultura shopping.

Permitánme, por lo tanto, una mínima precisión para despejar nuestra disciplina del "efecto Yeltsin": Si algo confiere un rasgo distintivo a lo que nos reúne ciberespacialmente como grupo intelectual, es que hubo alguien llamado Sigmund Freud que iluminó de manera diversa la escena humana, legándonos un punto de vista y una orientación para la escucha bajo la forma de narrativa original, los casos clínicos o historias de diván, y un andamiaje teórico en torno a la noción de inconsciente. Andamiaje, sí, y no más, pues según su estima: "Tenemos derecho a dar libre curso a nuestras conjeturas con tal que en el empeño mantengamos nuestro juicio frío y no confundamos los andamios con el edificio. Puesto que para una primera aproximación a algo desconocido no necesitamos otra cosa que unas representaciones auxiliares, antepondremos a todo lo demás los supuestos más toscos y aprehensibles". Era un viejo cauto, sin dudas, pero hoy, que los edificios se erigen de otro modo, debiera explicar en qué consistía un andamio: Servía para dar vueltas en la construcción de un objeto, como pretendía el chico Rimbaud, quizá entusiasmado en los giros de la calesita... ¿Alguien leyó en algún lado acerca de las calesitas? Estaban en las plazas, lugares que las

ciudades dedicaban a la intimidad pública, según se desprende de la crónica de un tal F. García, quien escribió: "La tarde se puso íntima, como una pequeña plaza".

Para dar vueltas necesitamos un centro que nos inquiete, soportar la evidencia de ser excéntricos ante "algo desconocido" que nos devana y cada disciplina quiere ver con apariencias y nombres distintos. Para nosotros se llama "inconsciente" y absurdamente lo apreciamos cuando pierde su condición al tomarse periférico, consciente, y toma la forma enrarecida de un equívoco o de un sueño (el problema para un psicoanalista, hoy día, es que dormimos pesadamente). Dado el núcleo de desconocimiento, lo que de él digamos producirá diferencias e insatisfacción, disparando el deseo. Hubo un tiempo en que las diferencias nos hacían girar y los psicoanalistas obteníamos buen rédito. ¡Oh la época en que la diferencia era sexual! Pero resultó que lo masculino y lo femenino parecían dispuestos a abandonar emblemas acartonados para manifestar "he aquí un hombre, allí una mujer"; se ganaba sutileza, se perdía impostación. No obstante, en ese modo de equiparar, que se convirtió en sino de nuestro mundo, vislumbro otra cuestión: una cosa fue, por ejemplo, la conquista de evidentes derechos para la mujer y algo diverso llevar adelante la consigna de una igualdad con el hombre que repudiaba diferencias. En el propósito de homogeneizar prevaleció crecientemente lo *homo*, el anhelo del sexo único. Claro que esto no hizo más que acentuar la distancia y con ello la inefable diferencia hombre-mujer. El problema es tan viejo como la especie humana, pero es actual, en nuestro 2050, el énfasis en la igualdad, el propósito de lo *homo* elevado al rango de realidad interesencial. Al plantearlo así estoy mentando lo que a mayor escala es la evidencia de lo uniforme, la internacionalización que lograría borrar los distingos culturales hasta hacer desaparecer el entre-naciones. El inglés como lengua, hace mucho impuesto, el dólar aceptado como moneda única resultan evidencia de la comunidad mundial, haciendo de lo diverso una suerte de regionalismo perimido. Hoy nos ufamamos de la pertenencia al Mundo Unificado. Antes se hablaba de las multinacionales imponiendo de norte a sur, de este a oeste las mismas marcas, las mismas consignas. Disculpe la gente de CIBERNAUTOPIA mi insistencia, pero es preciso hacer constar que alguna vez hubo "gobiernos parlamentarios nacionales", que terminaron como resabios de la modernidad y el desuso los convirtió en nostalgia, simple curiosidad, mientras el poder asentaba en lo "transnacional". Para poner en orden cronológico las fases: relaciones inter-nacionales, convertidas luego en transnacionales hasta la llegada de lo a-nacional del Mundo Unificado.

En las dos últimas décadas del siglo XX se impuso un gobierno hemisférico de facto integrado por el Banco Mundial, el FMI, el GATT, la Organización de Comercio Mundial, el G7 y otros. Para entonces resultaba notoria la carencia de diferencias programáticas de los partidos políticos. Una ministro de gobierno inglesa, Margaret Thatcher, acuñó el slogan "There is no alternative", reconocido por la infaltable sigla: TINA. Fue el momento en que los caminos desembocaron en la misma avenida, denominada "neoliberalismo", y se anuló la errancia, el ejercicio de la diferencia, mientras las democracias se colapsaban en pos del culto al "experto" guiado por el monetarismo pragmático. Hubo debate, no obstante, quizá el último; se discutió la carencia de alternativas. Fue el debate postmoderno de la ausencia de debate y cuando a comienzos del siglo XXI las alternativas realmente concluyeron casi nadie lo advirtió.

Fuese la intervención de hábiles manos entre los bastidores del poder, la insospechada sutileza del inconsciente colectivo o un tramado de ambas cosas, mientras grandes de masas de ciudadanos se convertían en espectadores de una política que aceleraba sus cambios desencadenando crudos enfrentamientos se desembocaba, imperceptiblemente, en una vía de mano única. En el tiempo en que Thatcher enarbolara la consigna de la ausencia de alternativas para el postliberalismo -vestido de "neo"-, en los Estados Unidos de América fue presidente un actor cinematográfico de segunda categoría, creo que se llamaba John Wayne, cazador de indios en la ficción y de izquierdistas en la realidad, quien en cada intervención pública crispaba las manos en las cachas de sus Colt 45. Obviamente, no habría la boca sin que un guión

le diese letra y cuando lo hacía recitaba mal, pero no importaba; una parte considerable del mundo seguía las vicisitudes de la realidad mundial como en una película de cow-boys llena de buenos y malos, mujeres laboriosas y prostitutas descarriadas, hombres probos y alcoholistas empedernidos, audaces colonizadores y retrógados nativos. Al mismo tiempo, ese mundo se deslizaba, aceitada y subrepticamente, hacia la verdad del "There is no alternative".

En nuestra región del planeta, por entonces "Argentina", tuvimos una extendida versión tercermundista del fenómeno, que compensó la falta de tecnología con sobreactuación, deporte, teléfonos blancos y Ferraris rojas. Se alcanzó la apoteosis con el último mandatario elegido por el voto, ese engoroso procedimiento en el que cada persona mayor de cierta edad ponía su decisión dentro de un sobre y éste en un cajón ranurado para que luego fuesen abiertos -cajones y sobres- y clasificados uno a uno para determinar el triunfador. El paso de este presidente por el poder fue tan rotundo como fugaz. Ortega, que así se llamaba y apodaban "el Rey", había arrasado en la campaña electoral con una sencilla proclama: "La felicidad, da, da, da, da, de tener amor, or, or, or, or..." Debo este y otros datos de ese momento al artículo de un psicoanalista que encontré en la ciberteca, titulado "El ort/da de Ortega". De allí extraje lo que sigue: la flamante secretaria de cultura, Susana Plastiquévez, había prometido que en la ceremonia de asunción al gobierno encarnaría a Eva, popular protagonista de la canción "No llores por mí, Angelina" (era, en realidad, una broma del ambiente televisivo, al que ambos pertenecían, ya que la esposa de Ortega no por casualidad se llamaba Eva Angelina). Se teñó de rubia como Eva se teñía, copió el lujoso vestido de gala que Eva lucía en las presentaciones estelares y unos amigos de Miami (negociantes en escarapates y carteles) pusieron las joyas que tanto gustaban a Eva. Luego del agasajo oficial, Susana y el Rey salieron del brazo al balcón de la casa rosada mientras el público, en Plaza de Menem, coreaba enardecido el himno de campaña: "La felicidad, da, da, da, da...". Terminada la última estrofa, ella se dirigió a la concurrencia, la emoción desatada por el rating, pero el *liffing* le jugó una mala pasada. "Los amo, son todos divinos..." comenzó, y en el esfuerzo por sonreír se atragantó con la oreja derecha, muriendo ante las cámaras de televisión.

La transición fue rápida, tanto como la comprensión de que se había llegado demasiado lejos, cuando la poderosa RIOJATRONIC tomó las riendas con amplio apoyo de los demás poderosos. Desde entonces, los datos sobre realidad social, producción y distribución de riqueza, montos de desempleo, necesidad educativa, defensa de la cultura, cultura de la defensa y otros ítems son cargados en la megacomputadora instalada en la sede del gobierno. Y comenzó la era post-ultra en este rincón de la geografía, obviamente luego de que la Gran Capital lo aprobase como plan piloto del NO -New Order-, posteriormente consagrado a escala planetaria una vez que a John Wayne se le acabaron los indios.

Si el imperialismo había impuesto, décadas antes, un referente y sus emblemas, se llegó a la carencia formal de amo distinguible; no era casual que las transnacionales se reconocieran por siglas de dos o tres letras o por el apelativo "Mundial". El idioma único, la moneda imperante tuvieron más de aceptación por consenso y disolución de diferencias que de tiranía. Comunismo impensado por Marx o Engels, teóricos de la diferencia social caídos en el olvido.

Percibo que llevado por la necesaria brevedad de esta comunicación, voy demasiado rápido. Debo también consignar que antes del fin de siglo se produjeron reacciones aisladas: algunos países levantaron banderas contra el ahogo internacionalista, ocurrieron fragmentaciones en unidades precarias, conflictos tribales en el Cercano Oriente, exasperación xenofóbica, resurgimientos neonazis, etc. Pero confundían la valorización de las diferencias con el fanatismo fundamentalista, obsesión narcisista hecha masa.

¿Qué lectura puedo hacer, cómodamente instalado ante la pantalla de mi computadora, luego de pasada tanta agua bajo el puente? (si la ensayo es porque, a pesar de Heráclito, seguimos bañándonos en ese río). Se me ocurre que esta tendencia nos retrotrae a los problemas que el niño se formula en el inicio de su cavilación, cuyas múltiples ilaciones mueven su devaneo. En nuestra especialidad, el psicoanálisis, entendemos el acontecer de la diferencia y su contraparte de desmentida -unificación, igualación, TINA, NO y las incontables maneras que fueron empleadas- atravesados por la cuestión sexual. Llegados a este punto se impone una hipótesis: nuestro 2050 está expuesto al soslayo de la diferencia, a la uniformación que incluye el Uno, Nar-

ciso, en la formación de mayorías silenciosas, de masas anónimas. El antropólogo Claude Lévy-Strauss lo había adelantado, hace más de 100 años, en una obra titulada *Tristes trópicos*: "Ya no hay nada que hacer: la civilización no es más esa flor frágil que preservábamos, que hacíamos crecer con gran cuidado en algunos rincones abigarrados de un terruño rico en especies rústicas, sin duda amenazadoras por su lozanía, pero que permitían variar y vigorizar el plantel. La humanidad se instala en la monocultura, el monocultivo; se dispone a producir la civilización en masa, como la remolacha. Su comida diaria sólo se compondrá de este plato".

Otra referencia: en un pie de página de los *Tres ensayos de teoría sexual*, obra aún más antigua que la antes mencionada, Freud establecía una comparación entre la práctica sexual de los fabulosos griegos anteriores a Cristo y el momento de su escritura -1905-; esos griegos eran fieles a la pulsión -una ética del entusiasmo se desprendía de ello, acoto-, mientras la cultura que a Freud le concernía entronizaba el objeto. Es una cuestión de acento, que a fuerza de cargar las tintas alcanzó caracteres exorbitantes: La otrora promocionada "sociedad de consumo" produjo discursos que de continuo referían el beneficio del "último modelo", fuese una heladera, un automóvil, la noticia de la mañana, de la tarde o de la noche. Lo que acababa de ocurrir como emblema de lo nuevo que era preciso aceptar y rápidamente cambiar por lo novísimo que al instante se imponía. Hasta que llegó la calma, sencillamente con la desaparición de la tormenta cuando las heladeras, los automóviles y los diarios llenaron los museos de la nostalgia. La "realidad real", heredera de la "realidad virtual", nos permite ahora alimentarnos, viajar, informarnos y disponer de incontables espectáculos sin salir de nuestro cubículo.

Recuerdo a los jóvenes la época de voracidad y voráGINE de las modas, el imperio de la hechura de plástico, la obsesión por lo veloz cuya aceleración impedía suspender el momento, ganar el espacio de silencio que disipe el aturdimiento. Pensadores como Alvin Toffler se expidieron acerca de la entonces flamante polaridad: "De ahora en adelante, el mundo se dividirá en rápidos y lentos. Por ejemplo, la velocidad con que un producto llegue a la gente será determinante". La comunicación pasó a ser el producto por antonomasia convirtiendo el medio, luego multimedia y después ciberespacio, en fin. Se difundió un modo de operar -nadie quería hablar de ideología-, que calificándose de pragmático enfatizó su carácter no ideológico. El economista John Galbraith, por ejemplo, Profesor Emérito de Harvard y asesor de varios presidentes estadounidenses, no dudaba en aseverar, a fines del siglo pasado: "La economía y la política modernas, complejas y en cambio constante, no se prestan a ningún conjunto preestablecido de reglas". Y si alguien se inquietaba por el extraño azar al que estaría expuesto la suerte del mundo, Galbraith encontraba, en cambio, un lapidario motivo de celebración: "Esta, digámoslo otra vez y sin vueltas, es la era del pragmatismo. Dejemos que esto se reconozca a medida que avanzamos hacia el nuevo siglo. Dejemos que se lo proclame con orgullo". Ignoro si mantenemos el orgullo, pero no podemos menos que reconocer el carácter anticipatorio de la opinión de este hombre, en su momento encumbrado consejero de presidentes como Roosevelt, Stevenson, Kennedy, Johnson.

En definitiva, la aceleración del transcurrir anuló la conciencia del transcurso, el afán por lo inmediato ahogó la historia, lo masivo aplastó la singularidad, la obsesión tecnológica coloreada de pragmatismo y eficiencia marginó al sujeto. El oído y el ojo fueron sistemáticamente saturados con música de volumen potenciado y acción apabullante. Hace mucho, King-Kong pasó a la posteridad trepado alegóricamente al vidrio y al acero del Empire State de New York, defendiendo instintivamente su libertad contra el mundo moderno; con el modelo incorporado, superhombre fue el "de los músculos de acero", hasta que llegó el siniestro Robocop, mezcla de computadora y acero que utilizaba el cerebro inerte de un hombre; luego, la robótica tomó cartas definitivamente y nacieron los espectáculos actuales, con protagonistas de la "realidad real" programados electrónicamente, sin la espuria ficción con actores de carne y hueso. Toda una evolución de la especie.

La fecundación in vitro, la paternidad de probeta y los vientres maternos analógicos hicieron del niño en trance de preguntar "¿de dónde venimos, cuál es comienzo?" un ser alienado en la asepsia del material descartable, devenido símbolo del origen. Diría, lo digo, que estuvimos inmersos en una cultura perversa, con esta particularidad: cambiar a diario el fetiche, al punto de fetichizar, elevándolos como emblema, la noticia de lo diario y el diario de noticias. Hoy, esa modalidad de perversión concluyó, cuando la idea

de cambio dio paso a lo descartable, diferencia sutil pero decisiva: el cambio implica movimiento, exige renovación, mientras lo descartable promueve el estatismo de lo que se usa, se descarta y se repone. Repetida al infinito, esa escena organiza nuestra "realidad real" que estipula la normalidad. Pocos advierten que no es otra cosa que un bastidor de cartón pintado; esos pocos buscan nuestra consulta.

El carácter fetichista del desvelo por lo nuevo delató el intento de desmentir su ausencia, una radical ausencia de novedad. Lo que a los ojos del espectador de esa época aparecía como distintivo era una cuestión de énfasis. Con la liquidación de ideales, el acento destacó el afán de trueque, y en tanto la sustitución no daba estabilidad alguna, se llegó al absurdo de emblematizar la sustitución misma. Quien saliera a la calle se topaba con esa urgencia, concreta en el apuro de todo lo que se moviese, elocuente en los discursos que apabullaban los sentidos órganos de los sentidos con spots, video clips, hasta que se produjo la fragmentación de las formas narrativas que incorporaron técnicas de flash en aceleración y el espacio de la narrativa trágico un alien que lo devoró por dentro. Así como el postmodernismo fue producto de la exacerbación de lo moderno, la tiranía de lo visual potenció aquello de que "una imagen vale por mil palabras" hasta hacer estallar la imagen, diseminándola en la virtualidad del ciberespacio.

Si me he entregado a este ejercicio de memoria histórica es porque allí hubo un punto álgido: de haber consistido en una renovada Babel, era de saludar la confusión de lenguas que obligaba salir al mundo, a la errancia, pero se trató de una explosión. Cuando se hablaba de "estallido social" se aludía a una violencia de gente en la calle rompiendo cosas, pero se ubicaba menos el estallido social en el modo de los discursos.

Queda pendiente dilucidar el modo en que se pasó del tiempo acelerado a la quietud post-ultra del NO. Está dicho que hubo una fase de aceleración postmoderna del sujeto, en que aturridos por la falta de ideales se idealizó la propia velocidad: los medios de traslación debían ser más rápidos, los automóviles deslizando voraces por las autopistas, los trenes bala, los jets ultrasónicos cruzando de un continente a otro, hasta que resultó evidente que por lejos que uno fuera, en cada sitio encontraría lo mismo, esa "misma chatura" que Lévy-Strauss vaticinara, la cultura expandida del shopping que dondequiera oferta lo mismo en la misma lengua, pagado con la misma moneda, con la iteración del mismo ruido de fondo, que por extensión llaman música. Alcanzado el orden de la mismidad, logramos la identidad planetaria, el NO fue un hecho incontestable y se nos impuso la inutilidad del desplazamiento de un lado a otro.

Para ese entonces, postrimería del siglo XX, la información había ganado la carrera. Ni siquiera para cultivar amistades se necesitó salir de la casa, la virtud del modem hizo que un grupo de íntimos tuviese a sus integrantes dispersos a lo largo de meridianos y paralelos, mientras el vecino permanecía desconocido. La falta de contacto fue compensada con creces por el SEPEVIS -Sentido Perceptivo Visual System-. Los sujetos ya no tuvieron que trasladarse porque los objetos vinieron con celeridad e inmediatez a su encuentro, aún antes de que pudiesen llegar a desearlos. Hasta la sexualidad -fundamentalmente la sexualidad- se organizó de este modo gracias a los BA -Body Archives-, que permiten corporizar como objeto suprarreal la mujer de los sueños mezclando un gesto captado al pasar, una mirada furtiva, cierta cadencia en el hablar, algún timbre de voz, una comisura... la cadencia de ésta, el pelo de aquélla, manos, pechos, piernas, nalgas, curvas, espaldas, voluptuosidades donde lo intangible se materializa en un verdadero monstruo, vuelto tan apetecible por la cibernética como los abigarrados productos que apiñamos en un carrito de supermarket. Si en 1905 Freud enfatizaba la condición del amor es función de lo que al yo falta para alcanzar el ideal, cien años después la multiplicación de la oferta canceló esa distancia -y con ella el amor-, la pérdida resultó ganancia de hecho y gracias al manipuleo de un keyboard y la fecundación in vitro alcanzamos la paz del NO.

¿Qué sucedió con nuestra consulta de psicoanalistas? La mayor parte de las veces se fue extinguiendo, pues para que alguien se interese en consultar algo debe volverse síntoma, debe haber conciencia de un trastorno, en tanto se ha impuesto, por saturación, la falta de las faltas imaginables. Permaneció, no obstante, cierto monto de angustia, sitiado por el avance farmacológico, y una tendencia al suicidio volcada en las progresiones estadísticas con elocuencia dramática. Quienes aún solicitan nuestra consulta lo hacen tomados por la prevalencia de los tiempos expeditivos, porque es consenso que no hay alternativas contra lo inmediato; la gente dice y repite "no tengo tiempo"... ¿Pero es que alguien alguna vez lo tuvo? ¿Se tiene el tiempo? Hoy, no parece que dispongamos siquiera de tiempo para preguntarnos eso, ni para acostar un paciente en un imaginario diván; nuestra clientela consulta por internet. Empezó a difundirse la no efectividad de permanecer casi una hora recostado cara al cielo -raso- diciendo cosas que no llevan a ningún lado; más aún, que de ningún lado traen algo. Se quiere que las cosas lleguen de inmediato y de todas partes.

No obstante, si en la actualidad nos fuera posible sacudir la saturación advertiríamos que las cuestiones de base no han cambiado. Lo que hoy soñamos, a mediados del siglo XXI, no difiere de aquellos sueños que impulsaron a Freud, a fines del XIX, a escribir la obra mayor del psicoanálisis, *La interpretación de los sueños*. La pregunta que se impone es: ¿Cómo hacer lugar, entre tanta urgencia por que las cosas pasen rápido y se llegue estáticamente a un objetivo, a la necesaria deriva a propósito de cada figuración soñada? ¿Cómo reinventar el amor, evidencia de lo que difiere y resiste?

"Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad" escribió Freud. Gracias a esa fabulosa indeterminación, si nos animamos a suspender por un momento la oferta del SEPEVIS que tenemos al alcance de la mano, aún se nos presenta la posibilidad de renovar en lo reiterado. Pero cuando esa iteración nos despierta, cuando algo resulta inefable, ¿en qué consiste? Si nos remitimos a los ciber-consultorios diremos de algo generado en ese ámbito singular donde uno habla y otro escucha y de tanto en tanto descifra un núcleo de insaturación, liberando lo insoportable del deseo. Insoportable porque en verdad carece de soporte, una vez desvanecido el fetiche.

Cuando el sujeto se abisma al desmantelamiento del NO y está en potencia la alternativa lisa y llana de hablar, reconociendo como propia esa forma excéntrica del discurso que llamamos inconsciente y llevó a Freud a afirmar que "allí donde Ello era, yo debo advenir", en ese instante se desdibujan los semblantes. Es el momento que Proust supo captar al interrogarse por su estilo de escritor profuso en personajes: "Podría continuar, como se suele hacer, poniendo trazos en el rostro de un transeúnte, cuando en el lugar de la nariz, de las mejillas y de la barbilla, no debiera haber más que un espacio vacío sobre el que jugaría cuando más el reflejo de nuestros deseos". Y aquí el gran desafío para el psicoanalista inmerso en el New Order: ¿Es posible prescindir del SEPEVIS?

Por esto, luego de esta mirada a vuelo de pájaro en el panorama de nuestra época, regreso a mi gabinete para encontrar el espacio de otro tiempo: la emergencia inconsciente, producida al descuido de un decir sin meta, que desacelera y retoma el enigma en suspenso del Edipo múltiple, diverso, preguntando por su origen enfrentado al sinsentido. Si la oferta cibernética no me impide escucharlo, advierto que el repertorio clásico aún tiene actualidad. ¿A quién me debo, por lo tanto, hoy, en el 2050, cuando logro afinar la escucha? Se me ocurre contestar algo que de tan paradójico hasta podría ser verdadero: a la herencia desvirtuada que se renueva, revirtida cuando alguien toma la palabra, herencia de al menos dos personas: Sófocles y Freud.

En la actualidad post-ultra, donde el progreso se mide con un tiempo en continua saturación, resulta incitante ser subversivo, esto es: perder tiempo dándole vueltas a un asunto, como quería Rimbaud. Cuando el día se pone íntimo como una pequeña plaza.

**NUMEROS ATRASADOS DE LA REVISTA TOPIA**  
**LIBRERIA LETRA VIVA Coronel DIAZ 1837 Tel. 825-9034**

- GIMNASIA CONSCIENTE
- POETICA CORPORAL

**"UN CAMINO  
CREATIVO  
HACIA LA SALUD"**

**Clases Grupales e  
Individuales.**

**Asesoramiento a  
Profesionales.**

**Coordinación  
ALICIA LIPOVETZKY**

**Informes 861-3726  
Mensajes 814-3176 / 864-9215**

**Kine**

**la revista  
de lo corporal**

Publicación bimestral en venta en los  
principales quioscos de capital e interior  
y en instituciones especializadas

Un espacio  
de encuentro  
para diferentes  
miradas sobre

**cuerpo**

**&**

**salud**

**arte**

**educación**



Redacción y publicidad 981-2900  
L. Marechal 830 - 11° A (1405) cap. Fed.

**PsicoNet** La red Psi en InterNet

Hace años que hemos creado este espacio de encuentro. En él los colegas del mundo Psi intercambian información sobre los temas de su interés.

*Entre todos hemos construido la red Hispanoparlante más grande de profesionales de la Salud Mental en Internet.*

*En la actualidad participamos en 130 foros internacionales.*

*Procesamos más de 60.000 mensajes con información Psi por mes.*

*Nuestras bases de datos las consultan 16 países.*

**¿Todavía lo está pensando?**

Desde su casa, con su computadora y a través de nuestro sistema de correo electrónico usted puede sumarse a la red; consultar nuestra bases de datos sobre libros y eventos, donde no sólo puede conseguir la información que estaba buscando, sino que también puede difundir la suya; logrando de esta manera ser una fuente de información para los profesionales y empresas de todo el mundo.

Informes y suscripción: Callao 360 of. 407 de 10:00 a 17:00 hs.  
Tel: 476-1400 476-1600 interno 0407 o 0427  
E-Mail: info@PSICO.NET

# Topía

COLECCION PSICOANALISIS,  
SOCIEDAD Y CULTURA

EDITORIAL

## “El Edipo después del Edipo”

Del Psicoanálisis Aplicado al Psicoanálisis Implicado.

*Alfredo Grande*

## “El Cristo Rojo”

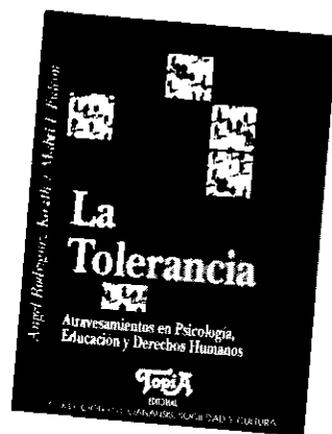
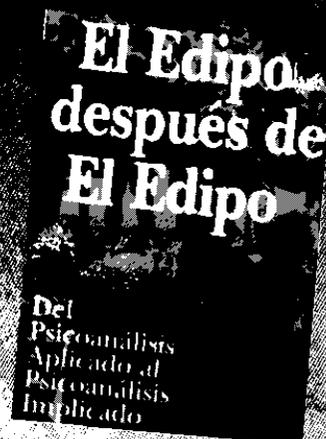
Cuerpo y escritura en la obra de  
Jacobo Fijman. Aportes para una biografía.

*Daniel Calmels*

## “La Tolerancia”

Atravesamientos en Psicología, Educación y  
Derechos Humanos.

*Angel Rodriguez Kauth*



COLECCION AUTORES

Ensayo.

“Los riesgos del feminismo”

El regreso de la gran Madre Arcaica

*Liliane Bar*

“Memorias de la

ciudad redonda”

*Alicia López*

“Tangos y Boleros para

Cantar en el Diván”

*Carlos Pérez*

PEDIDOS: TELEFAX 943-0968

PROXIMO NUMERO, ABRIL 1997:  
PSICOANALISIS Y PRINCIPIO DE REALIDAD